

Trabajo Fin de Grado

La Peregrinación de Egeria:
traducción y comentario filológico del texto

Egeria's Pilgrimage:
translation and philological text commentary

Autora

Ruth Cabanilla Macas

Directora

Prof. Dr. Ana Isabel Magallón García

Grado en Estudios Clásicos
Facultad de Filosofía y Letras

2022

RESUMEN

Egeria, una mujer gallega y cristiana del siglo IV, realizó una peregrinación a Tierra Santa, de la cual dejó constancia en su *Itinerarium*, dedicado a otras devotas religiosas desconocidas. Por cada una de las ciudades de su recorrido que son de su interés, rememora un pasaje bíblico y lo relaciona con su propia visión actual del lugar. Además, explica acontecimientos históricos que no guardan relación con la religión. La importancia de su relato no se sintetiza en la religión, va más allá al enseñarnos la perspectiva de la primera mujer en la historia que relata su peregrinación. En el análisis que ha sido realizado de su *Itinerarium* (I-XXIII) se refleja la importancia de Egeria en un mundo cristiano dirigido por hombres.

Palabras clave: Egeria, mujer cristiana, peregrinación, Tierra Santa.

ABSTRACT

Egeria, a 4th century Galician and Christian woman, made a pilgrimage to Holy Land, which she left proof of his *Itinerarium*, dedicated to other unknown devout religious women. For each of the cities on her route that interested her, she recalls a biblical passage and relates it to her own current vision of the place. Additionally, she explains historical events that are not related to religion. The importance of her work does not lie merely in religion matters, since she goes beyond by showing the perspective of first women in history who tells her pilgrimage. In the given analysis of her *Itinerarium* (I-XXIII), one can appreciate Egeria's significance in a Christian world ruled by men.

Keywords: Egeria, Christian woman, pilgrimage, Holy Land

INDEX

1. Presentación.....	4
2. Introducción.....	5
a) La autoría.....	5
b) La datación del viaje.....	8
c) Historia del texto	9
d) La peregrinación en la literatura de viajes.....	12
e) La lengua y estilo.....	15
3. Traducción y comentario del <i>Itinerario</i> de Egeria	19
En el Sinaí.....	19
La subida al Sinaí.....	23
Regreso a Farán	34
De Farán a Clysma.....	36
De Clysma a Arabia	38
De Arabia	43
En Nebo	46
En la cima del monte Nebo.....	51
Hacia Carneas	55
Tisbe y el Corra.....	61
En Mesopotamia	64
De Antioquía a Edesa.....	66
Edesa.....	67
Harrán	74
Regreso a Constantinopla: de Antioquía a Seleucia	82
De Seleucia a Constantinopla	85
4. Conclusiones.....	88
5. Bibliografía.....	90
a) Ediciones	90
b) Traducciones.....	90
c) Estudios	90
d) Páginas web	93

1. Presentación

Hoy en día el acto de la peregrinación está cada vez más en auge. Todo tipo de personas: cristianas, laicas, agnósticas, desean realizarla, ya no por ese afán religioso, sino por diferentes razones que se alejan de su propósito inicial. Actualmente, tanto jóvenes como adultos, realizan una peregrinación por motivo de ocio. En España, la peregrinación a Santiago de Compostela es realizada cada vez más, pero no es la única, también se realizan peregrinaciones a Zaragoza, Lourdes, Roma, Fátima y, entre otras, al igual que Egeria, a Tierra Santa. La autora deseaba conocer diferentes lugares que eran el espacio donde ocurrieron importantes acontecimientos religiosos y dejó constancia de ello con su relato.

Por lo tanto, en este trabajo se va a analizar desde el punto de vista literario y religioso el *Itinerarium* de Egeria, concretamente los pasajes desde el I hasta el XXIII, que engloban su peregrinación a Tierra Santa en el siglo IV. Este es el testimonio de una mujer religiosa que describió su recorrido lo más fielmente posible, desde su punto de vista. Además, veremos diversos motivos que podría tener para dejarlo atestiguado.

2. Introducción

a) La autoría

Desde que el *Itinerarium* fue descubierto por Gamurrini, han sido propuestos diversos autores y cronologías. El nombre de Egeria aparece mencionado en una carta de Valerio a los monjes de Bierzo, en la que ensalza a Egeria sobre todos los hombres, ya que su debilidad de mujer no le impidió realizar el viaje (Arce 1980: 4-9). La tradición manuscrita de Valerio presenta cinco maneras diferentes el nombre: Aetheria, Eihera, Echeria, Heteria o Egeria. No obstante, estas formas no están en pie de igualdad: Egeria es la única que se encuentra en ambas familias del texto. También hay otros testimonios que confirman su nombre: la mención del título de la obra en tres catálogos de los manuscritos de la biblioteca de Saint-Martial de Limoges y la cita que aparece en el *Liber Glossarum* de Ansileubus¹, escrito a mediados del s. IV. (Maraval 1982: 15-8).

A pesar de los testimonios que reconocen a Egeria como autora, en 1887 Gamurrini² identificó como autora del texto a otra peregrina que realizó el viaje a Jerusalén en el año 396: Silvia de Aquitania, hermana de Flavio Rufino, prefecto del Pretorio del emperador Teodosio I de 383 a 395. Sin embargo, en 1888 se da cuenta de que en realidad es cuñada de Rufino, por lo que no tenía que ser de Aquitania. El mismo año del descubrimiento de Gamurrini, C. Köhler³ consideró que la hija de Teodosio, Gala Placidia, fue quien realizó la peregrinación. Esta opinión no fue aceptada porque ella nació en el 399, cuando el viaje ya había sido realizado (Arce 1980: 18-9).

El lugar de nacimiento de Egeria (Arce 1980: 23-6) es una cuestión que varios investigadores han reflexionado. Hay dos propuestas que han primado: el sur de la Galia, Aquitania o Narbonnanise, y Galicia. Es posible que las páginas perdidas del principio contuvieran algún dato que fuese más claro que lo que dice Valerio en su carta: «Ella, nacida en el extremo litoral del mar Océano occidental, se dio a conocer al Oriente» (Arce 1980: 15).

¹ Es una enciclopedia elaborada con materiales de carácter heterogéneo: patristico, enciclopédico, científico, gramatical, lexicográfico, etc. Se originó en la España visigoda del s.VII y se difundió a finales del s.VIII en la corte de Carlomagno (Grondeux y Cianto: 2016)

² El primer estudio que realizó Gamurrini fue *Silviae Peregrinatio ad Loca Santa. Quae inédita ex codice Arretino deprompsit Joh. Franciscus Gamurrini. Accedit Petri Diaconi Liber de Locis Sanctis.*

³ En 1884 “Note sur un manuscrit de la Biblioteche d'Arrezo” en *Biblioteche de l'Ecole de Chartres* 45, 141-51.

Gamurrini, sin conocer esa carta e identificándola con Silvia de Aquitania, creyó que provenía de la Galia Narbonense y también K. Meister, aun conociendo la carta, sostuvo que la Galia meridional era su patria, buscando argumentos en el *Itinerarium*. Sin embargo, su teoría no ha sido aceptada.

En 1909 Meister⁴ presenta otros dos argumentos en contra de la procedencia española de Egeria: una carta de San Jerónimo en la que menciona los últimos confines de las Galias, aunque no tiene relación con lo que dice Valerio, y el hecho de que no hubiese monasterios de vírgenes en España en la época de la peregrinación, lo cual no es cierto.

De modo que por el testimonio de Valerio la mayoría identifican Galicia como su patria, ya que probablemente se basó en un texto más completo que el que conservamos (Maraval 1982: 19-21).

En cuanto a su estatus social, se considera que procedía de la nobleza, o al menos tenía relación con personajes de esta. Agustín Arce (1980: 27-31) la vincula con el emperador Teodosio I⁵, argumentando que los dos procedían de la provincia *Gallaecia*, vivieron en ella en la misma época y realizaron un viaje a Constantinopla en las mismas fechas, además, es probable que lo hicieran a la vez. Teodosio parte de Cauca el año 378 y llega a Constantinopla el 380; Egeria debió de salir y llegar a Constantinopla en las mismas fechas, puesto que a principios del 381 ya estaba en la ciudad, habiendo realizado varias excursiones antes de ir a Jerusalén. Hay varios argumentos a favor de que tuvieron cierto parentesco o amistad: la extensión y el coste del itinerario; las facilidades que Egeria encontró en el viaje; las muestras de estima que le daban los monjes, clérigos y obispos; el ofrecimiento de todos en acompañarla y mostrarle los lugares que quería visitar. No obstante, es una teoría de la que no hay ninguna prueba. Otros autores han argumentado a favor de una clase social humilde, basándose en el latín que utiliza. Además, no sabe hablar griego, una lengua común en las personas que habían recibido una buena educación. En el caso de que no tuviese un origen aristocrático, alguien tuvo que costearle el viaje ya que, tal y como realizó Egeria la peregrinación, fue un viaje lujoso (Cid López 2011: 24-5).

⁴ “De Itinerario Aetheriae abatissae perperam nomini S.Silviae addicto” en *Reinisches Museum* 64 337-392.

⁵ Fue emperador de Roma desde el 19 de enero de 379 en Simo hasta la fecha de su muerte, en el 395.

También se ha reflexionado sobre si llevaba algún tipo de vida consagrada. Maraval argumenta las dos opiniones enfrentadas: su identificación como monja o viajera (1982: 23-7).

Respecto a su identificación como monja, Valerio en su carta califica a Egeria como *beatissima sanctimonialis*⁶. Puede que este clérigo hubiese obtenido esta información de un texto más completo o fuese una suposición que atribuía a una persona tan religiosa, deseosa de ver los lugares y los montes sagrados. Además, hay diferentes datos que apoyan su condición de monja: su interés por visitar a los monjes; la relación amistad con Marthana, quien dirigía un convento en Selucia (XIII, 3); su deseo de seguir la costumbre de rezar en cada sitio al que llegaran; la descripción de la liturgia de Jerusalén, la práctica de las oraciones, que se encuentra tras la descripción del viaje (XXIV-XLIX). En esta época no se les impedía a los monjes y monjas salir de su monasterio y tenemos constancia de otras religiosas que realizaron viajes, podemos citar el ejemplo de la misma Marthana. Por estas razones, la mayoría de investigadores vieron su condición de monja, y también en sus destinatarias, a quien llama hermanas (III, 8), hermanas de la misma comunidad religiosa.

Por otro lado, se plantean algunas objeciones a esta hipótesis. En primer lugar, el hecho de que Egeria utilice el término hermanas no quiere decir que formen parte de dicha comunidad porque el significado monástico de esta palabra no lo encontramos atestiguado todavía en el s. IV. Podemos ver una comunidad monástica pero también un círculo de damas piadosas como Paula de Roma o Melania la Mayor, que se interesan por esa vida monástica pero no están involucradas en ella. Es más, su forma de vivir y de viajar, la duración de su viaje y las condiciones en las que lo realizó no dan la impresión de que fuese una monja. G. Morin en 1913 publicó un artículo⁷ en el que consideraba que San Jerónimo había escrito una crítica hacia las costumbres libertinas del peregrino. Sin embargo, Egeria elige sus movimientos y planes libremente, sin el compromiso de volver pronto con sus hermanas, puesto que, a pesar de llevar más de tres años viajando, no habla de ninguna fecha y planifica nuevos viajes (XXXIII, 10).

La conclusión del planteamiento de Maraval es que ha sido un error apresurado calificarla como monja. Ese grupo de mujeres devotas interesadas en los círculos

⁶ Valerius, Epist. 1, 10-11.

⁷ “Un passage énigmatique de S. Jérôme contre la pèlerine espagnole Eucheéria?”, *RBén*, 30, p. 180.

religiosos más tarde evolucionarían hacia la vida monástica, pero todavía no son propiamente monjas. Esta imagen encaja mejor con lo que nos cuenta Egeria sobre sí misma a través del *Itinerarium*.

b) La datación del viaje

Otra cuestión que ha dividido a la crítica es la cronología del viaje, según la que se data la fecha de composición de la obra porque le sigue inmediatamente. La misma autora es la mayor fuente de información y algo que podemos afirmar con certeza es que duró al menos tres años:

Pasado algún tiempo, cuando ya habían transcurrido tres años desde que llegamos a Jerusalén, habiendo visto todos los lugares santos donde había dado las gracias en las oraciones, y tenía intención de regresar a mi patria, según la voluntad de Dios, quise que fuésemos a Mesopotamia desde Siria (XVII.1)

Han sido propuestas tres fechas: los años 380, el fin del s. IV o los primeros años del V y mediados del s. VI. Sin embargo, actualmente se sigue la cronología expuesta por Pablos Devos en su obra *La date du voyage d'Égérie* (1965) que sitúa la peregrinación desde el año 381 hasta el 384. Esta postura es la que adopta Pierre Maraval (1982: 27-39), quien lo apoya y argumenta.

Hay varios lugares que nos ayudan a hacer una aproximación, puesto que a lo largo de la historia se producen cambios de los que sí tenemos una fecha concreta. No fue posible acceder a la ciudad de Nisbe porque había sido conquistada por los persas (XX, 12) en el 363. Además, la ciudad Antioquía, en la que realiza una parada en su camino de regreso (XXII), fue destruida en el 540.

Asimismo, aparecen personajes históricos de los que tenemos más datos cronológicos. Egeria habla sobre una amiga suya, Marthana (XXIII, 3), que también es mencionada en los *Milagros* de Santa Tecla⁸, obra que se data a mediados del s.V. Un dato muy decisivo dentro del marco cronológico es el encuentro con los obispos de Batnae (XIX, 1), Edesa (XIX, 5) y Carras (XX), mientras recorre Mesopotamia, El obispo de Edesa, Eulogio, desempeñó su cargo aproximadamente desde el 379 al 387, quien instaló a Protogenio en la sede de Harrán hacia la segunda mitad del 381; el de Batanae es Abraham, que lo fue

⁸ G. Dagron (1978), *Vie et miracles de Thecle*, Bruxelles.

desde el 372. Egeria les da el título de *confessor*, el cual tiene un significado muy específico en esa época: era una persona que había sufrido por la fe. Entre los años 381 y 387 los tres sufrieron la persecución bajo el emperador Valente, por lo que Eulogio y Protogenio fueron exiliados a Antinoópolis y Abraham fue expulsado de su sede. Por tanto, dependiendo de la fecha de la muerte de Eulogio y de la instalación de Protogenio en su sede, podemos fechar el viaje a Mesopotamia como muy pronto en la segunda mitad del año 381 y como tarde en el 387.

Se puede concretar todavía más por la celebración de la Pascua. Egeria dice que llegó a Carras «el noveno día de las calendas de mayo» (XX, 5), es decir, el 23 de abril, después de tres días de Escala en Edesa (X, 1), entre el año 382 y 386, fechas que hay que comparar con la fiesta de Pascua. Estuvo en Jerusalén durante tres años y no es posible suponer que salió de esa ciudad antes de dicha celebración, puesto que eran lo que más atraían y retenían a los peregrinos en la Tierra Santa. Por tanto, podemos pensar que después de Pascua se dirigió hacia Edesa, que se encuentra en la etapa veinticinco desde Jerusalén (XVII, 2) y corresponde a un día. Al restar los veinticuatro días de viaje, más un día por la parada que realizó en Hierápolis (XVIII, 1), desde el 19 de abril, cuando llegó a Edesa, el resultado es el 25 de marzo. Tuvo que ser en el año 384 porque en los demás años se celebró la Pascua en abril. Una vez establecemos esta fecha, solo hay que restar los tres años desde que había llegado a Jerusalén (XVII, 1).

También es posible datar el viaje de regreso de Edesa a Constantinopla. Permanece en Edesa durante tres días (XX, 1), del 19 al 21 de abril, va a Carras el día 22 (XX, 5) y pasa allí dos días (XXI, 7), saliendo el 25 de abril. Regresa a Antioquía en siete u ocho días, que nos lleva ya a los primeros días de mayo. Tras descansar una semana, parte hacia Seleucia, a unas doce o trece jornadas de viaje, llegando aproximadamente el 20 de mayo, donde permanece dos días (XXIII, 6) y se dirige hacia Tarso, a tres etapas de distancia. Desde allí va a Constantinopla, que está a 33 etapas. Por tanto, podría haber terminado su viaje a finales de junio del 384.

c) Historia del texto

El códice del *Itinerarium*, el 405 de la Biblioteca Città di Arezzo, fue descubierto en 1884 por Gian-Francesco Gamurrini, quien fue el primero en leerlo y transcribirlo. Este hallazgo se produjo en la biblioteca de la cofradía de la Fraternalità dei Laici (Otero 2018:

57). Tras tres años de estudio publicó la *opera prima* en 1887, pero tras darse cuenta de que su edición contenía varias lecturas incorrectas, un año después publicó una nueva edición.

Este códice de pergamino (Braviero) fue escrito en el siglo XI en el monasterio benedictino de Montecassino y se guardó ahí hasta 1532 por lo menos, puesto que el catálogo de los libros de la biblioteca lo menciona. Sin embargo, en 1650 ya no está en un nuevo catálogo de los manuscritos compuesto por Angel de Nuce. En 1788, gracias a Angelo di Costanzo, lo reubicamos en Arezzo en el monasterio de las santas Flora y Lucila. Posiblemente el códice fue trasladado cuando el abad Ambrosio Rastrellini, tras cumplir su trienio de 1599 a 1602, abandonó el monasterio para ocupar el mismo cargo en el monasterio de Arezzo. En 1810 el monasterio fue suprimido y el códice de nuevo fue ubicado en la Confraternità dei Laici, en la misma ciudad, donde fue encuadernado con otros dos folletos y lo encontró Gamurrini en 1884.

Consta de dos partes de distinto origen que fueron unidas en el siglo XIX, poseyendo ambas la misma escritura beneventana⁹ del s. XI. La primera resulta ser la peor conservada, contiene el *Tractatus de mysteriis* y los *Hymni* de San Hilario, y la segunda contiene el *Itinerarium* de Egeria. Esta segunda parte está incompleta, tanto por el principio como por el final, incluso le falta una hoja en el punto 16.4. La primera describe los viajes realizados por Egeria y la segunda la liturgia de Jerusalén en el s.IV. Empieza con la llegada de Egeria al monte Sinaí. Se conjetura que faltaría toda la parte de su viaje desde Constantinopla, y probablemente desde España, hasta su llegada a Jerusalén y sus excursiones por Palestina y Egipto. El viaje continúa sin interrupción desde el Sinaí hasta su retorno a Constantinopla. En cuanto termina de describir los viajes comienza la segunda parte, la liturgia.

El manuscrito se compone de tres cuaterniones¹⁰. En el cuaternión central falta una hoja, que serían un total de cuatro páginas (XVI, 4). Por tanto, el manuscrito en su totalidad consta de veinte páginas escritas. El primer cuaternión comienza con media frase y el último termina con una frase inacabada, lo que nos lleva a pensar que habría al menos

⁹ Esta escritura, utilizada desde finales del s. VIII hasta el XIII, surgió en el sur de Italia y se desarrolló a partir de una minúscula italiana redondeada (Bischoff 1990: 109).

¹⁰ Estaba compuesto por dos hojas dobladas por la mitad, para formar un volumen de cuatro páginas, dando lugar a ocho caras escritas.

dos cuaterniones más al principio y al final del texto que conservamos. En ese caso, faltarían dieciséis páginas, además de las cuatro del cuaternión central.

Todas las páginas contienen 35 líneas de similar extensión, sin signos de puntuación, cortes ni nuevas líneas para indicar la separación entre un episodio y el siguiente. La división de los capítulos y la puntuación fueron realizadas posteriormente por traductores. Como la numeración de las páginas también es posterior a la desaparición de la parte que falta, no sabemos cuántas hojas faltan en el códice, aunque por la minuciosidad de Egeria al describir los hechos y lugares del viaje, podemos suponer que el principio era extenso. El manuscrito original del Itinerario, por la manera de describir de Egeria, es posible que contuviera dibujos, por ejemplo, en el párrafo XVI.6 dice a sus destinatarias que en honor del santo Job había sido construida «esta iglesia que veis»: *facta est ista ecclesia, quam uidetis*.

No obstante, encontramos una opinión controvertida sobre el texto por parte de Flavio Barbiero, quien cree que es una selección de pasajes del original. De esta manera, se habrían eliminado algunas partes y las conservadas se habrían ordenado de distinta manera. Además, añade a su argumento la figura de Pedro Diacono, monje benedictino de Montecasino, que realizó una recopilación de la obra en su *de Locis Sanctis*, por lo que tuvo en sus manos el manuscrito que conocemos y Brabiero considera la posibilidad de que también tuviese acceso a la fuente de la que deriva nuestro manuscrito en la biblioteca del monasterio.

Este es el único manuscrito que conservamos, pero también algunos trozos han sido encontrados por De Bruyne en 1909 en la Biblioteca Nacional de Madrid. Son nueve hojas que pertenecen a un manuscrito del s.IX, que contienen breves notas que siguen el mismo orden del manuscrito.

Se tiene constancia de varios manuscritos del itinerario: el que utilizó Valerio, abad del Bierzo, en el s.VII para escribir su carta a unos monjes, el que utilizó un escritor del Toledo en el s.IX, el de la biblioteca del monasterio de Celanova del s.XIII, el del *Liber glossarum* y el que usó Pedro Diácono (Arce 1980: 35-8).

d) La peregrinación en la literatura de viajes

Desde la Antigüedad, los relatos de viajes (Bernabé 2009:39-40) son un género de la literatura muy habitual, era una manera de sobrepasar los límites de lo conocido. Esta experiencia personal podía ser colectiva si el viajero hacía partícipes a otras personas con sus relatos orales o escritos, describiendo lo que había visto y aprendido en esos lugares lejanos. Sin embargo, en la antigüedad clásica son relatos fantásticos de semidioses o humanos que son guiados o perjudicados por un Dios. En la descripción de los acontecimientos se mezclan lo racional y lo irracional. Todo episodio real en los límites del mundo conocido podía ser visto como algo mágico por parte de los viajeros (Gozalbes 2003:24-5). Por ejemplo, en la costa del estrecho de Gibraltar y en las aguas del Atlántico se concentraron una gran parte de relatos míticos que plasmaron muchos viajeros.

Hay diferentes motivos para realizar un viaje, pero en la mayoría de los casos se debe a una necesidad concreta. En el mundo micénico (Luján Martínez 2009:17) los factores por los que se realizaban viajes colectivos básicamente eran cuatro: intereses comerciales, relaciones políticas, control administrativo y expediciones militares. En cuanto a los viajes privados, estaban motivados por peregrinaciones religiosas a santuarios, un afán de conocimiento o la búsqueda de algo o alguien, por ejemplo, un talismán, como el Vello de Oro en el viaje de los Argonautas, o una persona raptada, como Helena en la expedición contra Troya. Así mismo, el viaje puede resultar peligroso, haciendo que el relato, además de la descripción de los lugares, contenga aventuras entretenidas.

El protagonista del viaje tiene la posibilidad de demostrar su valor o inteligencia al haber superado los obstáculos. Sobre los viajes en los que el protagonista tiene que vencer las dificultades que van apareciendo en su travesía tenemos dos ejemplos por excelencia: Odiseo y Eneas. Son dos viajeros cuyas aventuras, como en la mayoría de los relatos clásicos, se producen por mar y se centran en reflejar el nombre de la costa por la que se viaja, surgiendo así un subgénero, la narración del viaje por mar (Gozalbes 2003:18).

Respecto a este género, conservamos una mínima parte de la literatura antigua, sometida a un proceso de selección en la transmisión medieval. A pesar de ello, podemos suponer que el relato de viajes fue un elemento muy característico del mundo antiguo. Además, el mundo desconocido era un terreno oportuno para el mito, por ello en su origen los relatos de viajes se confunden la realidad y la irrealidad. El viajero, aunque en su expedición no hubiese ocurrido nada fantástico, tendía a idealizar el relato para aumentar

su valor con peligrosas hazañas o con la finalidad de entretener al lector (Gozalbes 2003: 13-5).

La gran diferencia entre el relato de Egeria y los del mundo antiguo es que ella se ciñe a lo real e, incluso cuando no está segura de algún testimonio o hecho, lo dice: «Cuando observamos el área, no vimos ninguna columna, y por ello no puedo engañaros sobre este hecho» (XII, 6). La motivación de esta viajera es religiosa y su destino es un lugar que está en contacto con lo divino, por tanto, es considerada una peregrina. Desde el momento en el que Constantino I, emperador romano desde el 378 al 395, aceptó la libertad de culto para los cristianos en el s. IV, hubo cada vez más personas que se interesaron por conocer los lugares sagrados que aparecen en la Biblia. Existe una narración llamada *Inventio crucis*, un texto apócrifo, que asocia el momento del descubrimiento de la cruz de Cristo en Jerusalén con Helena, la madre del emperador, quien viajó a la ciudad alrededor del año 326¹¹. Este elemento simbólico motivaba a los cristianos a realizar la peregrinación hasta ese lugar que recibiría el adjetivo calificativo de santo. Constantino va poco a poco adoptando como religión el cristianismo hasta llegar a convertirla en la oficial del Estado romano. Así mismo, se propone recuperar los cimientos de Jerusalén, convertida en ruinas tras la represión de la revuelta judía en el 135.

La peregrinación es un movimiento devocional hacia un lugar sagrado que se ha identificado sobre todo con el mundo medieval, pero ya existía con anterioridad (Otero 2022: 69-72). Dichos lugares podían ser el entorno en el que habían ocurrido importantes acontecimientos de una religión o estar relacionados con la vida de un personaje notable. La gran diferencia entre el mundo medieval y el antiguo es que estaba motivada por diferentes religiones y culturas: las religiones politeístas, el judaísmo, el islam, pero el factor espiritual siempre está presente. Asimismo, hay diversas razones por las que alguien emprende una peregrinación. En un principio no existía la motivación penitencial que se adquiriría en la Edad Media, sino que era una manera de fortalecer la fe al conocer los lugares que aparecen en las Sagradas Escrituras.

La primera obra de peregrinación, el *Itinerarium Burdigalense*, está datada en el 333, cuyo autor, un cristiano procedente de Burdeos, relata su viaje hacia lugares que habían sido escenarios de la vida y muerte de Jesús. A partir de entonces tenemos constancia de numerosos cristianos que se aventuran a peregrinar: Basilio de Cesarea, Gregorio de

¹¹ Sobre esta cuestión ha realizado una extensa investigación Jan Willem Drjvers (2011: 125-74)

Nazianzo, Melania la mayor, Jerónimo, Paula de Roma. Sin embargo, el *Itinerarium* de Egeria es el mayor testimonio que conservamos del s. IV (Díaz 2010: 241-9).

Desde el s. I hasta el III las rutas de peregrinación se realizaron de Este a Oeste, es decir, hacia la capital del Imperio romano. A partir del s. IV, en el reinado de Constantino, tras la reconstrucción de Jerusalén, empiezan a realizarse peregrinaciones a Tierra Santa. Eusebio de Cesarea en su obra, *Demonstratio evangelica*, de principios del mismo siglo, deja constancia de que religiosos procedentes de diversos lugares se reunían en el monte de los Olivos, donde Jesús murió crucificado (Hechos 1: 12-14). También realizó una recopilación de todos los sitios en los que los cristianos se reunían para orar, el *Onomasticón*. Este fue el germen para el surgimiento de una ruta espiritual, desde entonces se relacionan lugares reales con acontecimientos que se narran en la Biblia y se empiezan a construir iglesias, se fundan monasterios y aparecen nuevas prácticas rituales y litúrgicas como podemos ver en la detallada descripción que realiza Egeria sobre la Liturgia (XIV- XLIX)

Los protagonistas de este fenómeno eran personajes masculinos en su mayoría, aunque también conocemos mujeres devotas que querían peregrinar. En los Hechos de los Apóstoles aparecen mujeres que participaban en las actividades religiosas, pero tenían un papel auxiliar, nunca les concedían la palabra. Las fuentes dan una versión masculina que domina un sistema patriarcal. Se consideraba a la mujer en inferioridad al hombre por su propia naturaleza, sin embargo, esa desventaja no era válida en la perfección espiritual si se ejercitaban en las virtudes cristianas. Las sociedades patriarcales configuraron los modelos de mujer: madre, esposa, prostituta, virgen, y el cristianismo los mantuvo, añadiendo una connotación más. Identificó la perfección femenina con la virginidad o la abstinencia sexual. Si una mujer superaba las expectativas propias de su sexo, se convertía en una *mulier virilis*, aplicándose a todas aquellas que no cumplían el modelo tradicional de madre y esposa:

Una de las metáforas con las que el discurso patrístico elogia a las mujeres que renuncian a ese papel convencional para dedicarse a sus inclinaciones religiosas es la *mulier virilis*. Esta expresión aparece como un *topos* en la literatura cristiana primitiva, desde los relatos de las pasiones de las mártires, a partir del s.II hasta los tratados de la virginidad generalizados en el s IV, o los relatos hagiográficos sobre las primeras ascetas del desierto (Pedregal 2005: 146).

Egeria encajaría en ese grupo de mujeres que no cumplían el canon establecido por la sociedad patriarcal, pero en su narración no parece que fuese algo extraordinario. Todos los personajes la acogen y no la marginan por su supuesta inferioridad. Lo normaliza, de manera que hay un trato de igualdad entre la protagonista, e incluso otras mujeres, en el caso de que también participasen en el viaje, y todos los hombres que le guían y la acompañan. Este carácter excepcional es por lo que ha suscitado más interés entre los relatos de peregrinos del s. IV.

e) La lengua y estilo

Este aspecto ha sido analizado por números especialistas desde el punto de vista del desarrollo del Latín Vulgar en el s. IV y de la pérdida de las formas y expresiones clásicas (Maraval 1982: 51-5). El aspecto que más ha sido estudiado es el tono vulgar de su lengua y los aspectos religiosos. Hasta entonces conocemos un latín clásico, que sigue las normas de la lengua, sin embargo, a partir de finales del s. IV encontramos un latín postclásico que se conoce mayormente con el epíteto de “vulgar”, citado anteriormente. Esta connotación puede llevar a error y hacer creer que es propia de la gente inculta, lo cual es un error que no corresponde a la realidad lingüística de la época. Cicerón ya realizó una diferenciación entre lengua culta, *plebius sermo*, e inculta, *vulgaris sermo*, con el sentido de expresarse de manera corriente, es decir, más a los elementos de comunicación (emisor, receptor, código, contexto) que a los de clase social. El latín es un idioma de transición entre el indoeuropeo y el romance, a medida que el tiempo va avanzando, se va disipando y se acerca más a las lenguas romances. Por ello, otros especialistas han preferido utilizar otros términos como “romance común” o “protoromance” (Väänänen 1968: 25-9).

Respecto a la relación del latín con la religión cristiana, se utilizan diferentes términos como lengua latina cristiana, latín cristiano, latín eclesiástico, etc. Christine Mohrmann plantea la duda de quiénes fueron los creadores de este lenguaje y su respuesta es la siguiente:

Les vrais créateurs de la langue spéciale comme telle, c'étaient les membres des communautés chrétiennes, c'étaient les gens simples qui adoptaient la foi nouvelle, qui se solidarisaient dans leurs communautés, tout en se mettant en garde contre un monde qui leur était peu favorable (1961: 50).

Los rasgos característicos del latín cristiano que vemos en el texto de Egeria son los siguientes: neologismos, helenismos y vulgarismos, los cuales se van a explicar a continuación.

Los neologismos son palabras de nueva creación, es decir, surgen debido a que ha aparecido un nuevo objeto o concepto y se debe denominarlo de alguna manera (Lazaro Carreter 1971: 291-2). Durante los primeros siglos y, por tanto, en la época de Egeria, los cristianos formaron una gran cantidad de palabras nuevas para designar ideas de su religión. J. Schrijnen¹² realizó una clasificación entre “cristianismos directos” y “cristianismos indirectos”. Los cristianismos directos también son llamados por Mhormann (1961: 11) inmediatos. Son aquellos que surgen por un motivo obvio, causado por la doctrina, forma de vida o la manera de pensar de los cristianos. En este grupo se incluyen todas las palabras y expresiones que indican términos específicamente cristianos, de nueva formación o prestados. Palabras como *apostolus*, *diaconus*, *ecclesia*, *eucharistia*, *evangelium*, *martyr*, aparecen a lo largo del texto de Egeria. El segundo término, cristianismos indirectos, designa cosas que no eran específicamente cristianas (Palmer 1988: 193): *transgressor*, *indeficiens*, *confortare*, *supplantatio*, *cohabitare*, *mortificare*, *retributio*, *operator*, *negator*, etc.

El primer motivo para que surjan los helenismos en latín es la fuerte influencia griega. El contacto con la civilización griega no solo suponía una influencia para el modo de vida, sino también para el habla. Según Mohrmann (1961: 41-2), el latín ha sido influido en gran medida en dos ocasiones: la primera en tiempo de Escipión el Africano (235-183), quien siendo consciente de la pobreza cultural en Roma recurrió a las fuentes de la civilización griega. La segunda influencia más fuerte se produjo con la llegada del cristianismo a Occidente, predicado por misioneros griegos. Además, hacia la segunda mitad del siglo IV los autores retornan a la antigua tradición helenística, que da un carácter más culto, sin dejar de lado los elementos adquiridos durante los dos primeros siglos (Väänänen 1968: 45-6). Este carácter culto podría dar más autoridad a la religión cristiana, puesto que al principio las Sagradas Escrituras carecían de aceptación por estar escritas en una lengua común y sencilla, tal y como dice Lactancio en su *Divinarum Institutionum* V, 1:

¹² En 1932, *Charakteristik des altchristlichen Latein*, Nijmegen.

Esta es fundamentalmente la causa de que carezcan de fiabilidad las Sagradas Escrituras entre los sabios, cultos y principales de este mundo: que los profetas, como quiera que hablaban al pueblo, lo hicieron con un lenguaje común y sencillo; como consecuencia, son despreciados por aquellos que no quieren oír ni leer sino cosas lindas y elocuentes, y cuyas mentes no pueden aceptar nada que no agrade a sus oídos con dulces sonidos; lo que les parece sórdido, lo consideran vano, absurdo y vulgar (Sánchez Salor 1990: 66).

El empleo de vulgarismos fue favorecido por el cristianismo primitivo, que rechazaba el exclusivismo y normativismo del latín culto. Esa actitud de los autores paganos era motivada por el deseo de proteger la lengua contra la innovación. Sin embargo, los escritores cristianos lo veían desde otra perspectiva: consideraban la lengua como el mayor instrumento de evangelización y no para la expresión del arte. Además, el carácter popular de las primeras traducciones de la Biblia también favorecía este uso (García de la Fuente 1994: 65-7).

En el vocabulario, la morfología y la sintaxis de la autora encontramos la demostración de ese carácter “vulgar”, no es el mismo latín que esperaríamos en autores como Cicerón, Tácito y Tito Livio: hay un abuso de repeticiones, la sintaxis es más sencilla, adapta palabras del griego, los pronombres ya no tienen el mismo significado... Dichas repeticiones se cree que eran por su condición de peregrina. Según L. Spitzer (1949: 234), este carácter repetitivo no era una búsqueda de estilo, sino que su intención era insistir en la exactitud de la ubicación o el valor religioso de los lugares o reliquias mencionadas. En cuanto a la sintaxis, no se siguen las reglas gramaticales: los tiempos verbales se fusionan; las declinaciones desaparecen; el uso de las preposiciones no es exclusivo para cada caso.

A pesar de que en la actualidad no tengamos el perjuicio “clásico” y sabemos que las lenguas evolucionan, se ha llegado a calificar el latín vulgar como decadente. Al utilizar el indicativo en lugar del subjuntivo en una pregunta indirecta, no se puede calificar a un escritor de decadente si este uso es común y se utiliza de manera regular. Sin embargo, según Blaise (1986: 173), este calificativo se podría aplicar a quienes unas veces utilizan un modo y otras en otro contexto similar, o si confunde el uso de demostrativos y los utiliza indistintamente y, por lo tanto, se calificaría a Egeria como inculta. Esta connotación es contraria a lo que nos demuestra la autora a lo largo de toda la obra, puesto

que es una mujer que tiene una gran formación en religión y deseos de mejorar su conocimiento.

Todo ello conduce a Maraval a preguntarse sobre la formación de Egeria, a pesar de que la educación de las mujeres solo se limitaba al ámbito cristiano. Probablemente, la formación de Egeria se basó en las Sagradas Escrituras, que estaban escrita en una lengua de uso común, accesible a todas las clases sociales.

3. Traducción y comentario del *Itinerario* de Egeria

En el Sinaí (16 de diciembre del 383)¹³

I.1. Interea ambulantes peruenimus ad quendam locum, ubi se tamen montes illi, inter quos ibamus¹⁴, aperiebant et faciebant uallem infinitam, ingens, planissima et ualde pulchram, et trans uallem apparebat mons sanctus Dei Syna. Hic autem locus, ubi se montes aperiebant, iunctus est cum eo loco, quo sunt Memoriae concupiscentiae¹⁵. 2. In eo ergo loco cum uenitur, ut¹⁶ tamen commonuerunt deductores sancti illi, qui nobiscum erant, dicentes: «Consuetudo est, ut fiat hic oratio ab his, qui ueniunt, quando¹⁷ de eo loco primitus uidetur mons Dei»: sicut et nos fecimus. Habebat autem de eo loco ad montem Dei forsitan quattuor milia totum per ualle illa¹⁸, quam dixi ingens.

I.1. Entretanto los que andábamos¹⁹ llegamos a un paraje, donde aquellos montes, a través de los que íbamos, se veían al completo y conformaban un valle infinito, enorme, planísimo y realmente hermoso, y al otro lado del valle se mostraba el sagrado²⁰ monte de Dios, el Sinaí²¹. Este sitio, donde aparecían los montes, está cerca de dónde se encuentran las *Tumbas de la Codicia*. 2. Al llegar a este espacio, tal como nos advirtieron los santos guías que estaban con nosotros, dijeron: «Es costumbre que se rece por los que venimos, ya que desde aquí se ve por primera vez el monte de Dios»: y así nosotros lo hicimos. Sin embargo, había desde este sitio hasta el monte de Dios un total de cuatro millas aproximadamente a través de aquel valle, como dije, que era enorme.

¹³ Seguimos la cronología propuesta por P. Devos, según la cual se establece como fecha de inicio de este viaje el 16 de diciembre de 383. Se realiza un cálculo aproximado restando el día que celebra la epifanía el 6 de enero de 384 (IX. 1) hasta el sábado que menciona en III, 1, según las etapas que recorrió (Maraval 1982: 120).

¹⁴ No se respeta la regla del tiempo verbal en oraciones subordinadas, tendría que ser un subjuntivo. Este salto de norma es muy común en Egeria.

¹⁵ Reciben ese nombre, Kibrot-hataava, porque allí están enterrados los que fueron castigados por Dios debido a su ansia por comer codornices (Num 11:34).

¹⁶ La mayoría de los usos de *ut* en Egeria tienen un valor consecutivo.

¹⁷ En esta época sustituye al *cum* temporal con frecuencia.

¹⁸ Desaparición de -m final caduca, frecuente ya en inscripciones del s. III a.C (Väänänen 1968: 116). Es extraña puesto que posteriormente sí que aparece escrita más adelante en *per mediam ualem ipsam* (II. 3).

¹⁹ Según Pedro Diacono habrían partido desde Jerusalén por un camino que pasaba por Pelusio, la capital de la provincia Augustamnica (Otero 2018: 69).

²⁰ Es una palabra que Egeria utiliza en gran medida para calificar tanto a los lugares como a las personas que aparecen. Además, muestra una característica de ella como viajera: es una peregrina cristiana que tiene interés en conocer lo que ha leído en la Biblia, a su parecer santo.

²¹ La localización del Sinaí ha sido un asunto de debate. La antigua tradición cristiana lo sitúan en el monte Musa, nombre actual, o montaña de Moisés, que se encuentra, sin embargo, esta ubicación no es acorde con la descripción que nos da Egeria sobre su viaje. En realidad, habría entrado por una llanura llamada Wadi el Raha y el monte que habría visto es el Ras Safsafeh (Otero 2018: 69).

Comentario a §§ 1-2: La parte del relato del *Itinerarium* que conservamos empieza *in medias res*, cuando Egeria ya se encontraba en el final de su viaje y había llegado al Sinaí, puesto que no conservamos el principio de la obra. Desde entonces ya nos queda claro que es una peregrina: utiliza términos cristianos como *mons sanctus Dei Syna*; *Memoriae concupiscentiae*; *oratio*. Este último aparecerá más adelante bajo la forma *orationem facere*, *oratio fit*, *orationem dicere*, cuyos sujetos son normalmente los monjes. Basevi (1985: 17) la califica como neosemantismo, una adopción del cristianismo derivada de una palabra arcaica *orare*. Además, la descripción adquiere un tono personal con los adjetivos que utiliza: *ualllem infinitam*, *ingens*, *planissima et ualde pulchram*.

El viaje lo realiza siendo guiada por otros cristianos (*deductores sancti*) que le recuerdan la importancia de rezar en cada lugar al que lleguen, lo cual nunca se le olvida a lo largo del relato y se repite numerosas veces. No sabemos si era la única mujer o le acompañaban otras. Incluso hay otros investigadores, como Cid López (2010: 17) que creen que realizó ciertas etapas sola. Es la primera en aportar en primera persona una visión femenina sobre una peregrinación, pero lo más sorprendente es su actitud de igualdad ante los demás hombres. Vemos un cambio respecto al canon de la época clásica en la que toda mujer estaba tutelada por su padre o su marido y se le atribuía la debilidad y la inferioridad respecto al hombre.

Se dirigía desde Jerusalén hacia el monte del Sinaí. La ruta que realizó, pasando por Pelusio y Clysmá, es la más cómoda y abundante en recuerdos bíblicos, al menos en la parte de Clysmá al Sinaí. Egeria realiza diez etapas desde Jerusalén hasta Pelusio, lo que concuerda con los datos del *Itinerarium*, después doce etapas desde Pelusio hasta el Sinaí, cuatro hasta Clysmá, ocho desde Clysmá hasta el Sinaí. Esta ruta seguirá siendo realizada en los primeros siglos. En el s. VI, Teodosio la menciona y Antonino de Piacenza la recorre a su regreso, desde el Sinaí hasta Clysmá (Maraval 1982: 104-5).

II. 1. *Vallis autem ipsa ingens est ualde, iacens subter latus montis Dei, quae habet forsitan, quantum potuimus uidentes aestimare aut ipsi dicebant, in longo milia passos forsitan sedecim, in lato autem quattuor milia esse appellabant. Ipsam ergo ualllem nos trauersare habebamus, ut possimus montem ingredi. 2. Haec est autem uallis ingens et planissima, in qua filii Israhel commorati sunt²² his diebus, quod sanctus Moyses ascendit in montem Domini et fuit ibi quadraginta diebus et quadraginta noctibus²³. Haec est autem uallis, in qua factus est uitulus, qui locus usque in hodie ostenditur; nam lapis grandis ibi fixus stat in ipso loco. Haec ergo uallis ipsa est, in cuius capite ille locus est,*

²² Ex 19,2.

²³ Ex 24, 18.

*ubi sanctus Moyses, cum pasceret pecora soceri sui, iterum locutus est ei Deus de rubo in igne*²⁴. 3. *Et quoniam nobis ita erat iter, ut prius montem Dei ascenderemus, qui hac parte unde ueniebamus, melior ascensus erat, et illinc denuo ad illud caput uallis descenderemus, id est ubi rubus erat, quia melior descensus montis Dei erat inde: itaque ergo hoc placuit, ut uisis omnibus, quae desiderabamus, descendentes a monte Dei, ubi est rubus, ueniremus, et inde totum per mediam uallem ipsam, qua iacet in longo, rediremus ad iter cum hominibus Dei, qui nobis singula loca, quae scripta sunt, per ipsam uallem ostendebant, sicut et factum est.*

II.1. Por un lado, el valle, que se extiende bajo la ladera del monte de Dios, es realmente inmenso. Por lo que pudimos juzgar los que lo veíamos o según lo que ellos decían, tiene unos dieciséis mil pasos de longitud y, por otra parte, decían que tenía cuatro millas de ancho²⁵. Nosotros teníamos que atravesar esa llanura para poder subir al monte. 2. Por otro lado, este valle es enorme y muy plano, en donde los hijos de Israel se detuvieron esos días, en los que el santo Moisés subió al monte del señor y estuvo en él cuarenta días y cuarenta noches. Pero este valle, en donde se creó al becerro²⁶, es el lugar que se muestra siempre hasta el día de hoy: pues la gran roca se mantiene fija en ese sitio. Este es el valle, en cuya cima está aquel paraje, donde mientras el Santo Moisés apacentaba los rebaños, varias veces Dios le habló desde la zarza²⁷ en llamas. 3. Como nuestro itinerario era así, primero subimos al monte de Dios, puesto que del lado de donde veníamos la subida era mejor, y desde allí descendimos a la cima del valle, que está donde la zarza estaba, ya que desde ese punto era mejor el descenso del monte de Dios. Tras haber visto todo lo que deseábamos, al bajar nos pareció una buena idea dirigirnos a donde se encontraba la zarza, y volver al camino por medio de esa llanura que se extiende a lo largo con los hombres de Dios que nos mostraban por ese valle cada uno de los parajes que son descritos, tal como ocurrió.

4. Nobis ergo euntibus ab eo loco, ubi uenientes a Faran feceramus orationem, iter sic fuit, ut per medium transuersaremus caput ipsius uallis et sic plecaremus nos ad montem

²⁴ Ex 3, 4.

²⁵ Las medidas de longitud de Egeria probablemente no son precisas. Una milla romana equivalía a 1.427, 50 metros. Para alcanzar las 16 millas del texto tendría que referirse a la prolongación de la llanura del Raha en dirección sureste, que discurre por el macizo del Sinaí (Pétré 1948: 98)

²⁶ El pueblo, al ver que Moisés tardaba tanto en descender del monte, le pidieron a Aarón, su hermano, que se crearan otros dioses. Por ello, Aarón creó un becerro con los pendientes de oro del pueblo (Ex.32).

²⁷ Encontramos distintas traducciones como frambuesa en Plin. 16, 180 y en Prop. (3, 13, 28) y cornus sanguínea, una especie de arbusto pequeño. Esta última traducción la podemos encontrar en la tradición de los Testigos de Jehová.

Dei. 5. Mons autem ipse per giro quidem unus esse uidetur; intus autem quod ingrederis, plures sunt, sed totum mons Dei appellatur, specialis autem ille, in cuius summitate est hic locus, ubi descendit maiestas Dei²⁸, sicut scriptum est, in medio illorum omnium est. 6. Et cum hi omnes, qui per girum sunt, tam excelsi sint quam nunquam me puto uidisse, tamen ipse ille medianus, in quo descendit maiestas Dei, tanto altior est omnibus illis, ut, cum subissemus in illo, prorsus toti illi montes, quos excelsos uideramus, ita infra nos essent, ac si colliculi permodici essent²⁹. 7. Illud sane satis admirabile est et sine Dei gratia puto illud non esse, ut, cum omnibus altior sit ille medianus, qui specialis Syna dicitur, id est in quo descendit maiestas Domini, tamen uideri non possit, nisi ad propriam radicem illius ueneris, ante tamen quam eum subeas; nam posteaquam completo desiderio descenderis inde, et de contra illum uides, quod, antequam subeas, facere non potest³⁰. Hoc autem, ante quam perueniremus ad montem Dei, iam referentibus fratribus cognoueram, et postquam ibi perueni, ita esse manifeste cognoui.

4. Nosotros partiendo de este sitio, donde habíamos rezado al llegar de Farán, realizamos el camino de tal modo que cruzamos por en medio de la cima del valle y nos acercamos al monte de Dios. 5. Ese monte sin duda parece que es el único en su alrededor. En cambio, cuando has entrado dentro, son varios, pero todo se llama monte de Dios. El principal, cuyo lugar es lo más grande, a donde llegó la grandeza de Dios, tal como está escrito, se encuentra en medio de todos. Aunque todos los que están alrededor son más elevados como creo que nunca he visto, el que está en medio, donde descendió la grandeza de Dios, es más alto que aquellos que, cuando subimos a él, todos aquellos montes, que veíamos elevados, estaban por debajo de nosotros y las colinas más pequeñas sí que eran muy medidas. 7. Aquello es realmente admirable y creo que sin la gracia de Dios no puede existir. A pesar de que el de en medio, que se llama Sinaí, sea el más alto de todos, es decir, sobre el que llegó la grandeza de Dios, no se puede ver, si no vienes hacia la propia falda del monte, antes de que la subas. Tras descender de allí, ya habiendo el deseo, lo ves de enfrente, lo cual no puedes hacer antes de subir. Pero, antes de que hubiésemos

²⁸ Durante seis días una nube cubrió la montaña, desde la cual Dios llamó a Moisés al siguiente día (Ex 24, 16).

²⁹ La *consecutio temporum* no se mantiene de manera absoluta ya que al principio la concordancia de verbos es en presente, pero en las oraciones subordinadas los verbos están en pasado. Este error de concordancia está presente constantemente a lo largo del texto.

³⁰ Esta frase carece de sentido, pues confunde *ascendo* y *descendo*. Lo que en realidad quiere decir Egeria es que una vez subes el monte, puedes contemplarlo completamente.

llegado al monte de Dios, esto ya lo habíamos sabido, habiéndolo relatado los hermanos, y después de que llegué a ese punto, supe que así lo era realmente.

Comentario a §§ 1-7: Este pasaje es una extensa y detallada descripción del monte de Dios. Egeria nos explica el motivo por el que el más elevado de entre todos los montes de alrededor no se puede ver desde lejos. Para ella y para los monjes que le acompañan es un milagro de Dios, y así lo describe a sus destinatarias. Este hecho sorprendente está presente en toda la descripción. Para ello, utiliza expresiones esclarecedoras como *ille medianus, specialis* y *ubi descendit maiestas Dei*. Además, la estructura *specialis autem ille, in cuius* (4) se repite en *ipse ille medianus, in quo* (6), lo cual es una muestra de que *ipse* es recapitulativo mientras que *ille* tiene una función definitoria.

Cuando lo lees, por sus abundantes reiteraciones, da la sensación de que estás leyendo lo mismo una y otra vez. Su objetivo principal es transmitir la impresión de religiosidad que tiene el lugar y la sorpresa que se llevó cuando vio el supuesto milagro, para que sus destinatarias puedan imaginarse el lugar lo más real posible. Sin embargo, el relato pierde coherencia cuando se contradice al final del pasaje diciendo que al descender lo puedes ver completamente: *nam posteaquam completo desiderio descenderis inde, et de contra illum uides, quod, antequam subeas, facere non potest*; cuando antes ha dicho que solo puedes hacerlo una vez has subido: *cum subissemus in illo, prorsus toti illi montes, quos excelsos uideramus, ita infra nos essent, ac si colliculi permodici essent* (Spitzer 1949: 235-7). Además, su relato pierde veracidad al decir que el Jebel Mousa es el punto más alto, cuando en realidad no lo es. A unos kilómetros al suroeste encontramos el Jebel Katherine, que mide 400 metros más.

Hay diferentes autores, como M. J. Lagrange y Franca Mian, que consideran que la ruta que sigue Egeria es diferente a la que realizan los peregrinos modernos, que parten desde el monasterio de Santa Catalina, donde supuestamente se encontraba la zarza. Para Egeria, el final del valle era la parte del Wadi ad Deir que prologa el Wadi el Raha (Maraval 1982: 125-7).

La subida al Sinaí (17 de diciembre)

III. 1. *Nos ergo sabbato sera ingressi sumus montem, et peruenientes ad monasteria quaedam susceperunt nos ibi satis humane monachi, qui ibi commorabantur, prebentes nobis omnem humanitatem; nam et aeclesia ibi est cum presbytero. Ibi ergo mansimus in ea nocte, et inde maturius die dominica cum ipso presbytero et monachis, qui ibi commorabantur, cepimus ascendere montes singulos. Qui montes cum infinito labore ascenduntur, quoniam non eos subis lente et lente per girum, ut dicimus in coclea, sed totum ad directum subis ac si per parietem et ad directum descendi necesse est singulos ipsos montes, donec peruenias ad radicem propriam illius mediani, qui est specialis Syna.*

2. *Hac sic ergo iubente Christo Deo nostro, adiuta orationibus sanctorum, qui comitabantur, et sic cum grandi labore, quia pedibus me ascendere necesse erat, quia prorsus nec in sella ascendi poterat, tamen ipse labor non sentiebatur -ex ea parte autem non sentiebatur labor, quia desiderium, quod habebam, iubente Deo uidebam compleri-: hora ergo quarta peruenimus in summitatem illam montis Dei sancti Syna, ubi data est lex in eo, id est locum, ubi descendit maiestas Domini in ea die, qua mons fumigabat³¹.*

3. *In eo ergo loco est nunc ecclesia non grandis, quoniam et ipse locus, id est summitas montis, non satis grandis est; quae tamen aecclesia habet de se gratiam grandem.*

4. *Cum ergo iubente Deo persubissemus in ipsa summitate et peruenissemus ad hostium ipsius ecclesiae, ecce et occurrit presbyter ueniens de monasterio suo, qui ipsi ecclesiae deputabatur, senex integer et monachus a prima uita et, ut hic dicunt, ascitis³², et -quid plura?- qualis dignus est esse in eo loco. Occurrerunt etiam et alii presbyteri, nec non etiam et omnes monachi, qui ibi commorabantur iuxta montem illum, id est qui tamen aut etate aut inbecillitate non fuerunt impediti.*

III.1. En efecto, nosotros el sábado por la tarde entramos en el monte, y, al llegar a un monasterio, los monjes que allí vivían nos recibieron con bastante humildad; pues hay una iglesia con un presbítero. Nos detuvimos una noche y muy pronto el domingo con ese sacerdote y los monjes, que habitaban ahí, empezamos a subir cada uno de los montes. Estos montes se suben con gran esfuerzo, porque no los subimos poco a poco rodeándolos, como decimos, en caracol, sino que subimos hacia arriba y sí que es preciso descender estos montes uno a uno por el muro rectamente, hasta llegar a la propia falda del monte de en medio, que es propiamente el Sinaí. 2. Así, tal y como nos lo había ordenado Cristo nuestro Dios, realizadas las oraciones por los santos que me acompañaban, con gran esfuerzo, puesto que me fue necesario subir con mis pies, porque de ningún modo podía subir derechamente en silla³³, esa fatiga no era sentida -desde esa parte no se sentía el esfuerzo, ya que el deseo que tenía lo veía realizado con la voluntad de Dios-. Entonces en la hora cuarta³⁴ llegamos a lo alto del santo monte de Dios, el Sinaí, donde se dio la ley, donde descendió la grandeza de Dios en el día, por donde el monte

³¹ Dios descendió del cielo en forma de fuego para hablar con Moisés (Ex 19, 18)

³² Este término es local y su escritura con iotacismo es una prueba de que Egeria solo lo conoce de oídas (Maraval 1982: 133).

³³ Según Maraval (1982: 130) esta mención junto con la de 14. 1 demuestra que Egeria solía viajar a caballo.

³⁴ Es decir, cuatro horas después de la salida del sol. Sus horas eran más breves que las nuestras porque el viaje transcurre en fechas cercanas a al solsticio de invierno (Otero 2018 :73).

echaba humo. 3. En ese sitio ahora hay una iglesia, no muy grande, ya que ese mismo lugar es lo más alto del monte. Sin embargo, esta iglesia tiene una gran gracia por sí misma. 4. Habiendo subido a la cima y llegado a la puerta de la iglesia, según la voluntad de Dios, he aquí el sacerdote viniendo desde su monasterio se presentó, quien estaba a cargo de esa iglesia, anciano íntegro y monje desde muy joven y, como aquí se dice, asceta, y -¿qué más?- el cual es digno de estar en este lugar. Además, se presentaron otros sacerdotes, así como todos los monjes que allí vivían junto a aquel monte, menos los que no se lo impedían por la edad o la debilidad.

5. Verum autem in ipsa summitate montis illius mediani nullus commanet; nichil enim est ibi aliud nisi sola ecclesia et spelunca, ubi fuit sanctus Moyses³⁵. 6. Lecto ergo ipso loco omnia de libro Moysi et facta oblatione ordine suo, hac sic communicantibus nobis, iam ut exiremus de ecclesia, dederunt nobis presbyteri loci ipsius eulogias, id est de pomis, quae in ipso monte nascuntur. Nam cum ipse mons sanctus Sina totus petrinus sit, ita ut nec fruticem habeat, tamen deorsum prope radicem montium ipsorum, id est seu circa illius, qui medianus est, seu circa illorum, qui per giro sunt, modica terrola est; statim sancti monachi pro diligentia sua arbusculas ponunt et pomariola instituunt uel arationes, et iuxta sibi monasteria, quasi ex ipsius montis terra aliquos fructus capiant, quos tamen manibus suis elaborasse uideantur. 7. Hac sic ergo posteaquam communicaueramus et dederant nobis eulogias sancti illi et egressi sumus foras hostium ecclesiae, tunc cepi eos rogare, ut ostenderent nobis singula loca. Tunc statim illi sancti dignati sunt singula ostendere. Nam ostenderunt nobis speluncam illam, ubi fuit sanctus Moyses, cum iterato ascendisset in montem Dei³⁶, ut acciperet denuo tabulas, posteaquam priores illas fregerat peccante populo³⁷, et cetera loca, quaecumque desiderabamus uel quae ipsi melius nouerant, dignati sunt ostendere nobis. 8. Illud autem uos uolo scire, dominae uenerabiles sorores³⁸, quia de eo loco ubi stabamus, id est in giro parietes ecclesiae, id est de summitate montis ipsius mediani, ita infra nos uidebantur esse illi montes, quos primitus uix ascenderamus, iuxta istum medianum, in quo stabamus, ac si essent illi colliculi, cum tamen ita infiniti essent, ut non me putarem aliquando altiores uidisse, nisi quod hic medianus eos nimium precedebat. Egyptum autem et

³⁵ Cuando Moisés se dirigía junto con su pueblo a la tierra prometida, le pidió a Dios verle. Dios le permitió ver su espalda en aquella gruta (Ex 33, 22).

³⁶ Ex 34, 4.

³⁷ Ex 32, 19.

³⁸ Es una expresión de afecto propia del lenguaje monástico

Palaestinam et mare Rubrum et mare illud Parthenicum, quod mittit Alexandriam, nec non et fines Saracenorum infinitos ita subter nos inde uidebamus, ut credi uix possit; quae tamen singula nobis illi sancti demonstrabant.

5. En esa cima del monte central nadie se queda; no hay nada más que una iglesia solitaria y la gruta donde estuvo el santo Moisés. 6. Leído todo ese pasaje del libro de Moisés y hecha la oblación en su orden, comunicándonos nosotros a esta, al salir de la iglesia, los sacerdotes de este lugar nos regalaron *eulogias*³⁹, esto es, de frutos que nacen en ese monte. Aunque todo el santo monte, el Sinaí, es de piedra, ni siquiera hay un arbusto, sin embargo, abajo hay un poco de tierra contigua a los pies de ese monte, así como esto está cerca de la montaña que está en medio, también está próxima a las que están alrededor. Enseguida los santos monjes con diligencia plantan árboles y huertos y organizan los cultivos junto a su monasterio, con la finalidad de tomar de la tierra de aquellos montes algunos frutos que parecen elaborados con sus manos. 7. Después de que comulgáramos, aquellos santos nos regalaran *eulogias*, y saliésemos de la puerta de la iglesia, empecé a rogarles que nos mostrasen cada uno de los espacios. Al instante aquellos santos tuvieron la bondad de presentarnoslos. Nos enseñaron la cueva donde el santo Moisés estuvo, cuando por segunda vez ascendió al monte de Dios para que recibiera de nuevo las tablas, después de que rompiese las anteriores, una vez el pueblo había cometido pecado, y también nos exhibieron los demás sitios que deseábamos, o lo que ellos conocían mejor, se dignaron a enseñarnoslos. 8. Quiero que vosotras, hermanas, venerables, dueñas sepáis que, desde ese punto, donde estábamos, alrededor de los muros de la iglesia, en la cima de la montaña ubicada en medio, nos parecía que los montes que con dificultad primero habíamos subido estaban por debajo, en comparación con el de en medio donde nos encontrábamos, siendo tan grandes que los superaba en gran medida. Además, creo que nunca he visto ninguno más alto, exceptuando el del centro. Egipto, Palestina, el Mar Rojo y el Mar de Partenón, que llega a Alejandría, así como los inmensos territorios de los sarracenos⁴⁰, como difícilmente se podía creer; aquellos santos nos los mostraron uno a uno.

³⁹ Designaba a la eucaristía (Otero 2018: 74)

⁴⁰ Es un gentilicio (Otero 2018 :75) que designa a los habitantes del desierto del Sinaí y los alrededores. También lo encontramos en Ptolomeo (*Geografía* 5, 17, 3). En el *Itinerarium* de Antonino Piacenza se dice que en esa zona vivían 12.600 sarracenos (36). La relación que tenían estos con los romanos no está clara porque en ese mismo testimonio se dice que atacaban a los peregrinos (39) pero también mantenían relaciones comerciales.

Comentario a §§ 1- 8: Aquí se realiza la primera reunión de monjes que viven en los monasterios. La afabilidad con la que la acogen es coherente con la tradición monástica de la hospitalidad. Sin embargo, también encontramos otra opinión diferente sobre la acogida de peregrinos. En los *Apotegmas de los Padres* se relata como el abad Arsenio reprendió a una virgen por visitarle. A pesar de ello, su testimonio da una buena imagen de la Iglesia al lector e incluso puede servir de incentivo para realizar la peregrinación (Maraval 1982: 129).

De nuevo se demuestra que tenía un gran conocimiento de la Biblia e interés por conocer ciertos lugares que aparecen en episodios del Antiguo Testamento. Los restos de las residencias monásticas que aparecen todavía se encuentran hoy en día. Egeria habla tanto del pasado como del presente: busca la huella del pasado y la relaciona con el presente. Además, se interesa por la vida en los monasterios. Esa visión le da veracidad absoluta a su relato y también refuerza la fe religiosa al demostrar que existieron los planos en los que se desarrollaron dichos episodios (Cid 2019: 19-20).

Cabe destacar la aparición del altar que mandó a construir la emperatriz Elena, madre de Constantino para conmemorar el famoso episodio de Moisés, Dios y la zarza. María José Bravo (2020: 359-360) califica de sorprendente el hecho de que la autora no mencione a la madre de Constantino, aunque puede ser que lo hiciese en las páginas que hemos perdido. En este recinto ahora se encuentra el monasterio de Santa Catalina, erigido en el s. VI por Justiniano, y es un lugar de culto para el judaísmo, el cristianismo y el islam. Este testimonio demuestra el interés que ya suscitaba el lugar por su relación con la Biblia.

Hay un abuso en el uso de los pronombres *ille* e *id*, que aparecen quince veces, el primero, y siete, el segundo, y sustituye al pronombre *hic* (Väänänen 1987: 47). Ello da una sensación de pobreza en el vocabulario de Egeria y puede ser voluntario, de carácter reiterativo, o involuntario, lo que es más probable ya que es un aspecto propio de la lengua hablada y la autora a veces escribe como si estuviese hablando. Lo mismo ocurre con el verbo *est*, que aparece diecisiete veces, y el adverbio *ergo*, que se repite ocho veces. Asimismo, el verbo *est* aparece acompañado de *id* siete veces. Esta expresión según Spitzer (1948: 239) es “el puente entre dos conjuntos de circunstancias, y este mismo *id est* simboliza el programa de la peregrinación: la identificación de la topografía de la Biblia con las estaciones del itinerario del peregrino”.

En el vocabulario se manifiesta la renovación de un lenguaje de fondo popular, familiar y religioso. Los accidentes que lo modifican son dos: los cambios del fondo léxico, tanto las pérdidas, en *in coc(h)lea* (1) y *(a)etate* (3), como las adquisiciones, en *sabatto* (1). Asimismo, encontramos palabras que eran sustituidas por otras, como *magnus*, en cuyo lugar encontramos *grandis*.

IV.1. Completo ergo omni desiderio, quo festinaueramus ascendere, cepimus iam et descendere ab ipsa summitate montis Dei, in qua ascenderamus, in alio monte, qui ei periunctus est, qui locus appellatur in Choreb⁴¹; ibi enim est ecclesia. 2. Nam hic est locus Choreb, ubi fuit sanctus Helias propheta⁴², qua fugit a facie Achab regis, ubi ei locutus est Deus dicens: «Quid tu hic Helias?», sicut scriptum est in libris regnorum⁴³. Nam et spelunca, ubi latuit sanctus Helias, in hodie ibi ostenditur ante hostium ecclesiae, que ibi est; ostenditur etiam ibi altarium lapideum, quem posuit ipse sanctus Helias ad offerendum Deo, sicut et illi sancti singula nobis ostendere dignabantur. 3. Fecimus ergo et ibi oblationem et orationem impensissimam, et lectus est ipse locus de libro regnorum: id enim nobis uel maxime ego desideraueram semper, ut, ubicumque uenissemus, semper ipse locus de libro legeretur. 4. Facta ergo et ibi oblatione accessimus denuo ad alium locum non longe inde ostendentibus presbyteris uel monachis, id est ad eum locum, ubi steterat sanctus Aaron cum septuaginta senioribus, cum sanctus Moyses acciperet a Domino legem ad filios Israhel⁴⁴. In eo ergo loco, licet et tectum non sit, tamen petra ingens est per girum habens planitiem supra se, in qua stetisse dicuntur ipsi sancti; nam et in medio ibi quasi altarium de lapidibus factum habet. Lectus est ergo et ibi ipse locus de libro Moysi et dictus unus psalmus aptus loco: ac sic facta oratione descendimus inde.

IV.1. Satisfecho todo el deseo, por el que nos apresuramos a subir, empezamos entonces a bajar desde esa cima del monte de Dios, a la que habíamos subido, hacia otro monte, que está contiguo. Dicho lugar se llama Horeb, donde se encuentra la iglesia. 2. Pues este sitio es Horeb, donde estuvo el santo profeta Elías, después de haber huido de la presencia del rey Acab, donde le habló Dios diciéndole: «¿Qué haces tú aquí, Elías?» tal como está escrito en los *Libros de los Reinos*. La cueva, donde se ocultó el santo Elías, hoy se exhibe ante la puerta de la iglesia que allí había; se enseña el altar de piedra, la que el santo Elías colocó para hacer una ofrenda a Dios, tal como los santos se dignaban a enseñarnos uno a uno. 3. Luego hicimos la oblación y la muy encarecida oración, y se leyó ese pasaje del *Libro de los Reinos*. Yo siempre he deseado en gran medida esto para nosotros: donde quiera que llegásemos, siempre se lea ese pasaje del libro. 4. Realizada la oblación, nos

⁴¹ Proviene de la *Vetus Latina* que utilizaba Egeria, es la traducción literal de la Septuaginta. Actualmente sabemos que Horeb es el nombre del Sinaí en la tradición elohista, pero los Antiguos creían que eran sitios diferentes pero cercanos (Maraval 1982: 138).

⁴² 1 Re 19, 9.

⁴³ Así nombra la primera traducción en griego de la Biblia, la Septuaginta, a los libros de Samuel y de los Reyes (Otero 2018: 76).

⁴⁴ La ley del Señor son las tablas de los Diez Mandamientos (Ex 24, 9-14).

dirigimos de nuevo a otro punto no lejos de allí enseñándonoslo los sacerdotes y los monjes. Esto está hacia el sitio donde se había detenido el santo Aaron con setenta ancianos, cuando el santo Moisés recibió del señor la ley para los hijos de Israel. En este lugar, aunque no haya un techo, hay una roca enorme teniendo alrededor una llanura sobre sí, en donde se dice que estuvieron en pie los santos; pues en medio hay una especie de altar hecho de piedras. Se leyó ahí ese pasaje del Libro de Moisés y se dijo un salmo apropiado al entorno. Entonces realizada la oración descendimos de ahí⁴⁵.

5. Ecce et coepit iam esse hora forsitan octava, et adhuc nobis superabant milia tria, ut perexiremus montes ipsos, quos ingressi fueramus pridie sera; sed non ipsa parte exire habebamus, qua intraueramus, sicut superius dixi, quia necesse nos erat et loca omnia sancta ambulare et monasteria, quaecumque erant ibi, uidere et sic ad uallis illius, quam superius dixi, caput exire, id est huius uallis, quae subiacet monti Dei. 6. Propterea autem ad caput ipsius uallis exire nos necesse erat, quoniam ibi erant monasteria plurima sanctorum hominum et ecclesia in eo loco, ubi est rubus; qui rubus usque in hodie uiuet et mittet uirgultas. 7. Ac sic ergo perdescenso monte Dei peruenimus ad rubum hora forsitan decima. Hic <est> autem rubus, quem superius dixi, de quo locutus est Dominus Moysi in igne, qui est in eo loco, ubi monasteria sunt plurima et ecclesia in capite uallis ipsius. Ante ipsam autem ecclesiam hortus est gratissimus habens aquam optimam abundantem, in quo horto ipse rubus est. 8. Locus etiam ostenditur ibi iuxta, ubi stetit sanctus Moyses, quando ei dixit Deus: «Solue corrigiam calciamenti tui» et cetera⁴⁶. Et in eo ergo loco cum peruenissemus, hora decima erat iam, et ideo, quia iam sera erat, oblationem facere non potuimus. Sed facta est oratio in ecclesia nec non etiam et in horto ad rubum; lectus est etiam locus ipse de libro Moysi iuxta consuetudinem: et sic, quia sera erat, gustauimus nobis locum in horto ante rubum cum sanctis ipsis: ac sic ergo fecimus ibi mansionem. Et alia die maturius uigilantes rogauimus presbyteros, ut et ibi fieret oblatio, sicut et facta est.

5. He aquí empezó a ser ya la hora octava, y todavía nos quedaban tres millas para que saliésemos de esos montes en los que habíamos entrado la tarde del día anterior. Pero no debíamos salir del lado por el que habíamos entrado, tal como mencioné antes, porque no hacía falta que nosotros recorriésemos todo el lugar santo y las ermitas, que estaban allí,

⁴⁵ En esta segunda parada de Horeb se realizan tres acciones que siempre están presentes: se lee un pasaje y se recitan un salmo y una oración (Maraval 1982: 141)

⁴⁶ Ex 3, 4-10.

y salir así a la cima del valle, que mencioné antes, esto es, de este valle que se extiende bajo el monte de Dios. 6. Por esto no era necesario salir por la cima de aquel valle, puesto que había muchas ermitas de hombres santos y una iglesia⁴⁷ en el sitio donde está la zarza que hasta hoy vive y da ramitas. 7. Y así, después de haber descendido del monte de Dios, llegamos hasta la zarza quizá a la hora décima. Esta es la zarza de la que hablé antes, donde el señor habló a Moisés en el fuego, que está en este lugar donde hay muchas ermitas y una iglesia en la cima de ese valle. Ante esta iglesia el jardín es muy agradable teniendo, abundante agua excelente⁴⁸, en cuyo jardín esa zarza se encuentra. 8. El paraje se mostró allí cerca, donde estuvo el santo Moisés, cuando le dijo Dios: «Desata la correa de tu calzado» y lo demás. Cuando llegamos a este sitio, ya era la hora décima, y por esto, como era tarde, no pudimos hacer la oblación. Pero se hizo una oración a la zarza tanto en la iglesia como en el jardín. También se leyó el correspondiente pasaje del Libro de Moisés, según la costumbre. Como era tarde, cenamos en el jardín ante la zarza con estos santos y pernoctamos allí. ⁴⁹Al otro día de mañana pedimos a los sacerdotes despiertos que se hiciera la oblación, y así se hizo.

Comentario a §§ 1-8: Este pasaje gira entorno a la importancia de la zarza y lo relaciona con el lugar que visita. La palabra que la designa, *rubus*, se repite constantemente. Encontramos una necesidad de cotejar todos los lugares santos que visita con el relato bíblico, hasta el punto de citarlo. Además, nos damos cuenta de que seguramente las destinatarias tienen conocimiento de este porque utiliza la expresión “*et cetera*” (8), de la cual procede nuestro etcétera. Como dice Spitzer (1949: 239) “The eye of the pilgrim wanders incessantly from the Biblical locus (i.e., passage) to the locus (locality) in Palestine”. Las repeticiones y comparaciones, que aparecen a lo largo del relato, tienen la finalidad de dar veracidad no solo a los hechos que está contando Egeria, sino también al cristianismo, puesto que todavía existían esos lugares que se mencionan en la Biblia.

Destaca la precisión y constancia con la que realiza la descripción de la distribución de las ceremonias religiosas y los acontecimientos que tuvieron lugar a lo largo del día. Para ello, seguramente llevaba con ella la Vulgata. La autora tiene un gran conocimiento sobre el cristianismo y un deseo por ampliar y difundirlo. Como cabe esperar, encontramos un léxico

⁴⁷ En 557 se construyó el monasterio de Santa Catalina en conmemoración a la zarza, cuya función era dar asilo a los monjes perseguidos por los sarracenos (Maraval 1982: 141).

⁴⁸ Plasencia (*Itin.* 37.4) menciona un “pozo de Moisés” que hasta hoy podemos encontrar en este monasterio (Maraval 1982: 141).

⁴⁹ Según Maraval (1982: 143), Egeria no lleva la cuenta de los días de duración hasta que llega a Farán. Considera dos posibilidades: pudo haber estado dos días visitando los valles y a los monjes o lo realizó en un día. En el último caso se añadiría un día más de descanso de Clysma (VI, 4).

nuevo relacionado con el cristianismo, por ejemplo, *hora*, que es la palabra más frecuente para indicar el tiempo y Claudio Basevi (1985: 24-5) la incluye en una clasificación de vocabulario litúrgico. Podría ser un préstamo del griego, procedente de ὥρα.

V. 1. Et quoniam nobis iter sic erat, ut per ualle illa media, qua tenditur per longum, iremus, id est illa ualle, quam superius dixi, ubi sederant filii Israhel, dum Moyses ascenderet in montem Dei et descenderet: itaque ergo singula, quemadmodum uenimus per ipsam totam uallem, semper nobis sancti illi loca demonstrabant. 2. Nam in primo capite ipsius uallis, ubi manseramus et uideramus rubum illum, de quo locutus est Deus sancto Moysi in igne, uideramus etiam et illum locum, in quo steterat ante rubum sanctus Moyses, quando ei dixit Deus: «Solue corrigiam calciamenti tui; locus enim, in quo stas, terra sancta est»⁵⁰. 3. Ac sic ergo cetera loca, quemadmodum profecti sumus de rubo, semper nobis coeperunt ostendere. Nam et monstrauerunt locum, ubi fuerunt castra filiorum Israhel his diebus, quibus Moyses fuit in montem⁵¹. Monstrauerunt etiam locum, ubi factus est uitulus ille; nam in eo loco fixus est usque in hodie lapis grandis. 4. Nos etiam, quemadmodum ibamus, de contra uidebamus summitatem montis, quae inspiciebat super ipsa ualle tota, de quo loco sanctus Moyses uidit filios Israhel habentes choros his diebus, qua fecerant uitulum. Ostenderunt etiam petram ingentem in ipso loco, ubi descendebat sanctus Moyses cum Iesu, filio Naue, ad quem petram iratus fregit tabulas, quas afferebat⁵². 5. Ostenderunt etiam, quemadmodum per ipsam uallem unusquisque eorum abitationes habuerant, de quibus abitationibus usque in hodie adhuc fundamenta parent, quemadmodum fuerunt lapide girata. Ostenderunt etiam locum, ubi filios Israhel iussit currere sanctus Moyses de porta in porta, regressus a⁵³ monte⁵⁴. 6. Item ostenderunt nobis locum, ubi incensus est uitulus ipse iubente sancto Moyse, quem fecerat eis Aaron. Item ostenderunt torrentem illum, de quo potauit sanctus Moyses filios Israhel, sicut scriptum est in Exodo⁵⁵. 7. Ostenderunt etiam nobis locum, ubi de spiritu Moysi acceperunt septuaginta uiri⁵⁶. Item ostenderunt locum, ubi filii Israhel habuerunt

⁵⁰ Ex 3,5.

⁵¹ Ex 19, 2.

⁵² Ex 32, 19.

⁵³ Maraval (1982: 146) conserva la lectura del manuscrito *ad*, que se repite en VI. 5, pero le da el significado de *ab*, opuesto a *ad*. Ello se debe a que la *d* final ya no se pronunciaba y había una coincidencia fonética con *a* (*b*).

⁵⁴ Dios ordenó buscar y castigar a todos los que habían profesado una religión pagana (Ex, 32, 27).

⁵⁵ Ex 32, 20.

⁵⁶ El pueblo israelita se lamentaba ante Moisés por no comer suficiente y Moisés se quejó a Dios de la carga que llevaba, por ello Dios repartió el Espíritu Santo entre setenta hombres (Nm 11, 25).

*concupiscentiam escarum*⁵⁷. *Nam ostenderunt nobis etiam et illum locum, qui appellatus est incendium, quia incensa est quaedam pars castrorum, tunc qua orante sancto Moyse cessavit ignis*⁵⁸.

V.1. Como nuestro camino discurría por en medio de aquel valle, del que he hablado antes, donde los hijos de Israel se habían asentado mientras Moisés subía y bajaba del monte de Dios, los santos nos indicaban cada una de las zonas cuando cruzamos todo el valle. 2. En el extremo de ese valle, donde nos habíamos quedado y habíamos visto la zarza desde la que Dios habló al santo Moisés en el fuego, habíamos visto también aquel lugar, en el que el santo Moisés había estado de pie ante la zarza, cuando Dios le dijo: «Desata la correa de tu calzado; el espacio en el que estás es Tierra Santa».3. Después de esto, en cuanto nos alejamos de la zarza, empezaron a enseñarnos continuamente los demás parajes. Nos indicaron el espacio donde estuvo el campamento de los hijos de Israel aquellos días en los que Moisés estuvo en el monte. Nos mostraron el lugar donde se creó al becerro, en ese punto todavía hasta el día de hoy está fija una gran roca. 4. Nosotros, tal como íbamos, veíamos la cima del monte del otro lado, que dominaba todo ese valle, desde aquel sitio en el que el santo Moisés vio los coros de danza de los hijos de Israel aquellos días donde habían creado al becerro. Nos mostraron la enorme roca en aquella zona, de donde descendía el santo Moisés con Jesús, hijo de Nave, contra la cual enfurecido rompió las tablas que llevaba. 5. Nos enseñaron también cómo por ese valle cada uno tenía estancias, cuyas paredes se mantienen en pie hasta ahora, puesto que habían estado rodeadas de piedras. Nos mostraron el sitio donde el santo Moisés, habiendo regresado del monte, ordenó a los hijos de Israel a correr *de puerta en puerta*. 6. Asimismo, nos dieron a conocer el entorno donde, habiéndolo ordenado el mismo santo Moisés, fue incendiado el becerro que les había creado Aarón. Igualmente nos enseñaron el torrente del que el santo Moisés dio de beber a los hijos de Israel, tal como está escrito en el Éxodo⁵⁹. 7. Nos mostraron el espacio donde recibieron setenta hombres del espíritu de Moisés. Nos exhibieron el paraje, donde los hijos de Israel tuvieron el deseo de comida. Nos presentaron también aquel sitio que se llama *Incendio*,⁶⁰ puesto que fue incendiada una parte del campamento, donde entonces por orden del santo Moisés cesó el fuego.

⁵⁷ Nm 11, 4.

⁵⁸ Nm 11, 1-3.

⁵⁹ En realidad, fue el agua donde Moisés arrojó el becerro de oro e hizo beber al pueblo (Ex. 32, 29)

⁶⁰ Según Nm 11, 3, se llama Taberá.

8. *Ostenderunt etiam et illum locum, ubi eis pluit manna et coturnices⁶¹. Ac sic ergo singula, quaecumque scripta sunt in libris sanctis Moysi facta fuisse in eo loco, id est in ea ualle, quam dixi subiacere monti Dei, id est sancto Sina, ostensa sunt nobis. Quae quidem omnia singulatim scribere satis fuit, quia nec retinere poterant tanta; sed cum leget affectio uestra libros sanctos Moysi, omnia diligentius peruidet, quae ibi facta sunt.*

9. *Haec est ergo uallis, ubi celebrata est pascha completo anno profectionis filiorum Israhel de terra Egypti⁶², quoniam in ipsa ualle <filii> Israhel commorati sunt aliquandiu, id est donec sanctus Moyses ascenderet in montem Dei et descenderet primum et iterato; et denuo tandiu ibi inmorati sunt, donec fieret tabernaculum et singula, quae ostensa sunt in montem Dei. Nam ostensus est nobis et ille locus, in quo confixum <a> Moyses primitus tabernaculum et perfecta sunt singula, quae iusserat Deus in montem Moysi, ut fierent⁶³.*

10. *Vidimus etiam in extrema iam ualle ipsa Memorias concupiscentiae, in eo tamen loco, in quo denuo reuersi sumus ad iter nostrum, hoc est ubi exeuntes de ualle illa grande reingressi sumus uia, qua ueneramus, inter montes illos, quos superius dixeram. Nam etiam ipsa die accessimus et ad ceteros monachos ualde sanctos, qui tamen pro etate aut inbecillitate occurrere in monte Dei ad oblationem faciendam non poterant; qui tamen nos dignati sunt in monasteriis suis aduenientes ualde humane suscipere.*

11. *Ac sic ergo uisa loca sancta omnia, quae desiderauimus, nec non etiam et omnia loca, quae filii Israhel tetigerant eundo uel redeundo ad montem Dei, uisis etiam et sanctis uiris, qui ibi commorabantur, in nomine Dei regressi sumus in Faran.*

12. *Et licet semper Deo in omnibus gratias agere debeam, non dicam in his tantis et talibus, quae circa me conferre dignatus est indignam et non merentem, ut perambularem omnia loca, quae mei meriti non erant: tamen etiam et illis omnibus sanctis nec sufficio gratias agere, qui meam paruitem dignabantur in suis monasteriis libenti animo suscipere uel certe per omnia loca deducere, quae ego semper iuxta Scripturas sanctas requirebam. Plurimi autem ex ipsis sanctis, qui in montem Dei uel circa ipsum montem commorabantur, dignati sunt nos usque in Faran deducere, qui tamen fortiori corpore erant.*

⁶¹ El maná era una semilla que caía del cielo por la noche y al día siguiente la gente la recogía para hacer panes (Nm 11, 7-9). Las codornices fueron llevadas por el viento al campamento de los israelitas. Los que las comieron fueron castigados por Dios y sus cuerpos fueron enterrados en las *Tumbas de la Codicia* (Nm 11, 31-33).

⁶² Nm 9, 1-5.

⁶³ Ex 40.

8. Además nos enseñaron el entorno donde les llovió el *maná* y las codornices. Tal cual están descritos en los Libros del santo Moisés, nos fueron presentados uno a uno, los acontecimientos que ocurrieron en este lugar. Esto se encuentra en el valle que dije que está debajo del monte de Dios, que es el sagrado Sinaí. Sin duda todo esto que ha sido explicado detalladamente es suficiente, porque no podían recordar tanto. Cuando vuestra caridad⁶⁴ lea los sagrados Libros de Moisés, todo se verá⁶⁵ más detalladamente que lo que allí ocurrió. 9. Por tanto este es el valle donde se celebró la Pascua habiendo pasado un año de la partida de los hijos de Israel de Egipto, ya que en esa llanura los hijos de Israel permanecieron durante algún tiempo, mientras el santo Moisés subió al monte de Dios y descendió por primera y segunda vez; todavía allí permanecieron hasta que se fabricó el tabernáculo y lo demás, que se extiende en el monte de Dios. Se mostró ante nosotros aquel entorno en el que Moisés construyó por primera vez el tabernáculo y se perfeccionó lo que Dios le había ordenado a hacer en el monte a Moisés. 10. También vimos en esa cima del valle las *Tumbas de la Codicia*, hasta el sitio en donde de nuevo regresamos a nuestro camino, esto está donde, los que salimos de aquella llanura enorme, regresamos al camino por donde habíamos venido, entre los montes de los que he hablado antes. El mismo día fuimos a visitar a los santos monjes que por edad o imposibilidad no podían acudir a la oblación que se hacía en el monte de Dios. Ellos muy humildemente tuvieron la bondad de recibir a los que habíamos venido a sus monasterios.

Regreso a Farán (20 de diciembre)⁶⁶

11. Tras haber visto todos los lugares santos que habíamos deseado y todos los espacios a los que los hijos de Israel habían llegado, yendo y volviendo al monte de Dios, habiendo visto a hombres santos que allí viven, en nombre de Dios regresamos a Farán. 12. Ciertamente siempre debo dar gracias a Dios por todas las cosas, no voy a hablar de tantos y tales, que es indigno que me dirija a aquellos y no merezco haber recorrido todos los parajes sin mérito propio. Además, no soy suficiente para dar las gracias a todos los santos, quienes se dignaron a aceptar mi pequeñez con el corazón en sus monasterios y a guiarme por todos los espacios que yo siempre pedía junto a las Sagradas Escrituras. Muchos de esos santos, que vivían en el monte de Dios o cerca de ese monte y tenían un cuerpo más fuerte, tuvieron el gusto de guiarnos a Farán.

⁶⁴ Es un apelativo afectuoso

⁶⁵ Para una mayor concordancia con la oración anterior de cum, se le da un valor de futuro.

⁶⁶ Cronología según Maraval (1982: 149)

Comentario a §§ 1-12: No hay ningún autor que nos describa los sitios bíblicos del Sinaí como lo hace Egeria. Este pasaje se basa exclusivamente en el Éxodo y en los Números. Realiza un recorrido por todos los puntos en los que tuvieron lugar algún acontecimiento religioso: el episodio de los diez mandamientos, desde que Moisés sube al monte hasta que castiga a los pecadores, el de la zarza, el del becerro de oro, el reparto del Espíritu Santo entre los setenta hombres y la queja a Dios por hambre en Taberá. Aunque la mayoría de estos episodios son contextualizados, algunos no contienen esa breve explicación como, por ejemplo, la creación del becerro (3). Un lector que no tiene una sólida formación en la religión cristiana se perdería en la lectura, puesto que la autora menciona pasajes, como el episodio de las doce tablas, o términos bíblicos, como el becerro, pero no se explica. Ello se debe, como se ha explicado anteriormente, a que las destinatarias a las que dirigió su relato ya conocían el contexto religioso.

Al ser un viaje de peregrinación, encontramos vocabulario religioso: *tabulas* (4), *Exodo* (6), *spiritu* (7), *Septuaginta* (7), *pascha* (9), *tabernaculum* (9). Así como nombres propios: *Israhel*, *Moyses* (1), *Iesu* y *Nave* (4). El término *Pascha* lo explica Basevi (1985: 34-35) en su clasificación de vocabulario litúrgico. En la actualidad tiene varios sentidos: el día de la Pascua de Resurrección, el tiempo pascual de la Cuaresma y, en sentido histórico, la celebración de la Pascua de Moisés, siendo este último sentido el que tiene para Egeria. Es una palabra hebrea transmitida al griego, *πάσχα*, cuyo término latino es una transcripción fonética. El préstamo fue asimilado totalmente, prueba de ello es que el adjetivo se formó del sustantivo, *paschalis*, con una típica sufijación latina.

Este relato da una buena imagen de la Iglesia: los monjes que viven en los alrededores del Sinaí se ofrecen a guiar a una mujer que desea conocer los lugares santos y, según ella misma, se califica como indigna de ello (12). El concepto de cristiano indigno sigue hoy presente en las ceremonias religiosas, puesto que en un momento de la misa se dice: *Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme*. Esta oración procede de Mat. 8,8, donde se dice: *Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa. Pero una sola palabra tuya bastará para que sane mi asistente*. La cuestión es por qué Egeria se siente indigna de ser guiada por unos monjes que conocen los sitios que ella desea ver. En este caso conjeturamos dos posibilidades: su condición de mujer o la de los cristianos por nacer en pecado como descendientes de Adán y Eva.

El verbo *ostendere* que se repite con tanta frecuencia contiene un énfasis particular: significa “señalar un lugar alto e identificarlo”. Dichas enumeraciones anafóricas, aunque también utiliza en menor medida *mostrare*, según Spitzer (1949: 239-240) aparecen también en las epopeyas francesas.

Además, Egeria aconseja a sus compañeras que comparen su relato con las Sagradas Escrituras y revela que se centra en la topografía sagrada y el plano en Palestina (8). Esto facilita la comprensión para las destinatarias, ausentes en el viaje. Al igual que facilita la comprensión de su relato, puede que también la sencillez de su sintaxis sea intencionada, con el fin de que los lectores puedan comprenderlo independientemente del nivel de educación que hayan recibido.

De Farán a Clysmá (21 de diciembre de 383- 1 de enero de 384)⁶⁷

VI.1. Ac sic ergo cum peruenissemus Faram, quod sunt a monte Dei milia triginta et quinque, necesse nos fuit ibi ad resumendum biduo immorari. Ac tertia die inde maturantes uenimus denuo ad mansionem, id est in desertum Faram, ubi et euntes manseramur, sicut et superius dixi. Inde denuo alia die facientes aquam et euntes adhuc aliquantulum inter montes peruenimus ad mansionem, quae erat iam super mare, id est in eo loco, ubi iam de inter montes exitur et incipitur denuo totum iam iuxta mare ambulari, sic tamen iuxta mare, ut subito fluctus animalibus pedes caedat, subito etiam et in centum et in ducentis passibus aliquotiens etiam et plus quam quingentos passus de mari per heremum ambuletur: uia enim illic penitus non est, sed totum heremi sunt arenosae. 2. Faranitae autem, qui ibi consueuerunt ambulare cum camelis suis, signa sibi locis et locis ponent, ad quae signa se tendent et sic ambulant per diem. Nocte autem signa cameli attendunt. Et quid plura? Diligentius et securius iam in eo loco ex consuetudine Faranitae ambulant nocte quam aliqui hominum ambulare potest in his locis, ubi uia aperta est. 3. In eo ergo loco de inter montes exiimus redeuntes, in quo loco et euntes inter montes intraueramus, ac sic ergo denuo plicauimus nos ad mare. Filii etiam Israhel reuertentes a monte Dei Syna usque ad eum locum reuersi sunt per iter, quod ierant, id est usque ad eum locum, ubi de inter montes exiimus et iunximus nos denuo ad mare rubrum et inde nos iam iter nostrum, quo ueneramus, reuersi sumus: filii autem Israhel de eodem loco, sicut scriptum est in libris sancti Moysi, ambulauerunt iter suum⁶⁸. 4. Nos autem eodem itinere et eisdem mansionibus, quibus ieramus, reuersi sumus in Clesma. In Clesma autem cum uenissemus, necesse nos fuit denuo et ibi denuo resumere, quoniam iter heremi arenosum ualde feceramur.

⁶⁷ Egeria realiza las mismas etapas durante su viaje tanto de ida como de vuelta del Sinaí a Clysmá. Maraval (1982: 151-2) propone ciñéndose a la equivalencia de una etapa y un día de viaje: 23 de diciembre iría desde Farán hacia la estancia del desierto de Farán; el 24 de diciembre iría al mar; el 25 de diciembre se dirigiría a Arandara; entre el 26 y el 28 de diciembre llegaría a Arandara y se dirigiría a Maran; el 29 de diciembre de Maran a Clysmá; del 30 de diciembre al 1 de enero descansaría durante tres días. Como en ningún momento se menciona la Navidad, se confirma la antigüedad de la peregrinación, pues en Jerusalén a principios del s. V aún no se celebraba.

⁶⁸ Nm 10, 12; 33, 16-49.

VI.1. Cuando llegamos a Farán, que está a treinta y cinco millas del monte de Dios, nos fue necesario detenernos dos días para descansar. Después de treinta días, apresurándonos llegamos al hospedaje, que se encuentra en el desierto de Farán, donde nos detuvimos los que llegamos, como dije antes. Desde allí al otro día tomando agua y caminando un poco entre los montes llegamos al hospedaje, que entonces estaba sobre el mar. Este se encuentra en el lugar que discurre entre los montes. Y otra vez empezamos a recorrer todo el mar. Aunque el oleaje de improvisto golpea los pies a los animales, junto al mar recorrimos cien, doscientos e incluso más de quinientos pasos del mar a través del desierto. El camino de allí no es de piedra, sino que todos los desiertos son de arena. 2. Los de Farán, que acostumbraban a transportarse con sus camellos, ponen señales en sus puntos y otros, señales que les guían y recorren por el día⁶⁹. En la noche las señales guían a los camellos. Y ¿qué más? En este espacio, como es costumbre, van en la noche más atentos y seguros de lo que podía recorrer en esta zona cualquier hombre, donde se abre el camino. 3. Al regresar, de entre los montes salimos al mismo sitio por donde entramos los que nos introducimos en las colinas, y así luego de nuevo nos acercamos al mar. Los hijos de Israel, regresando del monte de Dios volvieron a este lugar por el camino que habían ido. Este lugar se encuentra por donde salimos de los montes y nos aproximamos de nuevo al Mar Rojo. Desde ese punto nosotros retrocedimos el camino por el que habíamos venido. Los hijos de Israel, tal como está escrito en el libro del santo Moisés habían recorrido su camino desde ese sitio. 4. A través de la misma ruta y los mismos hospedajes por los que íbamos, nosotros regresamos a Clysma. Una vez llegamos, tuvimos que descansar otra vez, ya que habíamos recorrido un camino de desierto muy arenoso.

Comentario a §§ 1-4: Cuando aparecen nuevos personajes en el relato, Egeria se encarga de describirnoslos. No se centra absolutamente en el itinerario del viaje, también nos da a conocer los habitantes que vivían en los alrededores, en este caso los faranitas. Además, el dato que nos da sobre los camellos es importante, puesto que, si ellos se transportaban en camello, Egeria también pudo hacerlo.

Para seguir el viaje en nuestra imaginación es importante la aparición de Clysma, la actual Suez, donde se sitúa el paso del Mar Rojo por los hebreos que huían de Egipto. El primer autor que sitúa este paso probablemente es Eusebio de Cesarea y, desde Egeria hasta Antonino de Piacenza, la tradición antigua se refiere a la ciudad de Clysma. Este punto debe ubicarse al oeste

⁶⁹ Plinio el Viejo (Nat. 6, 166) también deja constancia de esas señalizaciones por las rutas que iban del mar Rojo al Mediterráneo (Otero 2018: 81).

de Clysma, entre la ciudad y el promontorio de Adabiya (Maraval 1982: 106). Más adelante procede a una corta descripción de esta ciudad y las que van apareciendo en su camino.

De Clysma a Arabia (2-5 de enero de 384)

VII. 1. Sane licet terra Gesse⁷⁰ iam nosse, id est qua primitus ad Egyptum fueram, tamen ut peruiderem omnia loca, quae filii Israhel exeuntes de Ramesse tetigerant euntes, donec peruenirent usque ad mare rubrum, qui locus nunc de castro, qui ibi est, appellatur Clesma; desiderii ergo fuit, ut de Clesma ad terram Gesse exiremus, id est ad ciuitatem quae appellatur Arabia, quae ciuitas in terra Gesse est; nam inde ipsum territorium sic appellatur, id est terra Arabiae, terra Iesse⁷¹, quae tamen terra Aegypti pars est, sed melior satis quam omnis Egyptus est. 2. Sunt ergo a Clesma, id est a mare rubro, usque ad Arabiam ciuitatem mansiones quattuor per heremo, sic tamen per heremum, ut cata mansiones monasteria sint cum militibus et prepositis, qui nos deducebant semper de castro ad castrum. In eo ergo itinere sancti, qui nobiscum erant, hoc est clerici uel monachi, ostendebant nobis singula loca, quae semper ego iuxta Scripturas requirebam; nam alia in sinistro, alia in dextro de itinere nobis erant, alia etiam longius de uia, alia in proximo. 3. Nam michi credat uolo affectio uestra, quantum tamen peruiderere potui, filios Israhel sic ambulasse, ut quantum irent dextra, tantum reuenterentur sinistra, quantum denuo in ante ibant, tantum denuo retro reuertebantur: et sic fecerunt ipsum iter, donec peruenirent ad mare rubrum. 4. Nam et Epauleum ostensum est nobis, de contra tamen, et Magdalum fuimus. Nam castrum est ibi nunc habens praepositum cum milite, qui ibi nunc praesidet pro disciplina Romana. Nam et nos iuxta consuetudinem deduxerunt inde usque ad aliud castrum, et loco Belsefon ostensum est nobis, immo in eo loco fuimus. Nam ipse est campus supra mare Rubrum iuxta latus montis, quem superius dixi, ubi filii Israhel, cum uidissent Egyptios post se uenientes, exclamauerunt⁷². 5. Oton etiam ostensum est nobis⁷³, quod est iuxta deserta loca, sicut scriptum est, nec non etiam et Socchoth⁷⁴. Socchoth autem est cliuus modicus in media ualle, iuxta quem colliculum fixerunt castra filii Israhel; nam hic est locus, ubi accepta est lex paschae⁷⁵. 6. Pithona etiam ciuitas, quam aedificauerunt filii Israhel⁷⁶, ostensa est nobis in ipso itinere, in eo

⁷⁰ Más adelante parece decir que se llama Arabia, (§VIII. 1)

⁷¹ Gn 45, 10; 46, 34.

⁷² Ex 14, 10. La ubicación de este sitio no es correcta puesto que no concuerda con el relato de Egeria (Otero 2018: 84).

⁷³ Ex 13, 20.

⁷⁴ Ex 12, 37.

⁷⁵ Ex 12, 43.

⁷⁶ Ex 1, 11.

tamen loco, ubi iam fines Egypti intrauimus, relinquentes iam terras Saracenorum: nam et ipsud nunc Phitona castrum est. 7. Heroum autem ciuitas⁷⁷, quae fuit illo tempore, id est ubi occurrit Ioseph patri suo Iacob uenienti, sicut scriptum est in libro Genesis⁷⁸, nunc est come, sed grandis, quod nos dicimus uicus. Nam ipse uicus ecclesiam habet et martyria et monasteria plurima sanctorum monachorum, ad quae singula uidenda necesse nos fuit ibi descendere iuxta consuetudinem, quam tenebamus. 8. Nam ipse uicus nunc appellatur Hero, quae tamen Hero a terra Iesse miliario iam sexto decimo est, nam in finibus Egypti est. Locus autem ipse satis gratus est, nam et pars quaedam fluminis Nili ibi currit. 9. Ac sic ergo exeuntes de Hero peruenimus ad ciuitatem, quae appellatur Arabia, quae est ciuitas in terra Iesse, unde scriptum est dixisse Pharaonem ad Ioseph: «In meliori terra Egypti colloca patrem tuum et fratres, in terra Iessen, in terra Arabiae»⁷⁹.

VII.1. Aunque en verdad yo ya conocía la tierra de Gessen, esta se encuentra donde habíamos estado por primera vez en Egipto, sin embargo, para que viese todos los lugares a los que habían llegado los hijos de Israel saliendo de Ramsés⁸⁰, hasta que lleguen al mar Rojo, zona que se llama Clysmá por la fortaleza que ahora hay, deseé que fuésemos de Clysmá a la tierra de Gessen. Esta es próxima a una ciudad que se llama Arabia, ciudad que está en la tierra de Gessen. Desde allí ese territorio, que es tierra de Arabia, se llama tierra de Gessen, que es parte de la tierra de Egipto, pero es bastante mejor que todo Egipto. 2. Desde Clysmá, que está sobre el mar Rojo, siempre hay cuatro etapas por el desierto hacia la ciudad de Arabia. Así por el desierto se camina de tal manera que en cada estancia hay monasterios⁸¹ con soldados y oficiales⁸² que nos guiaban siempre de una fortaleza a otra. En este camino los santos, que estaban con nosotros, eran clérigos o monjes. Ellos nos enseñaban uno a uno los espacios que siempre yo había querido según las Escrituras. Algunos lugares estaban a la izquierda de nuestro camino, otros se encontraban a la derecha, otros a lo largo del camino, otros muy cerca. 3. Pues quisiera que vuestra caridad me creyese, cuanto he podido ver claramente, así los hijos de Israel

⁷⁷ Gn 46, 28.

⁷⁸ Gn 46, 29.

⁷⁹ Gn 47, 6.

⁸⁰ La ubicación de esta ciudad ha sido controvertida, hay dos tendencias: unos la identifican con Avaris, situada en Tanis y otros con Qantir, que es la teoría más aceptada (Maraval 1982: 159).

⁸¹ Es el único testimonio del término *monasterium* (en el manuscrito *manasterium*) con el sentido de “puesto militar”.

⁸² Esta escolta es una prueba del alto rango social de Egeria y de la poca seguridad que tendrían en esas regiones (Maraval (1982:154).

habían andado, de modo que cuanto iban a la derecha, tanto volvían a la izquierda, de nuevo cuanto iban hacia delante, tanto regresaban de vuelta⁸³. Así hicieron ese camino, hasta que llegaron al mar Rojo. 4. Nos mostraron también Epauleum⁸⁴, pero de lejos, y estuvimos en Magdalum. Allí ahora hay una fortaleza, habiendo un oficial con un soldado que velan por la autoridad romana. Según la costumbre, nos guiaron desde ahí hacia la otra fortaleza, y nos enseñaron el Beelsefón, así que estuvimos en ese espacio. Este campo está sobre el mar Rojo junto al pie del monte del que hablé antes⁸⁵, donde los hijos de Israel gritaron, habiendo visto a los egipcios después de que viniesen. 5. Además nos mostraron Etam, que está junto a un lugar desértico, tal como está escrito, y también Sucot. Sucot es una montaña en medio del valle, junto a la que el campamento de los hijos de Israel se estableció. Este es el entorno donde la ley de Pascua se recibía. 6. La ciudad de Pitón, que construyeron los hijos de Israel se nos enseñó en ese camino, también en ese punto donde ya entramos a las fronteras de Egipto, dejando las tierras de Saraceno, pues ese campamento ahora está en Pitón. 7. La ciudad de Hero⁸⁶, que había en aquel tiempo, está donde José corrió al encuentro de su padre Jacobo que llegó, así como está escrito en el libro del Génesis, ahora es una aldea, pero grande que llamamos *vicus*. Ese pueblo tiene una iglesia, unos *martyria*⁸⁷ y muchos monasterios de santos monjes, a los que viendo uno a uno nos fue necesario detenernos allí, según la costumbre que teníamos. 8. Pues ese pueblo se llama ahora Hero, desde la tierra de Gessen se encuentra a dieciséis millas, pues Egipto está en las fronteras. Ese entorno es suficientemente agradable, pues allí fluye algún brazo del río Nilo⁸⁸. 9. Saliendo de Hero llegamos a la ciudad, que se llamaba Arabia⁸⁹ y está en tierra de Gessen, de donde se escribió que el Faraón le dijo a José: «Establece en la mejor tierra de Egipto a tu padre, y a tus hermanos en tierra de Gessen, en tierra de Arabia».

⁸³ La explicación de cómo avanzaban carece de sentido porque siguiendo sus indicaciones no se puede llegar al destino. Según Maraval (1982: 155), Egeria ha reproducido las indicaciones de los guías.

⁸⁴ Este nombre procede de la Septuaginta (Ex. 14,2) y procede del término griego *epaulis*, «población sin murallas» (Otero 2018: 83).

⁸⁵ Se refiere al Djevel Atqa, al suroeste de Clysma (Maraval 1982: 156)

⁸⁶ Egeria escribe *Heroum civitas*, que es una transcripción latina del término *Ἡρώων πόλις* (Gn 46, 28). El sitio fue identificado al norte de Tell el Maskoutha, en Wadi Toumilat (Maraval 1982: 157)

⁸⁷ El sepulcro donde es enterrado un mártir.

⁸⁸ Este canal del Nilo, según Heródoto (*Hist.* 2, 158) fue construido por el faraón Neco y es nombrado por Ptolomeo (*Geog.* 4, 5). Después, tras las mejoras que realizó el emperador Trajano, adquirió su nombre (Otero 2018: 85).

⁸⁹ Según Maraval, (1982: 158) esta capital tiene el mismo nombre que el país en época romana. En el s. V es citada entre las ciudades de la provincia Augustámnica. Podría tratarse de la ciudad actual Faqus.

Comentario a §§ 1-9: Este pasaje guarda importancia por todas las ciudades que son mencionadas. Clysma es la actual Suez, concretamente Qom (Maraval 1984: 108-9). También menciona Etam, una de las paradas que los hebreos realizaban cuando se dirigían hacia el mar Rojo, y Sucot, la etapa que precede a Eta. De ello tenemos constancia en el Éxodo (13, 20) y en los Números (5-7). Egeria nos da datos verídicos, sin embargo, una parte de su descripción carece de sentido: «así los hijos de Israel habían andado, de modo que cuanto iban a la derecha, tanto volvían a la izquierda, de nuevo cuanto iban hacia delante, tanto regresaban de vuelta» (3). Esto puede ser motivado por su falta de léxico, que queda demostrado a lo largo de todo el relato. Dicha falta de léxico puede ser también la causa de su carácter repetitivo. Hasta ahora es el pasaje que contiene más repeticiones de *nam*, concretamente trece. Este uso tan pleonástico, según Spitzze (1949: 242) tiene un significado intrínseco y no es una cuestión de escritura automática, su finalidad es darle un carácter de importancia a los lugares que menciona.

Egeria apenas nos da información sobre su vida personal, pero el hecho de que contase con el respaldo de soldados en su viaje demuestra que tenía cierto prestigio o tenía relación con círculos importantes. Puede que ese viaje lo realizase con altos cargos eclesiástico, pero no son mencionados, así que esto sería solo una hipótesis indemostrable. Además, la misma Egeria es quien desea ver esos lugares, por lo tanto, es a ella a quien obedecen los guías. Aunque sea guiada por los que conocen esos territorios, ella les indica a dónde quiere dirigirse y estos le obedecen. Esto nos conduce a una cuestión importante: qué papel tenía Egeria en la peregrinación. ¿Era una monja o una peregrina? Lo único que sabemos con certeza es que era una mujer con un gran conocimiento eclesiástico y un deseo de enriquecerse al realizar la peregrinación.

VIII. 1. De Arabia autem ciuitate quattuor milia passus sunt Ramessen. Nos autem, ut ueniremus ad mansionem Arabiae, per media Ramesse transiuimus: quae Ramessen ciuitas nunc campus est, ita ut nec unam habitationem habeat. Paret sane, quoniam et ingens fuit per girum et multas fabricas habuit; ruinae enim ipsius, quemadmodum collapsae sunt, in hodie infinitae parent. 2. Nunc autem ibi nihil aliud est nisi tantum unus lapis ingens Thebeus, in quo sunt duae statucae exclusae ingentes, quas dicunt esse sanctorum hominum, id est Moysi et Aaron; nam dicent, eo quod filii Israhel in honore ipsorum eas posuerint. 3. Et est ibi praeterea arbor sicomori, quae dicitur a patriarchis posita esse; nam iam uetustissima est et ideo permodica est, licet tamen adhuc fructus afferat. Nam cuicumque incommoditas fuerit, uadent ibi et tollent surculos, et prode illis est. 4. Hoc autem referente sancto episcopo de Arabia cognouimus; nam ipse nobis dixit nomen ipsius arboris, quemadmodum appellant eam grece, id est dendros alethiae, quod nos dicimus arbor ueritatis. Qui tamen sanctus episcopus nobis Ramessen occurrere dignatus est; nam est iam senior uir, uere satis religiosus ex monacho et affabilis,

suscipiens peregrinos ualde bene; nam et in scripturis Dei ualde eruditus est. 5. Ipse ergo cum se dignatus fuisset uexare et ibi nobis occurrere, singula ibi ostendit seu retulit de illas statuas, quas dixi, ut etiam et de illa arbore sicomori. Nam et hoc nobis ipse sanctus episcopus retulit, eo quod Faraos, quando uidit, quod filii Israhel dimiserant eum, tunc ille, priusquam post illos occuparet, isset cum omni exercitu suo intra Ramesse et incendisset eam omnem, quia infinita erat ualde, et inde post filios Israhel fuisset profectus.

VIII.1. Desde la ciudad de Arabia hasta Ramsés hay cuatro mil pasos. Para llegar a la estancia de Arabia, nosotros cruzamos por en medio de Ramsés, cuya ciudad ahora es un pueblo, de tal modo que no tiene ni una casa. En verdad parece que por su alrededor fue enorme y tuvo muchos oficios. Sus propias ruinas, que se derrumbaron, hasta el día de hoy se mantienen. 2. Actualmente allí no hay nada más que una enorme piedra de Tebas⁹⁰, en donde están dos enormes estatuas talladas, que afirman que son de hombres santos, Moisés y Aarón, pues cuentan que los hijos de Israel en su honor las colocaron. 3. Además, hay un árbol sicómoro⁹¹ que se dice que fue plantado por los patriarcas. Ahora es muy viejo y, por ello, atrofiado, aunque todavía da frutos. Para cualquiera que esté enfermo apartan las ramitas, va a tomarlas y mejora su salud. 4. Siendo referente el santo obispo de Arabia lo aprendimos; pues nos mencionó el nombre de ese árbol, de manera que lo llaman en griego, esto es *dendros alethiae*, que traducimos como *árbol de la verdad*. Sin embargo, el santo obispo se dignó a encontrarse con nosotros en Ramsés; pues es ya un hombre mayor, bastante religioso⁹², exmonje⁹³ y amable, encargándose de los extranjeros muy bien; pues es muy erudito en las Escrituras de Dios. 5. Él mismo, una vez tuvieron la bondad de acudir a nuestro encuentro, detalladamente nos mostró y nos habló de aquellas estatuas, de las que hablé, al igual que de aquel árbol sicómoro. También nos contó este santo obispo que, cuando Faraón vio lo que los hijos de Israel lo habían abandonado, antes de que ir tras aquellos, fue con su ejército al interior de Ramsés

⁹⁰ La piedra era granito rojo (Maraval 1982: 160)

⁹¹ Es un árbol extendido en el antiguo Egipto con el que se solían construir ataúdes. Estaba consagrado a la diosa Hathor y se relacionaba con la inmortalidad. Los cristianos adoptaron la misma tradición de venerar a este tipo de árbol (Otero 2018: 86).

⁹² El término *religiosus* solo aparece aquí y más adelante en XIX. 15. En ambos casos califica a un monje, pero no es equivalente a *monachus* (Maraval 1982: 161).

⁹³ Esta expresión se repite varias veces (XIV. 2; XXIII. 1). Los obispos a menudo eran elegidos entre los monjes (Pétre 1948: 127)

e incendió todo, que era realmente enorme y desde allí después fue tras los hijos de Israel⁹⁴.

Comentario a §§ 1-9: La ciudad grecorromana de Arabia antiguamente se llamaba Késem, pero los hebreos la convirtieron en Gosen y la *Septuaginta* Γεσίμ, y se situaría en Pi-Sopd. Los arqueólogos llegan a un acuerdo respecto a la ubicación de Ramsés. Las ruinas de Ramséa que vio Egeria, según Hélène Pétré (1948 :40), fueron encontradas por Petrie en 1906 en Tell Arbid, en Wadi Tumilat. Dentro del grupo de granito rojo que descubrió Petrie se reconoció que podría pertenecer a las estatuas que fueron presentadas a Egeria.

Existe una armonía entre el testimonio de las escrituras, el relato de los guías y lo que vio la autora. Además, como se ha mencionado anteriormente, no siente la necesidad de incluir todos los detalles, supone que el cuadro completo de las situaciones significativas es conocido por sus lectoras, es libre de recordar lo que considere de interés particular. Cabe destacar que la descripción de Egeria tiende a combinar los nuevos detalles que le proporcionan los guías con su relato y presenta esa información de acuerdo con la importancia de los hablantes, ya no de los hechos históricos (Spitze 1949: 236-7). Nos habla de la ciudad de Ramsés (2), en la que había dos estatuas y fue plantado un árbol, *dendros alethiae*, tal como le dijo un obispo de Arabia. Esta palabra es una transcripción del latín, tal como se dice en el texto, *arbor veritatis*. Nos dice: «Él mismo, una vez tuvieron la bondad de acudir a nuestro encuentro, detalladamente nos mostró y nos habló de aquellas estatuas, de las que hablé, al igual que de aquel árbol sicómoro» (5). A continuación, el obispo le informa que fue el faraón quien incendió la ciudad, por lo que este importante dato sobre Ramsés se revela al final. Egeria agrupa los datos en orden ascendente desde el informe anónimo, *dicunt esse* (2), *dicitur* (3), hasta las explicaciones del obispo. Ello acentúa su carácter repetitivo.

De Arabia (6-7 de enero de 384) a Jerusalén

IX. 1. Nobis autem fortuitu hoc gratissimum euenit, ut ea die, qua uenimus ad mansionem Arabia, pridie beatissimo die epiphania esset; nam eadem die uigiliae agendae erant in ecclesia. Ac sic ergo aliquo biduo ibi tenuit nos sanctus episcopus, sanctus et uere homo Dei, notus mihi iam satis de eo tempore, a quo ad Thebaidam fueram. 2. Ipse autem sanctus episcopus ex monacho est; nam a pisinno⁹⁵ in monasterio nutritus est, et ideo aut tam eruditus in Scripturis est aut tam emendatus in omni uita sua, et superius dixi. 3. Nos autem inde iam remisimus milites, qui nobis pro disciplina Romana auxilia praebuerant,

⁹⁴ No hay constancia de esta historia en las Escrituras.

⁹⁵ *Pissinus* es un sustituto de *parvus* propio de la lengua popular (Pétré 1948: 128).

quandiu per loca suspecta ambulaueramus; iam autem, quoniam ager publicum⁹⁶ erat per Egyptum, quod transiebat per Arabiam ciuitatem, id est quod mittit de Thebaida in Pelusio: et ideo iam non fuit necesse uexare milites. 4. Proficiscentes ergo inde totum per terram Gessen iter fecimus semper inter uineas, quae dant uinum, et uineas, quae dant balsamum, et inter pomaria et agros cultissimos et hortos plurimos iter habuimus totum super ripam fluminis Nili inter fundos frequentissimos, quae fuerant quondam uillae filiorum Israhel. Et quid plura? Pulchriorem territorium puto me nusquam uidisse quam est terra Iessen. 5. Ac sic ergo ab Arabia ciuitate iter facientes per biduo totum per terram Gessen peruenimus Tatnis, in ea ciuitate, ubi natus est sanctus Moyses. Haec est autem ciuitas Tatnis, quae fuit quondam metropolis Pharaonis. 6. Et licet ea loca, ut superius dixi, iam nosse, id est quando Alexandriam uel ad Thebaidem fueram, tamen quia ad plenum discere uolebam loca, quae ambulauerunt filii Israhel proficiscentes ex Ramesse⁹⁷ usque ad montem Dei sanctum Syna: ac sic necesse fuit etiam denuo ad terram Gessen reuerti et inde Tatnis. Proficiscentes ergo de Tatnis, ambulans per iter iam notum perueni Pelusio. 7. Et inde proficiscens denuo, faciens iter per singulas mansiones Egypti, per quas iter habueramus, perueni ad fines Palaestinae. Et inde in nomine Christi Dei nostri faciens denuo mansiones aliquod per Palaestina regressa sum in Helia, id est in Ierusalimam.

IX.1. Por azar nos sucedió algo muy grato: ese día, en el que llegamos a la etapa de Arabia, era un día antes de la santa Epifanía, en la que se debe celebrar una vigilia en la iglesia. El santo obispo nos retuvo dos días, auténtico hombre de Dios, que yo conocía desde hace tiempo, desde que estuve en Tebaida. 2. Ese santo obispo es un exmonje. Desde niño se crió en el monasterio, y era tan erudito en las Escrituras y tan enmendado en toda su vida como dije antes. 3. Nosotros desde allí despedimos al ejército, que nos habían ofrecido ayuda por la autoridad romana cuando íbamos por los puntos peligrosos, puesto que era territorio del Estado a través de Egipto, el que va de la Tebaida a Pelusio, que cruzaba por la ciudad de Arabia. Por eso ya no fue necesario molestar a los soldados⁹⁸. 4. Marchándonos andamos todo el camino por tierra de Gessen entre viñas, que dan vino, y

⁹⁶ *Ager*, al igual que la palabra de la nota anterior, es una palabra de un latín familiar y ortografía a *agger*, designa el camino (Pétré 1948: 129).

⁹⁷ Ex 12, 37s.

⁹⁸ La seguridad del camino a Jerusalén era relativa. Unas décadas después de Egeria, Hesiquio de Jerusalén habla sobre invasiones sarracenas hasta la frontera de Egipto y Palestina (Maraval 1982: 162)

viñas, que dan bálsamo⁹⁹, y entre vergeles y campos muy cultivados y muchos huertos en todo el camino sobre la orilla del río Nilo entre numerosas fincas, que antes habían sido propiedades de los hijos de Israel. ¿Y qué más? Creo que nunca he visto un territorio más hermoso que la tierra de Gessen. 5. Recorriendo desde la ciudad de Arabia todo el camino durante dos días por tierra de Gessen llegamos a Tanis¹⁰⁰, la ciudad donde nació el santo Moisés. Esta es la ciudad que un día fue capital del Faraón. 6. Yo ya conocía este sitio, del que he hablado antes, cuando había estado en Alejandría o hacia Tebaida, pero quería conocer los lugares al completo, los que recorrieron los hijos de Israel saliendo de Ramsés hacia el santo monte de Dios, el Sinaí. Así se requirió de nuevo que regresásemos a tierra de Gessen y de allí a Tanis. Luego, tras marcharnos de Tanis, andando por el camino llegué a la conocida Pelusio¹⁰¹. 7. Y desde ahí al partir, recorriendo el camino por cada una de las estancias de Egipto, por las que habíamos hecho el camino, llegué a las fronteras de Palestina. En nombre de Cristo, nuestro Dios, realizando otra vez estancias regresamos desde Palestina a Helia¹⁰², que está en Jerusalén.

Comentario a §§ 1-7: Egeria en este pasaje relata el final de una etapa, su viaje por Arabia y la tierra de Gessen. Si los peregrinos debían pasar por Tanis para ir a Pelusio, es porque la tierra de Gessen se extendía hasta allí, al oeste del brazo del río Nilo. Como se ha dicho anteriormente, se consideraba que formaba parte de las fronteras de Arabia.

Es importante los datos que nos da la autora para situar la cronología: llega a su destino «un día antes de la Epifanía» (1), por lo que se cree que llegó el 6 de enero. Además, nos da otro dato importante para saber cómo era el viaje: «Nosotros desde allí despedimos al ejército, que nos habían ofrecido ayuda por la autoridad romana cuando íbamos por los puntos peligrosos, puesto que era territorio del Estado a través de Egipto, el que va de la Tebaida a Pelusio». Egeria se siente segura de estar en territorio romano y puede prescindir de ese ejército que le ha sido

⁹⁹ El árbol que da bálsamo, según Plinio el Mayor, se parece más a la vid que al mirto. Se propaga mediante esquejes cruzados y atados como vides, cubriendo las laderas como viñedos (Maraval 1982: 162)

¹⁰⁰ En el manuscrito lo encontramos como Tatinis o Tathnis, pero en realidad se trata de las Daphnae o Taphnae de los Antiguos, que se encontraban en el camino de Arabia a Pelusium. Egeria se confunde por la semejanza de los nombres y lo confunde por el bíblico Tanis. Se encontraría en San el Hagarm al norte de Qantir (Maraval 1982: 164). Moisés nació en Tanis pero en el Éxodo no se dice específicamente la ubicación, se infirió del hecho de que fue recogido en la orilla del río por la hija del faraón. Podemos ver que para Egeria la tierra de Gessen se extiende al norte hasta Tanis (Pétre 1948: 130).

¹⁰¹ Pelusio, ciudad greco-romana, fue uno de los principales puertos de Egipto, situado en la desembocadura del brazo oriental del Nilo (Pétre 1948)

¹⁰² Es el nombre administrativo que dieron a Jerusalén. Fue destruida en gran parte por Tito en el año 70 y, tras el levantamiento del 133, fue reconstruida por Adriano (Pétre 1948: 131)

proporcionado para garantizar su seguridad. Sin embargo, según Maraval, al cual se ha citado anteriormente, carecer de peligro en esta zona no estaba garantizado en esta época.

En cuanto a su vocabulario, aparece un nuevo término cristiano: *epiphania* (1). Proviene de ἐπιφάνεια, un vocablo clásico utilizado ya por Homero y Heródoto, que «indicaba la aparición o manifestación milagrosa de un dios» (Basevi 1985: 32), sin embargo, la Septuaginta utiliza un término diferente, δοξα Κυρίου, para evitar las confusiones ante el cambio en el griego helenístico, que se le había añadido un valor global, en el sentido de «manifestación maravillosa de la divinidad en favor de todo el género humano». Se introdujo en el vocabulario latino cuando en el siglo IV la fiesta de la Epifanía fue adoptada desde Oriente (Mohrmann 1961: 42-2). Orígenes estableció una equivalencia entre los dos términos y San Pablo ya utiliza ἐπιφάνεια para indicar la Encarnación y la segunda venida de Cristo. En este sentido, el término latino corresponde a *adventus*. También encontramos una expresión que continúa siendo utilizada en la actualidad, en las celebraciones religiosas antes de realizar la eucaristía: *in nomine Christi Dei* (7). Esta expresión la seguiremos viendo a lo largo del texto y tiene una finalidad representativa. Egeria, a pesar de que Jesucristo no esté presente, lo recuerda y lo evoca a lo largo de la peregrinación. Esta expresión la encontramos también en 2 Corintios (5: 20): «Somos, pues, embajadores de Cristo y es como si Dios mismo os exhortara sirviéndose de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que hagáis las paces con Dios».

En Nebo (febrero de 348)

X. 1. Item transacto aliquanto tempore et iubente Deo fuit denuo uoluntas accedendi usque ad Arabiam, id est ad montem Nabau, in eo loco, in quo iussit Deus ascendere Moysen dicens ad eum: «Ascende in montem Arabot, montem Nabau, qui est in terra Moab contra faciem Iericho, et uide terram Chanaan, quam ego do filiis Israhel in possessionem, et morere in monte ipso, in quem ascenderis»¹⁰³. 2. Itaque ergo Deus noster Iesus, qui sperantes in se non deseret, etiam et in hoc uoluntati meae effectum praestare dignatus est. 3. Proficiscens ergo Ierusalima faciens iter cum sanctis, id est presbytero et diaconibus de Ierusalima et fratribus aliquantis, id est monachis, peruenimus ergo usque ad eum locum Iordanis ubi filii Israhel transierant, quando eos sanctus Iesus, filius Naue, Iordanem traiecerat, sicut scriptum est in libro Iesu Naue¹⁰⁴. Nam et locus ille ostensus est nobis quasi modice altior, ubi filii Ruben et Gad et dimidia tribus Manasse fecerant aram, in ea parte ripae, qua est Iericho¹⁰⁵. 4. Transeuntes ergo

¹⁰³ Egeria confunde el monte Abarrim del pasaje Dt 32, 49- 50, con Dt 34, 8, donde se menciona el monte Arabot (Otero 2018: 89).

¹⁰⁴ Jos 3 y 4.

¹⁰⁵ Jos 22, 9-10.

fluuium peruenimus ad ciuitatem, qui appellatur Libiada, quae est in eo campo, in quo tunc filii Israhel castra fixerant. Nam et fundamenta de castris filiorum Israhel et habitationibus ipsorum, ubi commorati sunt, in eo loco in hodie parent¹⁰⁶. Campus enim ipse est infinitus subter montes Arabiae super Iordanem. Nam hic est locus, de quo scriptum est: «Et plorauerunt filii Israhel Moysen in Arabot Moab et Iordane contra Iericho quadraginta diebus»¹⁰⁷. 5. Hic etiam locus est ubi post recessum Moysi statim Iesus filius Naue repletus est spiritu scientiae¹⁰⁸: imposuerat enim Moyses manus suas super eum, sicut scriptum est¹⁰⁹. 6. Nam ipse est locus, ubi scripsit Moyses librum Deuteronomii. Hic etiam est locus ubi locutus est Moyses in aures totius ecclesiae Israhel uerba cantici usque in finem huius¹¹⁰, qui scriptus est in libro Deuteronomii¹¹¹. Hic est ipse locus, ubi benedixit sanctus Moyses, homo Dei, filios Israhel singulatim per ordinem ante obitum suum¹¹². 7. Nos ergo cum uenissemus in eodem campo, peraccessimus ad locum ipsum, et facta est ibi oratio, lecta etiam pars quedam Deuteronomii in eo loco nec non etiam et canticus ipsius, sed et benedictiones, quas dixerat super filios Israhel¹¹³. Et iterato post lectione facta est oratio, et gratias Deo agentes mouimus inde. Id enim nobis semper consuetudinis erat ut, ubicumque ad loca desiderata accedere uolebamus, primum ibi fieret oratio, deinde legeretur lectio ipsa de codice, diceretur etiam psalmus unus pertinens ad rem et iterato fieret ibi oratio. Hanc ergo consuetudinem iubente Deo semper tenuimus, ubicumque ad loca desiderata potuimus peruenire. 8. Ac sic ergo, ut ceptum opus perficeretur, cepimus festinare, ut perueniremus ad montem Nabau. Euntibus nobis commonuit presbyter loci ipsius, id est de Libiade, quem ipsum nobiscum rogantes moueramur de mansione, quia melius ipsa loca nouerat; dicit ergo nobis ipse presbyter: «Si uultis uidere aquam, quae fluit de petra, id est quam dedit Moyses filiis Israhel sitientibus¹¹⁴, potestis uidere, si tamen uolueritis laborem uobis imponere, ut de uia camsemus forsitan miliario sexto». 9. Quod cum dixisset, nos satis auidi optati sumus ire, et statim diuertentes a uia secuti sumus presbyterum, qui nos ducebat. In eo ergo loco

¹⁰⁶ Contradice a las Escrituras. Según Nm 22, 1 y 33, 48-49 los hijos de Israel acamparon enfrente de Jericó, al otro lado del Jordán.

¹⁰⁷ Dt 34, 8.

¹⁰⁸ En la versión griega de la Septuaginta es *πνεῦμα συνέσωζ*. También cabe destacar el empleo de la *recessus* para referirse a la misteriosa muerte de Moisés (Pétré 1948: 134-5).

¹⁰⁹ Dt 34, 9.

¹¹⁰ Antes de morir, Moisés bendijo a los israelitas (Dt 31, 30).

¹¹¹ Dios le ordena a Moisés escribir el *Deuteronomio* para que sirva de testimonio de sus pecados y castigos (Dt 31, 24).

¹¹² Dt 33, 1.

¹¹³ Dt 33.

¹¹⁴ Nm 21, 16-18.

ecclesia est pisinna subter montem, non Nabau, sed alterum interiore: sed nec ipse longe est de Nabau. Monachi autem plurimi commanent ibi uere sancti et quos hic ascites uocant.

X.1. Del mismo modo pasado algún tiempo y habiéndolo ordenado Dios, quise subir a Arabia¹¹⁵, que está hacia el monte Nebo, en ese sitio en el que Dios ordenó a Moisés ascender diciéndole: «Sube al monte Arabot, al monte Nebo, que está en tierra de Moab enfrente de Jericó, y observa la tierra Canaán que yo doy en posesión a los hijos de Israel y muere en ese monte al que ascenderás¹¹⁶». 2. Así Jesús nuestro Dios, que no descuida a los que le esperaban, se dignó a garantizar la acción conforme a mi voluntad. 3. Al desplazarnos por el camino de Jerusalén con los santos, es decir, con el presbítero y los diáconos de Jerusalén y algunos hermanos, que son monjes, llegamos después a esa zona del Jordán, donde los hijos de Israel pasaron, tal como está escrito en el libro de Jesús de Nave¹¹⁷. Se nos mostró aquel espacio algo más elevado, donde los hijos de Rubén y Gad, y la mitad de las tribus de Manases construyeron un altar, en esa parte de la orilla, donde está Jericó. 4. Al cruzar el río, llegamos a una ciudad que se llamaba Libias¹¹⁸, que está en la llanura en la que cierto día los hijos de Israel habían establecido su campamento. Pues los cimientos de los campamentos y las viviendas de aquellos, donde se alojaron, en este punto hasta el día de hoy se mantienen¹¹⁹. Ese campo es infinito bajo los montes de Arabia y sobre el Jordán. Este es el paraje sobre el que se escribe: «Lloraron los hijos de Israel a Moises en Arabot Moab y en el Jordán en frente de Jericó durante cuarenta días¹²⁰». 5. Este es el sitio donde, en cuanto desapareció Moisés, Josué, hijo de Navé, se llenó de conocimiento por el espíritu, pues Moisés había colocado sus manos sobre él, tal como está escrito. 6. Este es el lugar, donde Moisés escribió el libro de Deuteronomio. Es además el punto donde Moisés recitó palabras de canto a los oídos de toda la iglesia de Israel hasta el final, tal como está escrito en el libro de Deuteronomio. Este es el espacio

¹¹⁵ Se trata de la antigua capital de Arabia, Bosra (Maraval 1982: 165).

¹¹⁶ Esta cita de la Septuaginta es errónea: no se trata de la montaña de Arabot, sino de Abarim. Esta confusión, según Maraval, proviene de Deut. 34, 8.

¹¹⁷ Egeria da el primer testimonio de la ubicación del cruce del Jordán por los hebreos. Además, es la única que señala el lugar del altar de las dos tribus (Maraval 1982: 166).

¹¹⁸ Ha sido identificada con una villa que se llamaba en hebreo *Beth-Haràm*. En el *Onomasticon* se dice que Herodes la llamó *Livias*, el nombre de la esposa de Augusto, para alagarle (Pétré 1948: 132-3).

¹¹⁹ En Números se relata que los hebreos acamparon en las llanuras de Moab, frente a Jericó (22, 1; 33, 48-49). Según los historiadores, los restos del campamento eran representados por dólmenes y círculos de piedra esparcidos en la ladera de la montaña (Maraval 1982: 167).

¹²⁰ Contradice a la Septuaginta y la Vulgata, donde se dice que fueron treinta días de duelo, no cuarenta (Pétré 1948: 134).

donde el santo Moisés, hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel uno por uno, por su orden y llegada. 7. Cuando nosotros llegamos a esa llanura, avanzamos hasta ese paraje, hecha allí la oración y a su vez leída una parte del Deuteronomio en ese entorno, no solo el cántico de esos, sino también las bendiciones que había dicho sobre los hijos de Israel. Por segunda vez tras la lectura se rezó y al salir dimos las gracias a Dios. Esta siempre era nuestra costumbre que, nada más llegar a los sitios deseados, primero tenía lugar una oración. A continuación, se leía esa lectura del código. Igualmente se decía un salmo pertinente a la circunstancia y por segunda vez se rezaba¹²¹. Tuvimos siempre este hábito según la voluntad de Dios, cada vez que podíamos llegar a una zona deseada. 8. Después de esto, como terminamos el trabajo empezado, comenzamos a apresurarnos para llegar al monte Nebo. Al llegar, el presbítero nos indicó su localización, es decir, Libias, a quién rogándole había salido desde esa estancia con nosotros, puesto que conocía mejor ese lugar. El presbítero nos habló: «Si queréis ver el agua que brota de la piedra¹²², la que Moisés dio a los hijos de Israel sedientos, la podéis contemplar, si deseáis imponeros el esfuerzo de alejaros del camino unas seis millas aproximadamente¹²³». 9. Habiendo dicho esto, los que deseamos ir muy ansiosamente nos fuimos y, al instante, desviándonos del camino, seguimos al presbítero que nos guiaba. En ese espacio está la pequeña iglesia sobre el monte, no el Nebo, sino otro más adentro, aunque no lejos de este. Muchos monjes viven allí, realmente santos, a los que aquí llaman ascetas¹²⁴.

Comentario a §§ 1-9: Este es el segundo viaje del que nos habla Egeria, la peregrinación al monte Nebo, donde desea contemplar, tal y como hizo Moisés antes de morir por orden de Dios (1), el paraje de la Tierra Prometida. Al cruzar el Jordán llega a la ciudad romana de Livias, que debía a Herodes Antipas su nombre, prosperidad e importancia. La autora relaciona episodios de la vida de Moisés con la región: los lamentos por su muerte (4), la escritura del Deuteronomio (6), la bendición a los israelitas. Respecto a esto, hay varias contradicciones: el monte no es el Abarot, sino el Ras Siagha, uno de los picos que constituye el macizo de las montañas Abarim. El Jebel en Neba tomó el nombre del bíblico Nebo, a cuatro kilómetros del Siagha, en cuya cima

¹²¹ Esta es la primera vez que encontramos la estructura completa de las celebraciones privadas de Egeria durante sus visitas: Tiene cuatro elementos: oración, lectura, salmo y, de nuevo, oración. Cuando un obispo está presente se añade una bendición, antes (XIX. 6) o después (XX. 3; XXIII. 1) de la segunda oración

¹²² Esta fuente, que se llama *Oyun-Musa*, continúa existiendo en la actualidad (Pétre 1948: 136).

¹²³ Esta distancia no es correcta, en realidad se referiría al hito de la sexta en el camino de Ebus a Livias. Probablemente era una parada con pasada y desde allí se mostraría Nebo a quienes no querían subirlo (Maraval 1982: 171).

¹²⁴ Poco después de las seis millas desde Livias, comienza un camino en la calzada romana que conduce a varias fuentes y cuevas que un día pudieron haber sido convertidas en ermitas, según Pétre (1948: 137)

ubicamos el santuario que visitó (9). Tampoco acierta con el lugar en el que acamparon los israelitas (4). Según la autora acamparon en Livias, pero según las Escrituras acamparon en Jericó. Asimismo, encontramos otra contradicción en los días de duelo: Egeria dice que son cuarenta, sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, la *Septuaginta* y la *Vulgata* dicen que fueron treinta. Estos errores no son excepciones, la autora en numerosas ocasiones se equivoca en la localización y los datos bíblicos que nos proporciona. Respecto a los errores de ubicación, probablemente son motivo de las indicaciones de los guías, quienes le indicaban los lugares de su interés.

Egeria quiso visitar los santos lugares que son importantes en la vida de Moisés y así nos lo dice al principio del pasaje (2), equiparándolo a la orden de Dios a Moisés de subir al monte Nebo. En este pasaje nos da un nuevo dato y habla de esos guías que le acompañan: el presbítero y los diáconos de Jerusalén y algunos hermanos, que son monjes (3). Aunque no nos dice ningún nombre, podemos suponer que conocían bien los lugares y su historia, pues son religiosos que ejercen su cargo en Jerusalén.

A pesar de los datos erróneos que nos proporciona, continúa dando veracidad a su relato, puesto que los lugares que menciona los podemos encontrar en la actualidad, incluso la fuente de la que bebieron los israelitas (8). Conforme va llegando a un sitio, relacionándolo con este, nos cuenta un episodio bíblico y, además, nos describe por primera vez qué hacen al llegar a un lugar: realizan una oración, leen el pasaje, relacionado con el punto en el que se encuentran, y un salmo y vuelven a rezar. Esto es algo que a lo largo del texto siempre se menciona y destaca la importancia de la religión. Allá donde vaya siempre lleva una Biblia consigo y realiza una pequeña misa con sus acompañantes.

XI. 1. Hi ergo sancti monachi dignati sunt nos suscipere ualde humane, nam et ad salutationem suam permiserunt nos ingredi. Cum autem ingressi fuisset ad eos, facta oratione cum ipsis, eulogias nobis dare dignati sunt, sicut habent consuetudinem dandi his, quos humane suscipiunt. 2. Ibi ergo inter ecclesiam et monasteria in medio fluit de petra aqua ingens, pulchra ualde et limpida, saporis optimi. Tunc interrogauimus nos etiam et illos sanctos monachos, qui ibi manebant, quae esset haec aqua talis et tanti saporis. Tunc illi dixerunt: «Haec est aqua, quam dedit sanctus Moyses filiis Israhel in hac heremo»¹²⁵. 3. Facta est ergo iuxta consuetudinem ibi oratio et lectio ipsa de libris Moysi lecta, dictus etiam psalmus unus; et sic simul cum illis sanctis clericis et monachis, qui nobiscum uenerant, perexiimus ad montem. Multi autem et ex ipsis monachis sanctis, qui ibi commanebant iuxta aqua ipsa, qui tamen potuerunt imponere sibi laborem, dignati

¹²⁵ El desierto de Sin (Ex 17, 6).

sunt nobiscum ascendere montem Nabau. 4. Itaque ergo proficiscentes de eodem loco peruenimus ad radicem montis Nabau, qui erat ualde excelsus, ita tamen ut pars eius maxima sedendo in asellis possit subiri; modice autem erat acrius, quod pedibus necesse erat subiri cum labore, sicut et factum est.

XI.1. Estos santos monjes se dignaron a acogernos en verdad muy bondadosamente e incluso permitieron que entrásemos a saludarlos. Cuando habíamos accedido a ellos, habiendo orado con ellos, tuvieron la bondad de elogiarnos, así como tenían la costumbre dada a los que recibían humildemente. 2. Allí entre la iglesia en medio del monasterio de piedra fluye agua corriente, muy hermosa y clara, del mejor sabor. Entonces nosotros preguntamos a los santos monjes que allí vivían qué era aquella agua de tal y tan buen sabor. Entonces dijeron: «Esta agua es la que el santo Moisés dio a los hijos de Israel en el desierto» 3. Como de costumbre, se rezó y se leyó la lectura de los libros de Moisés, diciéndose uno a uno el salmo. Al mismo tiempo llegamos al monte con aquellos santos obispos y monjes que habían venido con nosotros. Muchos de esos santos monjes que vivían junto a esa agua, los que pudieron soportar la fatiga sobre sí mismos, se aventuraron a ascender el monte de Nebo con nosotros. 4. Marchándonos de ese sitio, llegamos a la llanura del monte Nebo, que era muy elevada. Así como la mayor parte se pudo ascender sentado en un borriquillo, es tan empinado que era necesario subir a pie con esfuerzo, tal como se hizo.

Comentario a §§ 1-4: Este es el primer testimonio de Egeria en el que se prueba que parte del viaje se realizaba a lomos de un animal. Puede ser una prueba de su alta clase social, puesto que una persona de clase humilde no podría haberse permitido llevar animales ni alimentarlos, el coste del viaje aumentaría. Asimismo, Egeria siempre destaca la hospitalidad de los monjes que se encontraba por el camino y respondían a todas las preguntas que realizaba.

La autora da una descripción detallada del camino y de lo que hicieron: el camino que escogían, la relación del Antiguo Testamento, la lectura del episodio de la Biblia y la oración. Además, en este caso la dificultad de la ruta aumentó, y así ella lo especifica: «Así como la mayor parte se pudo ascender sentado en un borriquillo, es tan empinado que era necesario subir a pie con esfuerzo, tal como se hizo» (4).

En la cima del monte Nebo

XII. 1. Peruenimus ergo ad summitatem montis illius, ubi est nunc ecclesia non grandis in ipsa summitate montis Nabau. Intra quam ecclesiam, in eo loco ubi pulpitus est, uidi locum modice quasi altiorem tantum hispatii habentem quantum memoriae solent habere.

2. *Tunc ergo interrogavi illos sanctos, quidnam esset hoc; qui responderunt: «Hic positus est sanctus Moyses ab angelis¹²⁶, quoniam, sicut scriptum est, «sepulturam illius nullus hominum scit», quoniam certum est eum ab angelis fuisse sepultum. Nam memoria illius, ubi positus sit, in hodie non ostenditur; sicut enim nobis a maioribus, qui hic manserunt, ubi ostensum est, ita et nos uobis monstramus: qui et ipsi tamen maiores ita sibi traditum a maioribus suis esse dicebant». 3. Itaque ergo mox facta est oratio, et omnia, quae in singulis locis sanctis per ordinem consueueramus facere, etiam et hic facta sunt: et sic cepimus egredere de ecclesia. Tunc autem qui erant loci notores, id est presbyteri uel monachi sancti, dixerunt nobis: «Si uultis uidere loca, quae scripta sunt in libris Moysi, accedite foras hostium ecclesiae et de summitate ipsa, ex parte tamen ut posuunt hinc parere, attendite et uidete, et dicimus uobis singula, quae sunt loca haec, quae parent». 4. Tunc nos gauisi satis statim egressi sumus foras. Nam de hostio ipsius ecclesiae uidimus locum, ubi intrat Iordanis in mare Mortuum, qui locus subter nos, quemadmodum stabamus, parebat. Vidimus etiam de contra non solum Libiadam, quae citra Iordanem erat, sed et Iericho, quae trans Iordanem; tantum eminebat excelsus locus ubi stabamus, id est ante hostium ecclesiae. 5. Maxima etiam pars Palaestinae, quae est terra repromissionis, inde uidebatur, nec non et omnis terra Iordanis, in quantum tamen poterat oculis conspici. In sinistra autem parte uidimus terras Sodomitum omnes nec non et Segor¹²⁷, quae tamen Segor sola de illis quinque in hodie constat.*

XII.1. Llegamos a la cima de aquel monte, donde ahora hay una iglesia no muy grande en la misma cumbre del monte de Nebo. Entre la iglesia, donde hay un púlpito, vi una zona ligeramente elevada que tenía las dimensiones que suelen tener las tumbas¹²⁸. 2. Entonces les pregunté a aquellos santos qué había allí, los que me respondieron: «Aquí fue colocado el santo Moisés por los ángeles, puesto que, tal como está escrito, nadie conoce la tumba de aquel hombre, ya que es cierto que fue enterrado por los ángeles. Pues el sepulcro en el que fue enterrado hasta el día de hoy no se muestra. Tal como a la mayoría de nosotros, que allí nos establecimos donde nos lo indicaron, así os lo enseñamos. Nuestros antepasados decían ser transmisores de sus antepasados». 3. Luego se hizo la oración y todo lo que en cada uno de los lugares santos acostubrábamos a

¹²⁶ Dt 34, 6.

¹²⁷ Gn 19, 22.

¹²⁸ Las ruinas de los edificios de Ras Siagha, que en el texto es el monte Nebo, han sido excavadas varias veces desde 1931 y se ha descubierto el memorial de Moisés en el extremo oriental del ala sur de la Basílica que encontramos en el lugar actualmente (Maraval 1982: 172-4)

hacer, del mismo modo lo hicieron, y empezamos a salir de la iglesia. Entonces los que conocían los entornos, es decir los presbíteros y los santos mojes, nos dijeron: «Si queréis ver los parajes que fueron descritos en los libros de Moisés, id fuera de la puerta de la iglesia y desde arriba, desde esa parte que pueden disponerse, dirigíos y mirad, y os indicaremos uno a uno los lugares que hay que están establecidos». 4. Entonces nosotros habiendo disfrutado lo suficiente nos dirigimos al exterior. Desde la puerta de esa iglesia vimos el lugar en el que el río Jordán desemboca en el mar Muerto: este lugar se mostraba antes, según nos levantábamos. Vimos de frente no solo Libia, que estaba más allá del Jordán, sino también Jericó, que atravesaba Jordán. El lugar que sobresalía donde estábamos se encontraba muy alto, este se ubica ante la puerta de la iglesia¹²⁹. 5. Desde allí se podía ver una gran parte de Palestina, que es la tierra prometida, y toda la tierra de Jordán, cuanto se podía ver con los ojos. En el lado izquierdo observamos no solo todas las tierras de los sodomitas, sino además Segor, que de aquellas cinco solo Segor hasta el día de hoy se mantiene¹³⁰.

6. Nam et memoriale ibi est; de ceteris autem illis ciuitatibus nichil aliud apparet nisi subuersio ruinarum, quemadmodum in cinerem conuersae sunt. Locus etiam, ubi fuit titulus uxoris Loth ostensus est nobis, qui locus etiam in scripturis legitur¹³¹. 7. Sed mihi credite, dominae uenerabiles, quia columna ipsa iam non paret, locus autem ipse tantum ostenditur: columna autem ipsa dicitur mari mortuo fuisse cooperta. Certe locum <cum> uideremus, columnam nullam uidimus, et ideo fallere uos super hanc rem non possum. Nam episcopus loci ipsius, id est de Segor, dixit nobis quoniam iam aliquot anni essent, a quo non pareret columna illa. Nam de Segor forsitan sexto miliario ipse locus <est>, ubi stetit columna illa, quod nunc totum cooperit aqua. 8. Item de dextra parte ecclesiae, a foras tamen, accessimus et ostensae sunt nobis inde a contra duae ciuitates, id est Esebon¹³², quae fuit regis Seon regis Amorreorum, quae nunc appellatur Exebon, et alia Og regis Basan, quae nunc dicitur Safdra¹³³. Item de eodem loco ostensa est nobis a contra Fogor, quae fuit ciuitas regni Edom¹³⁴. 9. Hae autem ciuitates omnes, quas uidebamus, in montibus erant positae, infra autem modice deorsum, planior locus nobis

¹²⁹ En la cima del monte Nebo, al salir de la iglesia, mira hacia el oeste: enfrente ve la desembocadura del Jordán; a su derecha, hacia el noreste, de de lejos a Livia y Jericó (Maraval 1982: 176)

¹³⁰ Las cinco ciudades son nombradas en Gn 14, 2: Sodoma, Gomorra, Admá, Deboim y Bela o Segor (Otero 2018: 93).

¹³¹ Gn 19, 26.

¹³² Nm 21, 26.

¹³³ Nm 21, 33.

¹³⁴ Nm 23, 28.

uidebatur. Tunc dictum est nobis quia in isdem diebus, qua sanctus Moyses uel filii Israhel contra illas ciuitates pugnauerant, castra ibi fixa habuissent: nam et signa ibi parebant castrorum. 10. Sane <de> illa parte montis, quam dixi sinistra, quae erat super mare mortuum, ostensus est nobis mons praecisus ualde, qui dictus est ante agri specula. Hic est mons, in quo posuit Balac filius Beor Balaam diuinum ad maledicendos filios Israhel et noluit Deus ita permittere, sicut scriptum est¹³⁵. 11. Ac sic ergo uisis omnibus, quae desiderabamus, in nomine Dei reuertentes per Iericho et iter omne, quod iueramus, regressi sumus in Ierusalimam.

6. También hay un memorial. Del resto de aquellas ciudades ninguna otra aparece, tan solo la destrucción de las ruinas pues han sido convertidas en ceniza. El sitio, donde había un epitalamio de la mujer de Lot¹³⁶, se extendía hacia nosotras, zona sobre la que se lee en las Escrituras. 7. Pero para mí en realidad, señoras venerables, puesto que ya no se mantiene esa estatua, ese espacio no se ve tanto, pues se dice que ha sido cubierta por el mar Muerto. Cuando observamos el área, no vimos ninguna estatua, y por ello no puedo engañaros sobre este hecho. El obispo de ese lugar, este es de Segor, nos comentó que ya habían pasado algunos años desde que no aparecía la estatua, pues quizá está a seis millas de Segor ese punto donde se mantenía, ya que ahora toda está cubierta de agua. 8. Después desde la parte derecha de la iglesia, desde afuera, entramos y nos mostraron dos ciudades en frente, esta es Hesbón, que es la del rey Seon, rey de los de Amorreo, que ahora se llama Exebón, y otra Og, rey del Basán, que ahora se llama Safdra. Igualmente, desde esa ubicación se nos enseñó a nosotros en frente Fogor, que era una ciudad del reino Edom. 9. Todas estas ciudades que veíamos se situaban en los montes. Más hacia abajo nos parecía un lugar moderadamente más plano. Entonces se nos explicó que, en aquellos días, en los que el Santo Moisés y los hijos de Israel lucharon contra aquellas ciudades, hubo allí campamentos establecidos: todavía se mantenían señales de los campamentos. 10. En verdad desde aquella parte del monte, de la que hablé antes, que estaba sobre el mar Muerto, nos enseñaron el monte muy escarpado, que se llamaba antes «Agri

¹³⁵ Nm 22, 10.

¹³⁶ La reliquia de la esposa de Lot era de gran interés para los peregrinos. La ubicación se la indica un obispo local pero añade que está cubierta de agua. Según Maraval (1982: 178), esta estatua de sal fue efímera por la desintegración de las margas saladas.

specula»¹³⁷. Este es el monte, en donde colocó Balac, hijo de Beor, al divino Balaam¹³⁸ para maldecir a los hijos de Israel, y Dios no quiso confiar, tal como está escrito. 11. Una vez contemplamos todo lo que deseábamos, en nombre de Dios regresando por Jericó y por todo el camino que habíamos recorrido, volvimos a Jerusalén.

Comentario a §§ 1-11: Egeria llega a la cima del monte Nebo, tal y como lo hizo Moisés antes de morir, por orden de Dios. Este monte ha sido reconocido como el Ras Siagha, que corresponde al bíblico Pisgah. El lugar en el que se encontraba la tumba de Moisés era desconocido por los monjes, pero hacia el año 430 Pedro el Libre dejó constancia de que ya se había descubierto.

Cuando salieron de la iglesia, contemplaron distintas ciudades a lo lejos, de las cuales, tres son descritas por Pétré (1948: 144-5): Hesbón, Safdra y Fogor. Hesbón, a unos 10 kilómetros de Nebo, fue la capital del reino amorreo de Seón, al este de Jordán, Según el *Onomasticon* tras la derrota del rey, cayó en mano de los hebreos. En el 37 a.C, Herodes el viejo estableció una fortaleza para vigilar a los judíos de Perea. Posteriormente, bajo el nombre de *Esbu*, se convirtió en una de las principales ciudades de la región y llegó a ser sede de un obispado dependiente. Safdra fue la localidad de Edrai, al noroeste de Hesbón, y una de las dos capitales del reino de Og. El *Onomasticon* la menciona como Adra. La ciudad de Fogor a la que se refiere la autora se encuentre probablemente cerca de Livias y de Betfogor. Egeria se equivoca al considerar que pertenece al reino de Edom, que está más al sur.

A pesar de que la intención de la autora es dar un testimonio real de su viaje, lo cual queda demostrado cuando dice «no vimos ninguna estatua, y por ello no puedo engañaros sobre este hecho» (7), comete errores de localización. La mayoría de estos son motivados por las indicaciones erróneas de los monjes, puesto que ella reproduce lo que le han contado, aunque también es posible que alguno de ellos sea un fallo de memoria o redacción.

Hacia Carneas (finales de febrero - principios de marzo 384)

*XIII. 1. Item post aliquantum tempus uolui etiam ad regionem Ausitidem accedere propter uisendam memoriam sancti Iob gratia orationis*¹³⁹. *Multos enim sanctos monachos uidebam inde uenientes in Ierusalem ad uisenda loca sancta gratia orationis, qui singula referentes de eisdem locis fecerunt magis desiderium imponendi michi laboris, ut etiam usque ad illa loca accederem, si tamen labor dici potest, ubi homo*

¹³⁷ Es el equivalente latino del *agrou skopia* de la Septuaginta (Otero 2018: 94). Egeria sigue el *Onomasticon* para darnos el nombre y la ubicación, lo sitúa al sur de Nebo. En realidad, debería estar situado, tal como indica la Vulgata, en la región de Pisgah, en la actual Jordania (Pétré 1948: 146).

¹³⁸ En el libro de los Números el hijo de Beor es Balaam. La confusión de Egeria puede provenir de Gen. 36.32. A su vez, este pasaje es una prueba de que la autora utilizó el *Onomasticon* según Zuegler, sin embargo, Maraval no está de acuerdo (1982 :181)

¹³⁹ Job 1,1.

desiderium suum compleri uident. 2. Itaque ergo profecta sum de Ierusalima cum sanctis, qui tamen dignati sunt itineri meo comitatum prestare, et ipsi tamen gratia orationis. Habens ergo iter ab Ierusalima usque ad Carneas eundo per mansiones octo - Carneas autem dicitur nunc ciuitas Iob, quae ante dicta est Dennaba in terra Ausitidi, in finibus Idumaeae et Arabiae¹⁴⁰. In quo itinere hiens uidi super ripam fluminis Iordanis uallem pulchram satis et amenam, abundantem uineis et arboribus, quoniam aquae multae ibi erant et optimae satis. 3. Nam in ea ualle uicus erat grandis, qui appellatur nunc Sedima. In eo ergo uico, qui est in media planitie positus, in medio loco est monticulus non satis grandis, sed factus sicut solent esse tumbae, sed grandes: ibi ergo in summo ecclesia est et deorsum per girum ipsius colliculi parent fundamenta grandia antiqua, nunc autem in ipso uico turbae aliquantae commanent. 4. Ego autem cum uiderem locum tam gratum, requisii, quisnam locus esset ille tam amenus. Tunc dictum est michi: «Haec est ciuitas regis Melchisedech, quae dicta est ante Salem, unde nunc corrupto sermone Sedima¹⁴¹ appellatur ipse uicus. Nam in isto colliculo, qui est medio uico positus, in summitatem ipsius fabricam quam uides ecclesia est, quae ecclesia nunc appellatur Graeco sermone opu Melchisedech. Nam hic est locus, ubi optulit Melchisedech hostias Deo puras, id est panes et uinum, sicut scriptum est eum fecisse».

XIII.1. Después de un tiempo quise entrar a la región de Ausitis para ver la tumba del santo Job y rezar ante ella. Veía a muchos santos monjes desde allí que venían a Jerusalén para ver los lugares santos con la gracia de las oraciones, quienes uno a uno hablándome de esos sitios me dieron el deseo de tomarme la molestia, en el caso de que se le llame molestia cuando alguien ve su deseo realizado, por tanto fui a ese lugar. 2. Así pues, salimos de Jerusalén con los santos que se dignaron a proporcionarme un acompañamiento del camino. Habiendo una ruta siempre de Jerusalén a Carneas, yendo por ocho estancias- se dice que ahora Cerneas es la ciudad de Job, que antes se llamaba Dennaba en la tierra de Ausitis, en las fronteras de Idumea y Arabia-, en donde al ir por el camino vi sobre la orilla del río Jordán un valle muy hermoso y agradable, lleno de viñas y arbustos, puesto que allí había mucha agua y de la mejor. 3. En este valle había un pueblo enorme, que se llama ahora Sedima. En la parte central de esta zona, que se encuentra en medio de la llanura, hay una montaña no muy grande, con la forma que tienen las tumbas grandes. Allí en la cima está la iglesia y abajo, alrededor de sus colinas,

¹⁴⁰ Job 42, 17b.

¹⁴¹ En Gn 14, 18 la ciudad es Sodoma, no Sedima.

se mantienen los grandes cimientos antiguos. Ahora en ese pueblo todavía quedan algunas comunidades. 4. Yo cuando vi el paraje tan grande pregunté cuál era ese entorno tan agradable. Entonces se me dijo: «Esta ciudad es el reino de Melquisedec, que antes se llamaba Salem, de donde ahora con un nombre falso esa aldea se llama Sedima. Pues en esta colina, que está ubicada en medio del pueblo, se construyó la iglesia que veis, que ahora se llama *Opu Melquisedec*¹⁴² con nombre griego. Este es el sitio, donde Melquisedec ofreció ofrendas puras a Dios, esto es pan y vino, tal como está escrito se hizo»

Comentario a §§ 1-4: En este pasaje se inicia la peregrinación a la tumba de Job. Respecto a la tierra natal de Job, existen dos tradiciones diferentes de las que encontramos eco en el mismo texto: «*Carneas autem dicitur nunc ciuitas Iob, quae ante dicta est Dennaba in terra Ausitidi, in finibus Idumaeae et Arabiae*» (2). El nombre de Ausitis lo proporciona la Sagrada Escritura. Varios textos donde aparece sugieren que se encuentra al sur de Palestina, en Idumea o cerca de ella, tal como dice Egeria. Sin embargo, no es a Arabia donde se dirige. Carneas es una ciudad situada al noroeste de Palestina, en Transjordania. Es ahí donde la tradición árabe sitúa el culto a Job. Esta confusión tiene su origen en Job y Hobab, rey de los edomitas, cuya capital fue Dennaba, la cual se identificaba erróneamente con Danaba de Hauran, donde se creía encontrar la ciudad de Job.

La localización de Salem, el reino de Melquisedec, también supone la misma incertidumbre y confusión. San Jerónimo conoce otra Salem, un *oppidum* cerca de Escitópolis, Biesan, donde se muestran unas ruinas similares a las que describe Egeria. Por otro lado, también se identifica e Gen 33,18 con una ciudad ubicada en Chanaan y que el *Onomasticon* confunde con Siquem. Egeria considera que Salem es un pueblo llamado Sedima (Pétre 1948: 46-9).

XIV. 1. Statim ergo ut haec audiui, descendimus de animalibus, et ecce occurrere dignatus est sanctus presbyter ipsius loci et clerici; qui nos statim suscipientes duxerunt suso ad ecclesiam. Ubi cum uenissemus, statim iuxta consuetudinem primum facta est oratio, deinde lectus est ipse locus de libro sancti Moysi, dictus est etiam psalmus unus competens loco ipsi, et denuo facta oratione descendimus. 2. Cum ergo descendissemus, ait nobis ille sanctus presbyter iam senior et de Scripturis bene instructus, id est qui ipsi loco preerat ex monacho, cui presbytero et episcopi plurimi, quantum postmodum cognouimus, uitae ipsius testimonium grande ferebant, nam hoc de ipso dicebant, dignus qui praesit in hoc loco, ubi sanctus Melchisedech aduenientem sanctum Abraham hostias Deo puras primus optulit: cum ergo descendissemus, ut superius dixi, de ecclesia deorsum, ait nobis ipse sanctus presbyter: «Ecce ista fundamenta in giro colliculo isto,

¹⁴² Jerónimo da testimonio de la localización de esta ciudad (Ep, 73,7), ubicada en las cercanías de Escitópolis (Otero 2018: 96)

quae uidetis, hae sunt de palatio regis Melchisedech. Nam inde adhuc sic si quis subito iuxta sibi uult facere domum et fundamenta inde continget, aliquotiens et de argento et heramento modica frustella ibi inuenit. 3. Nam ecce ista uia, quam uidetis transire inter fluuium Iordanem et uicum istum, haec est qua uia regressus est sanctus Abraam de cede Quodollagomor, regis gentium, reuertens in Sodomis, qua ei occurrit sanctus Melchisedech rex Salem».

XIV.1. En cuanto escuché esto, bajamos de los animales, y el santo sacerdote de ese lugar y los clérigos tuvieron el honor de presentarse, quienes acogiéndonos nos guiaron enseguida a la iglesia de arriba. Al llegar, enseguida se rezó primero, como era costumbre. Después se leyó ese pasaje del santo libro de Moisés, también se dijo un salmo completo en ese espacio, y, realizada la oración, descendimos. 2. Cuando habíamos bajado, aquel santo sacerdote ya mayor nos afirmó que se habían instruido bien sobre las Escrituras. Aquel está al frente del monasterio. Como supimos posteriormente, tanto el sacerdote como varios obispos dieron un testimonio favorable de su vida, pues comentaban que era digno de dirigir ese entorno, donde el santo Melquisedec a la llegada del santo Abraham primero ofreció ofrendas puras a Dios. Cuando habíamos descendido de la iglesia, como he comentado antes, nos afirmó el santo sacerdote: «Allí están los cimientos que veis alrededor de esta colina del reino Melquisedec. Si alguien por casualidad quisiera hacer alrededor una casa y toca sus cimientos, encontrará pequeños fragmentos de plata o bronce». 3. En esta ruta que veis transitar entre el río Jordán y este pueblo, está el camino por el que regresó el santo Abraham desde la matanza de Codollagomor, rey del país, regresando a Sodoma, donde le sucedió esto al santo Melquisedec, rey de Salem».

Comentario a §§ 1-3: El santo Melquisedec fue uno de los cuatro reyes de Mesopotamia que hizo la guerra a los cinco reyes de Pentápolis (Gen. 14,1). Este pasaje se basa en Gen 14, 17-24: cuando Abraham volvió de haber derrotado a Codollagomor, Mequisedec le ofreció pan y vino y le bendijo. Egeria visita las ruinas que fueron hospedaje para Abraham.

Parte del camino debió de hacerse a caballo, o sobre cualquier otro animal que resistiese el peso de una persona durante largas distancias, así la misma autora lo indica: «En cuanto escuché esto, bajamos de los animales» (1). Además, no se olvida de contarnos de nuevo la realización de la lectura del pasaje apropiado al lugar que visitan. Es un detalle que, a pesar de poder ser obviado, lo remarca, destacando de esta manera su carácter devoto y religioso: «Después se leyó ese pasaje del santo libro de Moisés, también se dijo un salmo completo en ese espacio, y, realizada la oración, descendimos» (1).

XV.1. Tunc ergo quia retinebam scriptum esse baptizasse sanctum Iohannem in Enon iuxta Salim¹⁴³, requisivi de eo, quam longe esset ipse locus. Tunc ait ille sanctus presbyter: «Ecce hic est in ducentis passibus. Nam si uis, ecce modo pedibus duco uos ibi. Nam haec aqua tam grandis et tam pura, quam uidetis in isto uico, de ipso fonte uenit». 2. Tunc ergo gratias ei agere coepi et rogare, ut duceret nos ad locum, sicut et factum est. Statim ergo cepimus ire cum eo pedibus totum per uallem amenissimam, donec perueniremus usque ad hortum pomarium ualde amenum, ubi ostendit nobis in medio fontem aquae optimae satis et purae, qui a semel integrum fluuium dimittebat. Habebat autem ante se ipse fons quasi lacum, ubi parebat fuisse operatum sanctum Iohannem Baptistam. 3. Tunc dixit nobis ipse sanctus presbyter: «In hodie hic hortus aliter non appellatur graeco sermone nisi khpou tou agiou Iohanni, id est quod uos dicitis Latine hortus sancti Iohannis». Nam et multi fratres sancti monachi de diuersis locis uenientes tendunt se, ut lauentur in eo loco. 4. Denuo ergo et ad ipsum fontem, sicut et in singulis locis, facta est oratio et lecta est ipsa lectio; dictus etiam psalmus competens et singula, quae consuetudinis nobis erant facere, ubicumque ad loca sancta ueniebamus, ita et ibi fecimus. 5. Illud etiam presbyter sanctus dixit nobis, eo quod usque in hodierna die semper cata pascha, quicumque essent baptizandi in ipso uico, id est in ecclesia, quae appellatur opu Melchisedech, omnes in ipso fonte baptizarentur, sic redirent mature ad candelas cum clericis et monachis dicendo psalmos uel antiphonas et sic a fonte usque ad ecclesiam sancti Melchisedech deducerentur mature omnes, qui fuissent baptizati. 6. Nos ergo accipientes de presbytero eulogias, id est de pomario sancti Iohannis Baptistae, similiter et de sanctis monachis, qui ibi monasteria habebant in ipso horto pomario, et gratias semper Deo agentes profecti sumus iter nostrum, quo ibamus.

XV.1. En aquel momento, puesto que recordaba que San Juan había sido bautizado *en Enon¹⁴⁴ junto a Salem*, pregunté a qué distancia estaba esa ubicación. Entonces el santo sacerdote dijo: «Eso está a doscientos pasos de aquí. Si quieres, te puedo guiar a pie. Esta agua tan grande y pura, que veis en este pueblo, viene de esa fuente». 2. Entonces empecé a darle las gracias y a pedirle que nos guiara al lugar. Enseguida nos encaminamos junto a él por todo un valle muy agradable, hasta que llegamos a un huerto de frutas muy deleitoso. Nos mostraron en el centro una fuente de agua excelente y pura de la que salía un río entero intacto. Esa fuente tenía ante sí una especie de lago, donde parecía que había

¹⁴³ Jn 3, 23.

¹⁴⁴ Enon se sitúa a siete millas al sur de Escitópolis, cerca de Salim y el Jordán y la fuente que menciona Egeria (2) coincide con la descripción que se ha dado de la fuente de Aïn ed-Deir (Pétré 1948: 153)

trabajado San Juan Bautista. 3. Entonces nos explicó ese santo sacerdote: «Hasta el día de hoy este huerto no se ha llamado de otra manera en nombre griego ni siquiera *cepos tou agiu* de Juan, esto es porque vosotros lo llamasteis en latín el huerto de San Juan». Pues muchos hermanos, santos monjes, que venían de otros lugares acostumbran a lavarse en ese espacio. 4. De nuevo en la fuente, así como en cada uno de los sitios, se hizo una oración y se leyó la lectura propia. Una vez se dijeron uno a uno los salmos apropiados, que eran realizados por nuestra costumbre, dondequiera que llegáramos a los lugares santos, también ahí lo hicimos. 5. Además el santo sacerdote nos contó que, cuando se celebra la pascua, todos son bautizados en la iglesia del pueblo, que se llama *opu Melchisedech*. Regresaban temprano a las candelas con los clérigos y los monjes diciendo salmos y antífonas y todos los que habían sido bautizados eran guiados desde la fuente hacia la iglesia del venerable Melquisedec. 6. Nosotros una vez recibimos las *eulogias* del sacerdote, procedentes del huerto de San Juan Bautista y de los monasterios que los santos monjes tenían en ese huerto de frutas, dando siempre las gracias a Dios, continuamos el camino por donde íbamos.

Comentario a §§ 1-6: Al principio del pasaje quede demostrado que Egeria es quien decide a dónde ir, cuál es el siguiente destino de la peregrinación. Asimismo, se considera por tanto que no tenían una ruta estrictamente establecida. En el caso de que desease la autora conocer un lugar, solo tenía que pedirlo.

Respecto al vocabulario, cabe destacar el uso de nuevo léxico como: *baptizasse* (1), *psalmus* (4), *pascha* y *antiphonas* (5). El primer término, *baptizasse*, es un préstamo musulmán, sinónimo de *lauacrum* (Väänänen 1987: 136). *Psalmus* es un préstamo del griego anterior a la autora, proviene de ψάλλω, que quiere decir tocar el arpa acompañada de canto. Según Ernout la palabra entró en el vocabulario religioso al mismo tiempo que se hacían las primeras traducciones al latín de la Septuaginta. El término está muy atestiguado en los autores cristianos cuando se refieren un canto acompañado por un instrumento de cuerdas, al contrario que *canticum*, que no tenía acompañamiento (Basevi 1985: 15-6). Egeria nos da el primer testimonio de *antiphonas*. Como dice Basevi (15):

Es también otro préstamo del griego ἀντίφωνος, que indica la *uox reciproca* según san Isidoro, es decir lo que se pronuncia como respuesta. El préstamo está formado sobre el neutro plural —τά ἀντίφωνα— y se declina como un sustantivo de la primera declinación. En su origen indicó una parte del salmo que se adelantaba al resto del salmo.

Además, se atestigua la contracción vocálica de *oe* en *e*: *pomarium* y *amenum* (2). En la primera mitad del milenio este sistema empezó a modificarse. La distinción de duración fue

cambiando y las antiguas oposiciones de duración fonológica desaparecieron. El diptongo *oe*, que en su origen había sido *oi*, no tardó en monoptongar en *e*, según Varrón por el habla rústica (Väänänen 1968: 74-5). Ese latín "rústico" sería la lengua que empleaba Egeria y, como se ha visto anteriormente, la autora escribió el *Itinerarium* como si estuviese hablando a sus destinatarias en directo, es decir, emplea expresiones y palabras propias de la lengua hablada.

Tisbe y el Corra

XVI. 1. Ac sic ergo euntes aliquandiu per uallem Iordanis super ripam fluminis ipsius, quia ibi nobis iter erat aliquandiu, ad subito uidimus ciuitatem sancti prophetae Heliae, id est Thesbe, unde ille habuit nomen Helias Thesbites. Inibi est ergo usque in hodie spelunca, in qua sedit ipse sanctus, et ibi est memoria sancti Gethae, cuius nomen in libris Iudicum legimus. 2. Ac sic ergo et ibi gratias Deo agentes iuxta consuetudinem perexiimus iter nostrum. Item euntes in eo itinere uidimus uallem de sinistro nobis uenientem amenissimam, quae uallis erat ingens, mittens torrentem in Iordanem infinitum. Et ibi in ipsa ualle uidimus monasterium cuiusdam fratris nunc, id est monachi. 3. Tunc ego, ut sum satis curiosa, requirere cepi, quae esset haec uallis, ubi sanctus monachus nunc monasterium sibi fecisset; non enim putabam hoc sine causa esse. Tunc dixerunt nobis sancti, qui nobiscum iter faciebant, id est loci notores: «Haec est uallis Corra, ubi sedit sanctus Helias Thesbites temporibus Achab regis, qua famis fuit, et iusso Dei coruus ei escam portabat, et de eo torrente aquam bibebat. Nam hic torrens, quem uides de ipsa ualle percurrentem in Iordanem, hic est Corra». 4. Ac sic ergo nihilominus Deo gratias agentes, qui nobis non merentibus singula, quae desiderabamus, dignabatur ostendere, itaque ergo ire cepimus iter nostrum sicut singulis diebus. Ac sic ergo facientes iter singulis diebus ad subito de latere sinistro, unde e contra partes Phoenicis uidebamus, apparuit nobis mons ingens et altus infinitum, qui tendebatur in longo...

Deest unum folium.

In lacuna post 16, 4, collocandum est Exc. Matrit. (I. 20-25):

4b. In loco illo ubi Iob sedebat in stirquilinio, modo locus mundus est, per girum cancellis ferreis clusum, et candela uitrea magna ibi lucet de sero ad serum. Fontem uero ubi testa saniam radebat quater in anno colorem mutat, primum ut purulentum habeat colorem, semel sanguineum, semel ut fellitum et semel ut limpida sit.

5. «qui sanctus monachus uir ascitis necesse habuit post tot annos, quibus sedebat in heremum, mouere se et descendere ad ciuitatem Carneas, ut commoneret episcopum uel

clericos temporis ipsius, iuxta quod ei fuerat reuelatum, ut foderent in eo loco, qui ei fuerat ostensus, sicut et factum est. 6. Qui fodientes in eo loco, qui ostensus fuerat, inuenerunt speluncam, quam sequentes fuerunt forsitan per passus centum, quo ad subito fodientibus illis adparuit lapis: quem lapidem cum perdisco peruissent, inuenerunt sculptum in coperculo ipsius Iob. Cui Iob ad tunc in eo loco facta est ista ecclesia, quam uidetis, ita tamen ut lapis cum corpore non moueretur in alio loco, sed ibi, ubi inuentum fuerat, corpus positum esset, et ut corpus subter altarium iaceret. Illa autem ecclesia, quam tribunus nescio qui faciebat, sic stat imperfecta usque in hodie». 7. Ac sic ergo nos alia die mane rogauimus episcopum, ut faceret oblationem, sicut et facere dignatus est, et benedicens nos episcopus profecti sumus. Communicantes ergo et ibi, gratias agentes Deo semper, regressi sumus in Ierusalimam, iter facientes per singulas mansiones, per quas ieramus [tres annos].

XVI.1. Y así yendo durante algún tiempo por el valle del Jordán¹⁴⁵ sobre la orilla de ese río, puesto que era nuestra ruta, de pronto vimos la ciudad del santo profeta Elías, esta es Tísbe¹⁴⁶ de donde aquel tomó el nombre de Elías el Tesbite. Allí mismo hoy en día se encuentra la cueva en la que el ese santo se estableció, igualmente está la tumba del santo Jefté, cuyo nombre en el libro de los Jueces leemos¹⁴⁷. 2. Dando gracias a Dios, según la costumbre, desde aquel punto continuamos nuestro camino. Recorriendo esa ruta vimos un valle a nuestra izquierda que se veía hermoso. Era una llanura enorme, que envía al Jordán un torrente infinito. En la misma contemplamos el monasterio de algún hermano, esto es, de un monje. 3. Por lo tanto yo, que soy bastante curiosa, empecé a preguntar, cuál era ese valle, donde el santo moje se había construido un monasterio; no pensaba que esto era sin motivo. Entonces me explicaron aquellos santos, que hacían el camino con nosotros, conociendo mejor el paraje: «Este es el valle Corra, donde el santo Elías el Tesbite se estableció en los tiempos del rey Ajab, cuando tuvo hambre. Ordenándolo Dios, el cuervo le llevaba el alimento y de ese torrente bebía agua¹⁴⁸. Pues aquel torrente,

¹⁴⁵ Según Maraval (1982: 190), por los lugares que menciona a continuación, Egeria debió cruzar el río poco después de salir de Sedima. Continuó su ruta hacia el este, antes de unirse a la calzada romana de Pella a Eglón, en un punto al sur del monte Wadi Yabis, desde donde vio los lugares que indica: Tesbite y la ermita de Elías.

¹⁴⁶ Pueblo que estaba en la región de Galaad (1 Re 17, 1). Actualmente es Tisbe. Probablemente Egeria lo vio de lejos, ya que no menciona las ceremonias habituales que se realizaban en todas las paradas en los lugares santos (Maraval 1982: 191)

¹⁴⁷ Jefté fue un soldado de la zona de Galaad que guió a los israelitas en la batalla contra los amonitas y sacrificó a su hija ante Dios por ganar la batalla (Jue 11-12).

¹⁴⁸ Es el arroyo de Querit (1 Re 17 2-6).

que veis, fluye de este valle hasta el Jordán. Este es el Corra¹⁴⁹.» 4. Dando gracias a Dios, que se dignaban a enseñarnos detalladamente lo que deseábamos sin merecerlo, empezamos a recorrer nuestro camino como todos los días. Haciendo esta ruta día a día de repente del lado izquierdo, donde veíamos a nuestras espaldas el territorio de Fenicia, apareció ante nosotros un monte enorme e infinitamente elevado, que se extendía a lo lejos¹⁵⁰...

Falta una hoja¹⁵¹.

En la laguna después del 16,4 fue colocado en Exc. Matrit. (l. 20-25):

4b. En aquel lugar donde Job estaba sentado en su muladar se encuentra un lugar limpio, cerrado alrededor por puertas de hierro, y brilla una gran lámpara de cristal de una tarde a otra. En verdad a la fuente donde el tiesto rascaba la sangre en el cuarto año cambiaba de color, de modo que primero tenía un color morado: una vez era sanguíneo, otra vez amargo y otra vez limpio¹⁵².

Sigue en el Cod. de Aretino

5. «que el santo monje, hombre asceta, después de tantos años en los que había vivido en soledad, tuvo que moverse y descender a la ciudad de Carneas, para avisar al obispo o los clérigos de ese tiempo que le había sido revelado que cavasen cerca de ese punto, que le había sido mostrado, tal como sucedió. 6. Excavando donde le había indicado, encontraron la cueva a la que fueron los seguidores a unos cien pasos aproximadamente. Ahí de repente apareció una losa tras haber ahondado en la tierra. Cuando desenterraron por completo aquella piedra, encontraron esculpido “Job” en la parte superior. Entonces en ese sitio se hizo para Job esta iglesia que veis¹⁵³, de manera que no se moviese la losa con el cuerpo a otra ubicación sino para que el cuerpo se quedase donde se había encontrado y descansase bajo el altar. Pero aquella iglesia, de la que no conocemos el tribuno que la hizo, se mantiene sin terminar hasta la actualidad». 7. Nosotros al día siguiente por la mañana pedimos al obispo que hiciera una ofrenda. Así se dignó a hacer,

¹⁴⁹ Ubicado en Wadi Yabis (Maraval 1982: 192).

¹⁵⁰ Sería el monte Hermon (Pétre 1948: 157).

¹⁵¹ Seguimos la postura de Pierre Maraval que suple la parte que falta con los fragmentos del manuscrito de Madrid publicado por D. De Bruyne.

¹⁵² Se observa un paralelismo en este cambio de color con la descripción de Luciano de Samosata: veía el río Adonis, que desciende del Monte Líbano, transformar sus aguas en sangre cada año (Maraval 1982: 195)

¹⁵³ La expresión muestra que este discurso es en estilo directo. Según Maraval (1982: 197), se trataría del obispo del lugar al que se refiere al final del pasaje.

y, tras bendecirnos el obispo, continuamos. Comulgando allí también, dando gracias a Dios siempre, regresamos a Jerusalén, haciendo el camino por todas las estancias por las que habíamos ido durante tres años.

Comentario a §§ 1-7: Egeria en el inicio de este pasaje no acierta en las indicaciones de la localización de los pueblos por una cuestión de tiempo, debido a que con el transcurrir del tiempo los territorios han ido ampliándose o cambiando de nombre. Sus indicaciones en este caso no serían erróneas si contuviésemos un mapa de su época.

Entran al valle del Corra, sin embargo, no podemos saber qué hicieron a continuación porque se ha perdido una parte del relato, que ha sido encontrada y publicada por De Bruyne en *Revue bénédictine* (1909 (26)). A pesar de que no se recuperen las cuatro páginas, mencionadas en la Introducción, que faltarían en XVI, es la fuente que ha permitido determinar la ubicación del muladar de Job y la fecha del *Itinerarium*. Además, en 387 Juan Crisóstomo evoca ya la peregrinación de los fieles de Antioquía a Arabia, la misma peregrinación en la que se encuentra Egeria en ese punto del viaje.

El descubrimiento de la tumba de Job fue uno de los primeros, en cuanto a los personajes del Antiguo o Nuevo Testamento, tanto en Oriente como en Occidente. Generalmente son monjes, sacerdotes, obispos, o, incluso, laicos quienes nos revelan o dan pistas sobre el lugar en el que se encuentran, al completar el inventario de los lugares santos realizados en el siglo IV (Maraval 1982: 195-6).

En Mesopotamia (25 de marzo – abril 384)

XVII. 1. Item in nomine Dei, transacto aliquanto tempore, cum iam tres anni pleni essent, a quo in Ierusalimam uenisse, uisis etiam omnibus locis sanctis, ad quos orationis gratia me tenderam, et ideo iam reuertendi ad patriam animus esset: uolui iubente Deo, ut et ad Mesopotamiam Syriae accedere ad uisendos sanctos monachos, qui ibi plurimi et tam eximiae uitae esse dicebantur, ut uix referri possit; nec non etiam et gratia orationis ad martyrium sancti Thomae apostoli, ubi corpus illius integrum positum est, id est apud Edessam, quem se illuc missurum, posteaquam in caelis ascendisset, Deus noster Iesus testatus est per epistolam, quam ad Aggarum regem per Ananiam cursorem misit, quae epistolam cum grandi reuerentia apud Edessam ciuitatem, ubi est ipsud martyrium, custoditur. 2. Nam mihi credat uolo affectio uestra, quoniam nullus christianorum est, qui non se tendat illuc gratia orationis, quicumque tamen usque ad loca sancta, id est in Ierusalimis, accesserit; et hic locus de Ierusalima uicesima et quinta mansione est. 3. Et quoniam de Antiochia propius est Mesopotamiam, fuit mihi iubente Deo oportunum satis,

ut, quemadmodum reuertebat Constantinopolim, quia per Antiochiam iter erat, inde ad Mesopotamiam irem, sicut et factum est Deo iubente.

XVII.1. De este modo en nombre de Dios, pasado algún tiempo, cuando ya habían transcurrido tres años desde que llegamos a Jerusalén, habiendo visto todos los lugares santos donde había dado las gracias en las oraciones, y tenía intención de regresar a mi patria, según la voluntad de Dios, quise que fuésemos a Mesopotamia desde Siria¹⁵⁴ para ver a los santos monjes, que se decía que allí eran muchos y de distinguida vida; también lo quise para rezar el *martyrium* del santo apóstol Tomás, donde el cuerpo de aquel se encuentra entero, esto es en Edesa. Allí lo enviaron, después de que ascendiese al cielo. Nuestro señor Jesucristo es testigo por la carta que envió al rey Abgar a través del mensajero Ananías, que custodió con gran recelo en la ciudad de Edesa, donde estaba el *martyrium*. 2. Quiero que vuestra afección me crea, porque no hay ningún cristiano, cualquiera que vaya a Tierra Santa, ubicada en Jerusalén, que no de las gracias de la oración. Este lugar está a veinticinco estancias de Jerusalén. 3. Puesto que Mesopotamia está más cerca de Antioquía, como regresaba a Constantinopla, me fue bastante oportuno, según la voluntad de Dios, ir desde allí por Antioquía a Mesopotamia, Así se hizo, según la voluntad de Dios.

Comentario a §§ 1-3: Al regresar de Jerusalén a Constantinopla Egeria decidió dirigirse a Mesopotamia por dos motivos: quería ver a los monjes de la región y rezar en Edesa, junto a la tumba de Santo Tomás. Respecto a Mesopotamia, sabemos que el emperador Constancio en el año 349 la dividió en dos: Osrene, cuya capital era Edesa, y Mesopotamia, que tenía como capital a Amid. Sin embargo, Egeria parece desconocer el nombre griego, raramente utilizado por los nativos. El nombre Meopotamia Syriae es el que también se menciona en la Vulgata (Gen. 28, 2 y 5) y puede que distinguiese esta provincia de la que estaba situada más al este, propiamente Mesopotamia (Pétré 1948: 50-1).

Egeria nos habla de dos personajes religiosos: el apóstol Tomás y el rey Abgar. Lo que nos dice Egeria sobre el *martyrium* del santo Tomás, nos revela que está vinculado a Edesa de dos maneras. Por un lado, la ciudad se enorgullece de poseer su tumba. También se supone la posibilidad de ser quien evangelizó la misma ciudad, lo cual contradiría la tradición más antigua: la de lengua siríaca afirma que el primer misionero fue Addai, cuyo nombre los griegos lo tradujeron como Tadeo (Maraval 1982: 198).

¹⁵⁴ El territorio de Mesopotamia estaba dividido en dos provincias: Osrene al oeste con Edesa como capital y Mesopotamia. Egeria se encontraría en Osrene (Pétré 1948: 158).

En cuanto al rey Abgar, sabemos que fue apodado Ouukhàma, el Negro, reinó entre el 4 y el 50 d.C (Pétre 1948; 159). El episodio legendario de la correspondencia intercambiada entre el rey Abgar y Jesús tuvo un inmenso impacto en Oriente y Occidente. Eusebio es la fuente de esta historia legendaria (Hist. eccl. 1, 13): al escuchar hablar de Jesús y sus milagros, le envió una carta para pedirle que fuera a su palacio a curarle una enfermedad, pero Jesús le prometió que mandaría a un discípulo suyo. Tomás envió a otro discípulo llamado Tadeo al reino de Abgar para que predicara el evangelio después de la resurrección de Jesús. Según Eusebio esta correspondencia procede de los archivos de la ciudad de Edesa y fue traducida del siríaco (Otero 2018: 101).

De Antioquía a Edesa

XVIII. 1. Itaque ergo in nomine Christi Dei nostri profecta sum de Antiochia ad Mesopotamiam habens iter per mansiones seu ciuitates aliquot prouinciae Sirie Celen, quae est Anthiociae, et inde ingressa fines prouinciae Augustofratensis perueni ad ciuitatem Gerapolim, quae est metropolis ipsius prouinciae, id est Augustofratensis. Et quoniam haec ciuitas ualde pulchra et opulenta est atque abundans omnibus, necesse me fuit ibi facere stantium, quoniam iam inde non longe erant fines Mesopotamiae. 2. Itaque ergo proficiscens de Ierapolim in quintodecimo miliario in nomine Dei perueni ad fluium Eufraten, de quo satis bene scriptum est esse flumen magnum Eufraten et ingens, et quasi terribilis est; ita enim decurrit habens impetum, sicut habet fluius Rodanus, nisi quod adhuc maior est Eufrates¹⁵⁵. 3. Itaque ergo quoniam necesse erat eum nauibus transire, et nauibus non nisi maioribus, ac sic immorata sum ibi forsitan plus media die; et inde in nomine Dei transito flumine Eufraten ingressa sum fines Mesopotamiae Siriae.

XVIII.1. En nombre de Cristo, nuestro señor, salimos de Antioquía a Mesopotamia realizando una ruta por las estancias o ciudades¹⁵⁶ de la provincia de Siría, Coelé, que está en Antioquía. Desde ese punto, atravesando las fronteras de la provincia Augustofratense¹⁵⁷, llegué a la ciudad de Hierápolis, que es la capital de la provincia, esta es Augustofratense. Y puesto que esta ciudad era realmente hermosa y grande teniendo de todo, me fue necesario hacer una parada, porque desde ahí no estaban lejos las fronteras de Mesopotamia. 2. Así luego, atravesando desde Hierápolis¹⁵⁸ quince millas, en nombre

¹⁵⁵ Gn 15. 18.

¹⁵⁶ El número de etapas desde Antioquía hasta Hierápolis debe de ser cuatro o cinco (Maraval 1982: 200).

¹⁵⁷ La ciudad de Siria Coele, cuya antigua capital era Antioquía, es la parte septentrional de la antigua provincia de Siria, dividida en dos a finales del s. III. Entre 330 y 359 la parte occidental se llamaría Siria Coele y la parte oriental Augustofratenses (Maraval 1982: 201).

¹⁵⁸ Esta ciudad tuvo un papel estratégico comercial y religioso en la época helenística y romana, era un importante cruce de caminos en la carretera de Antioquía a Nisibis.

de Dios llegué al río Éufrates, del cual está muy bien escrito que el río *Éufrates es grande*, además es enorme y da miedo. Fluía teniendo ímpetu, tal como la tiene el río Ródano, que ni siquiera es mayor que el Éufrates. 3. Entonces, como hacía falta atravesarlo en barcos y no teníamos naves más grandes, tardamos quizá más de medio día. En nombre de Dios con la corriente del río Éufrates entramos en las fronteras de Mesopotamia de Siria.

Comentario a §§ 1-3: Lo que más destaca de este pasaje es el dato que nos da Egeria: utilizan un nuevo medio de transporte, la nave. Ello nos lleva de nuevo a la cuestión de qué mujer en el siglo IV podía permitirse hacer un viaje y navegar en barco, no solo por una cuestión monetaria, sino también por la libertad con la que lo realiza. Podemos suponer que ella es la que decide cuándo detenerse y proseguir: «puesto que esta ciudad era realmente hermosa y grande teniendo de todo, me fue necesario hacer una parada» (1).

Egeria tiene el valor de aventurarse a realizar una peregrinación, sin saber qué obstáculos podrá encontrarse por el camino, con la ayuda de los religiosos que se encuentra por el camino y la guían. Dichos obstáculos también son mencionados en su relato, dándole verosimilitud a la narración: en este caso sería tener que cruzar el río Éufrates (3).

Edesa (19-21 de abril 384)

XIX. 1. Ac sic denuo faciens iter per mansiones aliquot perueni ad ciuitatem, cuius nomen in scripturis positum legimus, id est Batanis, quae ciuitas usque in hodie est. Nam et ecclesia cum episcopo uere sancto et monacho et confessore habet et martyria aliquanta. Ipsa etiam ciuitas abundans multitudine hominum est; nam et miles ibi sedet cum tribuno suo. 2. Vnde denuo proficiscens, peruenimus in nomine Christi Dei nostri Edessam. Vbi cum peruenissemus, statim perreximus ad ecclesiam et ad martyrium sancti Thomae. Itaque ergo iuxta consuetudinem factis orationibus et cetera, quae consuetudo erat fieri in locis sanctis, nec non etiam et aliquanta ipsius sancti Thomae ibi legimus. 3. Ecclesia autem, ibi quae est, ingens et ualde pulchra et noua dispositione, ut uere digna est esse domus Dei; et quoniam multa erant, quae ibi desiderabam uidere, necesse me fuit ibi statiuu triduana facere. 4. Ac sic ergo uidi in eadem ciuitate martyria plurima nec non et sanctos monachos, commanentes alios per martyria, alios longius de ciuitate in secretioribus locis habentes monasteria. 5. Et quoniam sanctus episcopus ipsius ciuitatis, uir uere religiosus et monachus et confessor, suscipiens me libenter ait mihi: «Quoniam uideo te, filia, gratia religionis tam magnum laborem tibi imposuisse, ut de extremis porro terris uenires ad haec loca, itaque ergo, si libenter habes, quaecumque loca sunt hic grata ad uidendum Christianis, ostendimus tibi»: tunc ergo gratias agens Deo primum et sic

ipsum rogavi plurimum, ut dignaretur facere, quod dicebat. 6. Itaque ergo duxit me primum ad palatium Aggari regis et ibi ostendit michi archiotepam ipsius ingens, simillimam, ut ipsi dicebant, marmoream, tanti nitoris ac si de margarita esset; in cuius Aggari uultu parebat de contra uere fuisse hunc uirum satis sapientem et honoratum. Tunc ait mihi sanctus episcopus: «Ecce rex Aggarus, qui antequam uideret Dominum, credidit ei, quia esset uere filius Dei». Nam erat et iuxta archiotipa similiter de tali marmore facta, quam dixit filii ipsius esse Magni, similiter et ipsa habens aliquid gratiae in uultu.

XIX.1. Continuando el camino por algunas estancias llegué a una ciudad, cuyo nombre leemos mencionado en las Escrituras¹⁵⁹, esta es Batnae¹⁶⁰, ciudad que se mantiene hasta el día de hoy. También tiene una iglesia con un obispo¹⁶¹, monje y confesor verdaderamente santo y hay algunos *martyria*. Esa misma ciudad tiene muchos hombres, pues se estableció una guarnición con su tribuno. 2. Al salir nos dirigimos a Edesa¹⁶² en nombre de Cristo, nuestro señor. En cuanto llegamos, fuimos hacia la iglesia y hacia el *martyrium* del santo Tomás¹⁶³. Según la costumbre, hechas las oraciones y todo lo demás, que era habitual que hiciésemos en el santo lugar, también leímos bastante acerca del santo¹⁶⁴. La iglesia, que se encuentra ahí, es enorme, realmente hermosa y nueva en cuanto a la disposición, en verdad también digna de ser la casa de Dios. Puesto que había muchas cosas que deseaba ver, tuve que quedarme tres días. 4. Por tanto, vi en esta ciudad numerosas iglesias y santos, algunos que vivían cerca de los *martyria*,¹⁶⁵ otros que tenían monasterios lejos de la ciudad en espacios secretos. 5. Y El santo obispo de esa ciudad,

¹⁵⁹ Confunde por paranomasia Batané, mencionada en Judit 1,9, y Beten, en Jos. 19,25 (Maraval 1982: 202)

¹⁶⁰ En el *Itinerarium* de Antonino hay dos etapas entre Hierápolis y Batnae. Batnae es conocida por su feria anual. Egeria subraya su importancia militar, ya que hacía veinte años desde que Juliano realizó una escala durante su expedición contra los persas.

¹⁶¹ La mención del obispo Abraham de Batnae, junto con el de Edesa, Eulogio, (XIX, 5) y el de Carras (XX), ha ayudado a situar la cronología del viaje.

¹⁶² Actualmente es Sanliurfa. En el siglo IV constituía uno de los grandes centros de la cristiandad oriental.

¹⁶³ Hay que diferenciar entre la iglesia y el *martyrium* de Santo Tomás: el primero es un edificio del que se nos informa en la Crónica de Edesa, dañada por su inundación del 201 y reconstruida en el 312-313 por Qôna. El segundo es un edificio distinto, situado fuera de la ciudad, como la mayoría de los martirios antiguos. En el año 394 las reliquias del apóstol fueron trasladadas a una iglesia construida para contenerlas (Maraval 1982: 203).

¹⁶⁴ Seguramente se leyese los *Hechos* de Tomás, un relato apócrifo de la India compuesto hacia el 225 (Maraval 1982: 203-4)

¹⁶⁵ La Crónica de Edesa menciona dos *martyria*, construidos en 345 y 379. Según Otero (2018: 104), el primero estaría dedicado por el obispo Abraham a los mártires de Guria, Shamona y Habib, y el segundo sería construido por el obispo Eulogio.

hombre realmente religioso, monje y confesor, encargándose de mí con gusto me habló: «Hermana, como veo, que por la gracia de la religión te has impuesto un esfuerzo tan grande, que del extremo más lejano de la tierra has venido a este sitio, así pues, si lo has realizado con gusto, te enseñaremos todos los parajes que tienen gracia ante el criterio del cristiano». Entonces, primero agradeciendo a Dios, en gran medida le rogué que se dignara a hacer lo que decía. 6. Primero me guió hacia el palacio del rey Abgar y me mostró un inmenso retrato¹⁶⁶ suyo, parecido al mármol, según decían, de tanto brillo como si fuese de perlas; en cuyo rostro parecía que había sido un hombre sabio y honorable. A continuación, me dijo el santo obispo: «Aquí el rey Abgar, antes de ver al señor tuvo fe en él y creyó que era verdadero hijo de Dios». Estaba junto a un retrato similar hecho del mismo mármol. Me explicó que dicho retrato era de su hijo Magnus¹⁶⁷, parecido y teniendo algo de gracia en el rostro.

Comentario a §§ 1-6: Este pasaje es muy importante para situar la cronología del viaje. Nos da varios datos que nos ayudan a ello: la localización de las ciudades de Batnae y Edesa para medir la distancia entre ellas; la mención de los obispos de Batnae y Edesa, del *martyrium* del apóstol Tomás y del rey Abgar. Aunque sea un texto religioso, también nos informa sobre personajes históricos, como el mencionado rey Abgar.

La parte que ha provocado más discusión es la mención a la iglesia y el *martyrium* del Santo Tomás. Se intentado recopilar y extraer información para datar el texto. Se sabe Edesa tenía una iglesia que resultó dañada en una inundación. Se reconstruyó entre 313 y 324 y fue llamada iglesia antigua pero no podemos afirmar que sea la misma iglesia que visitó Egeria. Además, a esta cuestión se añade otra, el *martyrium*, ya que no sabemos si la iglesia y el *martyrium* son la misma construcción o diferentes (Pétré 1948: 54)

A pesar de que sean pocos los datos que nos da Egeria sobre sí misma, es relevante lo que le dice el obispo de Edesa para aproximarnos a la procedencia de la peregrina: «por la gracia de la religión te has impuesto un esfuerzo tan grande, que del extremo más lejano de la tierra has venido a este sitio» (5). Ha sido muy debatido su origen, pero la mayoría de estudiosos consideran que el extremo más lejano, al que se refería el obispo, sería Galicia.

7. Item perintrauimus in interiori parte palatii; et ibi erant fontes piscibus pleni, quales ego adhuc nunquam uidi, id est tantae magnitudinis et uel tam perlustres aut tam boni saporis. Nam ipsa ciuitas aliam aquam penitus non habet nunc nisi eam, quae de palatio

¹⁶⁶ No se sabe qué tipo de representación es: una estatua, un busto o un medallón.

¹⁶⁷ Abgar y Magnus son los nombres más frecuentes en la dinastía de los reyes de Edesa (Maraval 1982: 206).

exit, quae est ac si fluius ingens argenteus. Et tunc retulit michi de ipsa aqua sic sanctus episcopus dicens: «Quodam tempore, posteaquam scripserat Aggarus rex ad Dominum et Dominus rescripserat Aggaro per Ananiam cursorem, sicut scriptum est in ipsa epistola: transacto ergo aliquanto tempore superueniunt Persi et girant ciuitatem istam. 9. Sed statim Aggarus epistolam Domini ferens ad portam cum omni exercitu suo publice orauit. Et post dixit: «Domine Iesu, tu promiseras nobis, ne aliquis hostium ingrederetur ciuitatem istam, et ecce nunc Persae inpugnant nos». Quod cum dixisset tenens manibus leuatis epistolam ipsam apertam rex, ad subito tantae tenebrae factae sunt, foras ciuitatem tamen ante oculos Persarum, cum iam prope plicarent ciuitati, ita ut usque tertium miliarium de ciuitate essent: sed ita mox tenebris turbati sunt, ut uix castra ponerent et pergirarent in miliario tertio totam ciuitatem. 10. Ita autem turbati sunt Persae, ut nunquam uiderent postea, qua parte in ciuitate ingrederentur, sed custodierunt ciuitatem per giro clusam hostibus in miliario tamen tertio, quam tamen custodierunt mensibus aliquod. 11. Postmodum autem, cum uiderent se nullo modo posse ingredi in ciuitatem, uoluerunt siti eos occidere, qui in ciuitate erant. Nam monticulum istum, quem uides, filia, super ciuitate hac, in illo tempore ipse huic ciuitati aquam ministrabat. Tunc uidentes hoc Persae auerterunt ipsam aquam a ciuitate et fecerunt ei decursum contra ipso loco, ubi ipsi castra posita habebant. 12. In ea ergo die et in ea hora, qua auerterant Persae aquam, statim hii fontes, quos uides in eo loco, iusso Dei a semel eruperunt: ex ea die hi fontes usque in hodie permanent hic gratia Dei. Illa autem aqua, quam Persae auerterant, ita siccata est in ea hora, ut nec ipsi haberent uel una die quod biberent, qui obsedebant ciuitatem, sicut tamen et usque in hodie apparet; nam postea nunquam nec qualiscumque humor ibi apparuit usque in hodie. 13. Ac sic iubente Deo, qui hoc promiserat futurum, necesse fuit eos statim reuerti ad sua, id est in Persida. Nam et postmodum quotienscumque uoluerunt uenire et expugnare hanc ciuitatem hostes, haec epistola prolata est et lecta est in porta, et statim nutu Dei expulsi sunt omnes hostes».

7. Después entramos en el interior del palacio. Había unas fuentes llenas de peces, las cuales hasta ese entonces nunca había visto, tan grandes, tan claras y de un sabor tan exquisito¹⁶⁸. Esa ciudad no tiene otra agua que la que brota del palacio, como un gran río de plata¹⁶⁹. 8. Entonces me aparté del agua y el santo obispo me comentó: «En otro

¹⁶⁸ Las fuentes en su origen estaban dedicadas a la diosa Atargatis. Además, dos de estos estanques todavía existen en Edesa (Maraval 1982: 206).

¹⁶⁹ Tenemos constancia de un río que atravesaba la ciudad y la destruía durante las inundaciones de norte a sureste (Maraval 1982: 207). Según Otero (2018: 105), podría ser el río Kara Koyun.

tiempo, una vez el rey Abgar había escrito al Señor y el Señor le había respondido a través del mensajero Ananías, tal y como está escrito en esa carta, transcurrido algún tiempo, llegaron los persas y rodearon la ciudad¹⁷⁰. 9. Llevando enseguida Abgar la carta del señor a la puerta, rezó con todo su ejército en público». Y a continuación dijo: «Señor Jesús, tú nos has prometido que ningún enemigo iba a acceder a esta ciudad¹⁷¹, y ahora aquí los persas nos atacan». Una vez habló el rey, teniendo esa carta abierta con las manos levantadas, de pronto llegó una gran tiniebla fuera de la ciudad ante los ojos de los persas, cuando estaban ya cerca de la ciudad, concretamente a tres millas. Pero estaban tan perturbados por las tinieblas, que apenas el campamento se podía establecer y dirigirse a la ciudad. 10. Los persas se perturbaron tanto que después nunca veían por qué parte podían entrar a la ciudad. Solo la custodiaron durante algunos meses, siendo bloqueada por los enemigos a tres millas. 11. Luego, sin ver ningún modo de poder entrar a la ciudad, quisieron matarlos de sed. Hija, esta montaña que ves sobre la ciudad en aquel tiempo le suministraba agua. Entonces los persas, al ver esto, desviaron de la ciudad esa agua e hicieron una maniobra contra ese punto donde había campamentos establecidos. 12. En ese día y a esa hora, cuando los persas habían desviado el agua, enseguida las fuentes que veis en ese sitio por mandato de Dios brotaron. Desde ese día las fuentes siempre hasta hoy se mantienen por la gracia de Dios. En cambio, el agua que los persas habían desviado se secó en una hora, de modo que los que sitiaron la ciudad no bebieron ni siquiera durante un día, así como hasta la fecha se muestra; pues después hasta el día de hoy nunca ha aparecido el menor rastro. 13. Por mandato de Dios, que había prometido que ocurriría esto, enseguida fue necesario regresar hacia aquella zona que está en Persia. Cada vez que quisieron venir y echar a los enemigos de la ciudad, esta carta fue llevada y leída en la puerta, y enseguida por voluntad de Dios todos los hombres fueron expulsados».

Comentario a §§ 7-13: La autora nos relata cómo es el palacio, un edificio en cuyo interior hay unas fuentes, y recurre al recurso de la metáfora para describir el río de la ciudad «Esa ciudad no tiene otra agua que la que brota del palacio, como un gran río de plata» (7). Además, estas fuentes que contienen peces todavía se conservan en Edesa, lo cual da más veracidad al relato de la autora. La ciudad probablemente era famosa por sus aguas, puesto que ya es mencionada por Plinio el Viejo (V, 21, 1) como la ciudad de las bellas aguas.

¹⁷⁰ Edesa fue conquistada alrededor del 260 por el imperio persa, mientras reinaba Sapor I (Otero 2018: 105)

¹⁷¹ Egeria da el primer testimonio sobre esta promesa, que aparece en textos posteriores (Maraval 1982: 209)

La importancia de este pasaje redonda en la mención de la promesa de Jesús al rey Abgar. Este es el primer testimonio que conservamos de ella: «Señor Jesús, tú nos has prometido que ningún enemigo iba a acceder a esta ciudad» (9). Esta promesa no aparece en la versión de Eusebio pero sí la respuesta de Jesús en al *Doctrina de Addai*, por lo que la leyenda que testimonia Egeria tuvo su origen entre la de Eusebio y la *Doctrina de Addai* que la autora desconocía, puesto que no relata el episodio del retrato de Jesús, propio de la Doctrina (Pétre 1948: 167).

Al finalizar el pasaje, la estructura que más se repite es *iusso Dei* y *iubente Deo*, es decir, por mandato de Dios. Egeria constantemente recuerda que los acontecimientos ocurridos siempre fueron por voluntad de Dios, es decir, él es quien decide el destino de los demás y, además, cumple sus promesas. Esto hace ver a Dios como una fuerza todopoderosa, superior a los humanos:

«Por mandato de Dios, que había prometido que ocurriría esto, enseguida fue necesario regresar hacia aquella zona que está en Persia. Cada vez que quisieron venir y echar a los enemigos de la ciudad, [...] enseguida por voluntad de Dios todos los hombres fueron expulsados» (13).

14. Illud etiam retulit sanctus episcopus: eo quod hii fontes ubi eruperunt, ante sic fuerit campus intra ciuitatem subiacens palatio Aggari. Quod palatium Aggari quasi in editiori loco positum erat, sicut et nunc paret, ut uides. Nam consuetudo talis erat in illo tempore, ut palatia, quotiensque fabricabantur, semper in editioribus locis fierent. 15. Sed postmodum quam hii fontes in eo loco eruperunt, tunc ipse Aggarus filio suo Magno, id est isti, cuius archiotipa uides iuxta patre posita, hoc palatium fecit in eo loco, ita tamen, ut hii fontes intra palatium includerentur». 16. Postea ergo quam haec omnia retulit sanctus episcopus, ait ad me: «Eamus nunc ad portam, per quam ingressus est Ananias cursor cum illa epistola, quam dixeram». Cum ergo uenissemus ad portam ipsam, stans episcopus fecit orationem et legit nobis ibi ipsas epistolas et denuo benedicens nos facta est iterato oratio. 17. Illud etiam retulit nobis sanctus ipse dicens eo quod ex ea die, qua Ananias cursor per ipsam portam ingressus est cum epistolam Domini, usque in praesentem diem custodiatur, ne quis immundus, ne quis lugubris per ipsam portam transeat, sed nec corpus alicuius mortui eiciatur per ipsam portam. 18. Ostendit etiam nobis sanctus episcopus memoriam Aggari uel totius familiae ipsius ualde pulchra, sed facta more antiquo. Duxit etiam nos et ad illum palatium superiorem, quod habuerat primitus rex Aggarus, et si qua preterea loca erant, monstrauit nobis. 19. Illud etiam satis mihi grato fuit, ut epistolas ipsas siue Aggari ad Dominum siue Domini ad Aggarum, quas nobis ibi legerat sanctus episcopus, acciperem mihi ab ipso sancto. Et licet in patria exemplaria ipsarum haberem, tamen gratius mihi uisum est, ut et ibi eas de ipso

acciperem, ne quid forsitan minus ad nos in patria peruenisset; nam uere amplius est, quod hic accepi. Vnde si Deus noster Iesus iusserit et uenero in patria, legitis uos, dominae animae meae.

14. También me volvió a decir el santo obispo que, donde aparecieron aquellas fuentes, antes había un campo entre la ciudad al descender del palacio de Abgar. «Como aquel palacio estaba colocado en lo alto, así ahora también se mantiene, tal y como ves. Pues en aquel tiempo tal era la costumbre de que los palacios, cuando se construían, se hicieran a gran altura¹⁷². 15. A continuación de que aquellas fuentes brotaran en ese lugar, el mismo Abgar para su hijo el Magno, cuya imagen veis colocada al lado de su padre, construyó un palacio en ese sitio. Lo hizo así para que las fuentes se encerrasen dentro del palacio». 16. Pasado un tiempo desde que el santo obispo contó todo esto, me volvió a decir: «Vamos ahora hacia la puerta por la que llegó el mensajero Ananías con aquella carta de la que he hablado». Cuando habíamos llegado a la puerta¹⁷³, de pie el obispo hizo la oración, nos leyó esas cartas y de nuevo bendiciéndonos se rezó en el camino. 17. También el santo nos volvió a hablar: «Desde ese día en el que el mensajero Ananías entró por esa puerta con la carta del Señor, siempre hasta la actualidad es custodiada, para que nadie impuro ni miserable cruce por esa puerta y que ningún cuerpo de difunto salga por esa puerta». 18. Nos mostró el santo obispo la tumba de Abgar y de toda la familia verdaderamente hermosa, pero realizada con una costumbre antigua. Nos dirigió también hacia el palacio más alto, que había tenido primero el rey Abgar y, si había más sitios, nos los mostró. 19. Aquello me fue tan grato que las cartas de Abgar al Señor y las del Señor a Abgar, que nos había leído allí el santo obispo, las recogí de este santo para mí. Aunque en mi tierra tuviese ejemplares de aquellas, me parecía grato que allí también las tomase de él, por si quizá nos habían llegado menos, pues en verdad era muy grande lo que recibí. Si nuestro señor Jesús lo ordena y vuelvo a mi patria, vosotras las leeréis, mis queridas señoras.

Comentario a §§ 14-19: Egeria vio dos palacios reales, uno construido sobre la altura, que era el palacio del rey Abgar, el que se menciona en el anterior pasaje, y otro que en su interior contenía las fuentes, del que habla en este. El último habría sido construido por Abgar para su

¹⁷² Estos son los palacios de invierno. Según Pétré (1948: 169) habrían sido construidos después de los palacios de verano, los mencionados anteriormente, para escapar de los peligros de las inundaciones.

¹⁷³ Esta puerta es la del oeste, por la que entraron en Edesa tanto el mensajero como Egeria. En varias fuentes de Edesa se llama puerta de las cuevas. Este nombre puede ser a causa de que al oeste de la ciudad se encontraban unas cuevas utilizadas como tumbas o por los arcos de la propia puerta. También es llamada puerta de las aguas, por las piscinas cercanas, en otros textos (Maraval 1982: 210-11).

hijo Ma'nou, que daría lugar a Magnus. Además, estos nombres fueron muy comunes en la dinastía del reino de Edesa.

Los reyes y nobles tenían un palacio de verano en la ciudad y otro de invierno en la ciudadela, para salvaguardarse de las inundaciones. Egeria admiró el exterior del palacio: las estatuas de los reyes erigidas en la entrada del palacio (15), y la tumba de Abgar y su familia (18), porque así lo mostró el obispo. La autora pudo describir con tal exactitud este pasaje por los detalles que le revelaban los guías que voluntariamente le indicaban las curiosidades del lugar. Además, no se ciñe a describirlo solo religiosamente, como se ha dicho anteriormente, también da una perspectiva histórica.

En el final, Egeria se dirige a sus destinatarias para decirles que les llevará las cartas que se intercambiaron Jesús y el rey Abgar. Ello es una prueba de que la intención de la autora es dar un testimonio fiel a la realidad a quienes no han realizado el viaje. Además, también indica que los textos podían ser tergiversados, por esto es preferible llevar las cartas reales. El hecho de que reciba las cartas también denota confianza por parte del obispo, puesto que debían ser valiosas e importantes.

Harrán (22-23 abril)

XX. 1. Ac sic ergo facto ibi triduo necesse me fuit adhuc in ante accedere usque ad Charris, quia modo sic dicitur. Nam in scripturis sanctis dicta est Charra, ubi moratus est sanctus Abraam, sicut scriptum est in Genesi, dicente Domino ad Abraam: «exi de terra tua et de domo patris tui et uade in Charram¹⁷⁴» et reliqua. 2. <Ibi> ergo cum uenissem, id est in Charra, ibi statim fui ad ecclesiam, quae est intra ciuitate ipsa. Vidi etiam mox episcopum loci ipsius uere sanctum et hominem Dei, et ipsum et monachum et confessorem, qui mox nobis omnia loca ibi ostendere dignatus est, quae desiderabamus. 3. Nam duxit nos statim ad ecclesiam, quae est foras ciuitatem in eo loco, ubi fuit domus sancti Abrahae, id est in ipsis fundamentis et de ipso lapide, ut tamen dicebat sanctus episcopus. Cum ergo uenissemus in ipsa ecclesia, facta est oratio et lectus ipse locus de Genesi, dictus etiam unus psalmus, et iterata oratione et sic benedicens nos episcopus egressi sumus foras. 4. Item dignatus est nos ducere ad puteum illum, unde portabat aquam sancta Rebecca. Et ait nobis sanctus episcopus: «Ecce puteus, unde potauit sancta Rebecca camelos pueri sancti Abrahae, id est Eleazari¹⁷⁵», et singula ita nobis dignabatur ostendere. 5. Nam ecclesia, quam dixi foras ciuitatem, dominae sorores

¹⁷⁴ Egeria comete un error al citar ese pasaje (Gn 12, 1), puesto que no se dice *Carram*, sino *terram*.

Puede que confunda el episodio con Gn 11, 31-32, en el que sí se menciona Carras (Otero 2018: 107).

¹⁷⁵ Gn 24, 15-20

uenerabiles, ubi fuit primitus domus Abrahae, nunc et martyrium ibi positum est, id est sancti cuiusdam monachi nomine Helpidi. Hoc autem nobis satis gratum euenit, ut pridie martyrium die ibi ueniremus, id est sancti ipsius Helpidii, nono K. Maias, ad quam diem necesse fuit undique et de omnibus Mesopotamiae finibus omnes monachos in Charra descendere, etiam et illos maiores, qui in solitudine sedebant, quos ascites uocant, per diem ipsum, qui ibi satis granditer attenditur, et propter memoriam sancti Abrahae, quia domus ipsius fuit, ubi nunc ecclesia est, in qua positum est corpus ipsius sancti martyris.

6. Itaque ergo hoc nobis ultra spem grate satis euenit, ut sanctos et uere homines Dei monachos Mesopotamēnos ibi uideremus, etiam et eos, quorum fama uel uita longe audiebatur, quos tamen non estimabam me penitus posse uidere, non quia impossibile esset Deo etiam et hoc praestare michi, qui omnia praestare dignabatur, sed quia audieram eos, eo quod extra diem Paschae et extra diem hanc non eos descendere de locis suis, quoniam tales sunt, ut et uirtutes faciant multas, et quoniam nesciebam, quo mense esset dies hic martyrii, quem dixi. Itaque Deo iubente sic euenit, ut ad diem, quem nec sperabam, ibi uenirem.

7. Fecimus ergo et ibi biduum propter diem martyrii et propter uisionem sanctorum illorum, qui dignati sunt ad salutandum libenti satis animo me suscipere et alloqui, in quo ego non merebar. Nam et ipsi statim post martyrii diem nec uisi sunt ibi, sed mox de nocte petierunt heremum et unusquisque eorum monasteria sua, qui ubi habebat.

8. In ipsa autem ciuitate extra paucos clericos et sanctos monachos, si qui tamen in ciuitate commorantur, penitus nullum Christianum inueni, sed totum gentes sunt. Nam sicut nos cum grandi reuerentia attendimus locum illum ubi primitus domus sancti Abrahae fuit, pro memoria illius, ita et illae gentes forte ad mille passus de ciuitate cum grandi reuerentia attendunt locum, ubi sunt memoriae Nachor et Bathuhelis.

XX.1. Cuando transcurrieron tres días quise entrar más allá hasta Carras¹⁷⁶, que así se llama. En las Sagradas Escrituras se habla de Carra, donde vivió el santo Abraham, tal como está escrito en el Génesis, diciéndole Dios a Abraham: «Sal de tu tierra y de la casa de tu padre y vete a Carra» y lo demás. 2. Al llegar a Carras, fui a la iglesia, que está dentro de la ciudad. Entonces de pronto vi al obispo de ese sitio, realmente santo y hombre

¹⁷⁶ La *Tabula Peutingeriana* también la llama así (Otero 2018: 107). Sin embargo, ni la Septuaginta ni la Vulgata dan ese nombre. Su transcripción al griego es Χαῤῥά, que procede del hebreo, Hârân (Pétré 1948: 172).

de Dios, también confesor¹⁷⁷ y monje, que enseguida se dignó a enseñarnos todos los lugares que deseábamos¹⁷⁸. 3. Nos guió hacia una iglesia¹⁷⁹, que está fuera de la ciudad, donde se encontraba la casa del santo Abraham, es decir, sobre los mismos cimientos y lápida, tal y como decía el santo obispo¹⁸⁰. Cuando habíamos llegado a esa iglesia, se hizo la oración y la lectura de ese pasaje del Génesis, se recitó un salmo, el resto de la oración y así, tras bendecirnos el obispo, salimos. 4. Igualmente tuvo la bondad de guiarnos hacia aquella fosa, de donde la santa Rebeca sacaba el agua. También nos dijo el santo obispo: «He aquí la fosa, a donde llevó la Santa Rebeca a los camellos del siervo del santo Abraham, este es Eleazar¹⁸¹», y detalladamente tuvo la bondad de mostrarnos. 5. La iglesia, que comenté que estaba fuera de la ciudad, venerables señoras y hermanas, se alza donde primero estuvo la casa de Abraham, Ahora también se ha colocado un *martyrium* de un santo monje cuyo nombre es Elpidio¹⁸². Tuvimos mucha suerte de llegar un día antes del día del mártir, el del santo Elpidio, el noveno de las calendas de mayo, en el que fue imprescindible que todos los monjes descendiesen desde todas las tierras de Mesopotamia, también los más mayores, que vivían en soledad, a los que llaman ascetas, por ese día que allí se celebraba en gran manera, igualmente por el recuerdo del santo Abraham, puesto que estuvo su casa donde ahora hay una iglesia, en la que se colocó el cuerpo de ese santo mártir. 6. De este modo sin esperanza tuvimos tal suerte que vimos a los santos monjes de Mesopotamia, verdaderos hombres de Dios, también a esos de los que se decía que la fama y la vida era larga, a los que no consideraba que yo podría ver, no porque fuese imposible que Dios me lo concediese a mí, quien se dignaban a cumplirlo, sino porque había oído que excepto el día de pascua y otro día más no bajaban de ese lugar, debido a que son numerosos los que hacen muchas virtudes; así mismo porque ignoraba en qué mes tenía lugar el día del *martyrium* que mencioné. Así según la voluntad de Dios sucedió que, tal como no se esperaba, hacia aquel día allí llegué. 7. Nos quedamos dos días también por el día del *martyrium* y por la visita de aquellos santos, que tuvieron

¹⁷⁷ En esta época no tenía el mismo significado que en la actualidad. El término alude a todos aquellos que profesen la fe cristiana y han sufrido por ella (Arce 1980: 55).

¹⁷⁸ Se refiere al obispo Protogenio, quien fue instalado en la sede de Harrán por Eulogio, el obispo de Edesa hacia la segunda mitad del 381.

¹⁷⁹ En 1950 se realizaron excavaciones en Harrán y descubrieron las ruinas de una basílica. No obstante, no hay ninguna prueba de que sea la misma iglesia de la que habla Egeria (Maraval 1982: 214)

¹⁸⁰ Actualmente las casa de Harrán están hechas de piedra sin cemento, con forma de panes de azúcar. Según Pétré (1948: 173) puede que las casas de la época de Abraham ya fuesen así.

¹⁸¹ Este nombre propio es una deformación de Eliézer (Gen. 15, 2).

¹⁸² Es la única ocasión en la que se menciona a este santo. Según Pétré (1948: 175), puede que sea un santo martirizado en el reinado de Sapor II.

la bondad de recibirme con ánimo al saludarme con bastante agrado y a hablarme cuando yo no lo merecía. Inmediatamente después de ese día ya no los vimos, pues de noche cada uno de ellos se dirigió al desierto y a sus monasterios que se encontraban en esa zona. 8. En la misma ciudad aparte de los pocos clérigos y santos monjes, si es que residían en la ciudad, no encontré absolutamente ningún cristiano, sino que todos eran paganos. Tal y como nosotros veneramos con gran respeto a aquel espacio, donde primero estuvo la casa del santo Abraham, junto a la tumba de aquellos, así también los paganos por casualidad a mil pasos de la ciudad con gran modestia veneran el sitio donde están las tumbas de Nahor y Betuel¹⁸³.

Comentario a §§ 1-8: Egeria avanza desde Edesa hacia el sur y llega a Carras, la actual Harrán. En esta ciudad la familia de Abrahá, se detuvo entre su partida de Ur y la llegada a Canaán. Allí muió el padre de Abraham y se establecieron los descendientes de su tío Nacor. Esta ciudad guarda una enorme relación con el Antiguo Testamento por los importantes acontecimientos que sucedieron en ella. Todos los pasajes fueron rememorados por Egeria, que vio la iglesia construida sobre los cimientos y con las mismas piedras de la casa de Abraham, en donde se procedió a realizar la oración y la lectura del pasaje correspondiente, como en todos los lugares importantes (3); el pozo de Rebeca (4); las tumbas de Nahor y Betuel (8) ...

En la actualidad Harrán ha perdido la importancia que tenía al haber sido un importante centro comercial debido a su ubicación en la intersección de los caminos que conducen a Éufrates y a Tigris. También tuvo una gran importancia militar y se libraron varias batallas: Julián en su última campaña contra los persas se detuvo allí para ofrecer un sacrificio, ya que tenía un famoso templo dedicado a Sin, el dios lunar (Pétre 1948: 54-5).

Cabe destacar la consideración que tenía al dirigirse a sus destinatarias, «venerables señoras y hermanas» (5), a quienes describía la ciudad de Carras, en la que «todos eran paganos», pero veneraban los mismos sitios que los cristianos (8). El carácter emocional de Egeria al dirigirse a ellas es propio de la tonalidad cristiana que se emplea en el texto bíblico. Blaise (1986: 52-3) lo califica como “amor místico”. Este respeto con el que se dirige a sus destinatarias también lo vemos al dirigirse hacia todos los personajes que aparecen en el texto. El principal objetivo de Egeria es dar a conocer esos lugares a aquellas destinatarias que considera hermanas, puede que amigas muy cercanas igual de devotas que ella, con el mismo deseo de descubrir los lugares santos, pero no con los mismos recursos. La autora también nos cuenta datos importantes de la ciudad y sus habitantes: Carras tenía una gran importancia religiosa pero sus habitantes no

¹⁸³ El hecho de que la cultura pagana venerase las tumbas de estos personajes bíblicos puede deberse a que el culto principal de Carras es el dios lunar Sin y su consorte Nigda, procedentes de Ur, y que la familia de Abraham estaba ligada a la migración de Ur a Harrán (Maraval 1982: 218-9)

profesaban la misma religión que ella, aunque si adoraban los mismos lugares. Los monjes que vivía ahí tenían buena fama y una vida longeva. Además, parecían de clausura, aunque ese concepto todavía no existiese, puesto que solo salían «el día de pascua y otro día más» (6).

El santo mártir Elpido, cuya celebración se realizó el día después de que llegase Egeria (5), no lo encontramos testimoniado en otras fuentes, es decir, no sabemos nada con certeza sobre él. Podemos suponer que su celebración era importante por ver a los monjes fuera de su monasterio. Esto demuestra una vez más la importancia del *Itinerarium* de Egeria, que en numerosas ocasiones es la primera y única fuente de información.

9. *Et quoniam episcopus illius ciuitatis ualde instructus est de Scripturis, requisii ab eo dicens: «Rogo te, domine, ut dicas michi, quod desidero audire.» Et ille ait: «Dic, filia, quod uis, et dicam tibi, si scio.» Tunc ego dixi: «Sanctum Abraam cum patre Thara et Sarra uxore et Loth fratris filio¹⁸⁴ scio per Scripturas in eo loco uenisse; Naor autem uel Bathuhelem non legi quando in isto loco transierint, nisi quod hoc solum scio, quia postmodum puer Abraae, ut peteret Rebeccam filiam Bathuhelis filii Nahor¹⁸⁵ filio domini sui Abraae, id est Ysaac, in Charra uenerit». 10. Tunc ait mihi sanctus episcopus: «Vere, filia, scriptum est, sicut dicitis, in Genesi sanctum Abraam hic transisse cum suis; Nachor autem cum suis uel Bathuhelem non dicit Scriptura canonis, quo tempore transierint. Sed manifeste postmodum hic transierunt et ipsi; denique et memoriae illorum hic sunt forte ad mille passus de ciuitate. Nam uere scriptura hoc testatur, quoniam ad accipiendam sanctam Rebeccam huc uenerit puer sancti Abraae et denuo sanctus Iacob hic uenerit, quando accepit filias Laban Syri». 11. Tunc ego requisii ubi esset puteus ille ubi sanctus Iacob potasset pecora, quae pascebat Rachel filia Laban Siri. Et ait mihi episcopus: «In sexto miliario est hinc locus ipse iuxta uicum, qui fuit tunc uilla Laban Siri, sed cum uolueris ire, imus tecum et ostendimus tibi, nam et multi monachi ibi sunt ualde sancti et ascites et sancta ecclesia est ibi». 12. Illud etiam requisii a sancto episcopo, ubinam esset locus ille Chaldaeorum ubi habitauerant primo Thara cum suis. Tunc ait mihi ipse sanctus episcopus: «Locus ille, filia, quem requiris, decima mansione est hinc intus in Persida. Nam hinc usque ad Nisibin mansiones sunt quinque, et inde usque ad Hur, quae fuit ciuitas Chaldaeorum¹⁸⁶, aliae mansiones sunt quinque; sed modo ibi accessus Romanorum non est, totum enim illud Persae tenent. Haec autem pars specialiter orientalis appellatur, quae est in confinium Romanorum et Persarum uel Chaldaeorum».*

¹⁸⁴ Gn 11, 31.

¹⁸⁵ Gn 24, 15.

¹⁸⁶ Gn 11, 28.

13. Et cetera plura referre dignatus est, sicut et ceteri sancti episcopi uel sancti monachi facere dignabantur, omnia tamen de scripturis Dei uel sanctis uiris gesta, id est monachis, siue qui iam recesserant, quae mirabilia fecerint, siue etiam qui adhuc in corpore sunt, quae cottidie faciant, hi tamen, qui sunt ascites. Nam nolo estimet affectio uestra monachorum aliquando [aliquando] alias fabulas esse nisi aut de Scripturis Dei aut gesta monachorum maiorum.

9. Ya que el obispo de la ciudad realmente es experto en las Escrituras, a este le rogué diciéndole: «Te pido, señor, que me digas lo que deseo saber». Y aquél me respondió: «Hija, pregunta lo que quieras, y te lo diré, si lo sé». Entonces le contesté: «Sé por las Escrituras que vino hasta este entorno el santo Abraham con su padre Terah, su esposa Sara y Lot, el hijo de su hermano; pero no leí ni a Nahor ni a Betuel, cuándo cruzaron a este lugar, tan solo sé que posteriormente arribó a Carras el hijo de Abraham, que pidió a Rebeca, hija de Betuel, hijo de Nahor, para el hijo de su señor Abraham, este es Isaac».

10. Entonces me contó el santo obispo: «En verdad, hija, está escrito, tal como dices, en el Génesis que el santo Abraham por aquí cruzó con los suyos, pero las Escritura canónicas¹⁸⁷ no dicen en qué tiempo cruzaron Nahor o Betuel con los suyos. Pero también los mismos cruzaron esto después. Finalmente, las tumbas de aquellos están a mil pasos de la ciudad. En verdad la escritura lo demuestra, puesto que para llevarse a la santa Rebeca llegó el santo hijo de Abraham y de nuevo el santo Jacobo llegó aquí, cuando recibió a las hijas de Labán, el Sirio¹⁸⁸». 11. Entonces yo le pregunté dónde estaba aquel hoyo, en el que el santo Jacobo dio de beber a los santos rebaños que apacentaba Raquel, hija del sirio Labán. Y me dijo el obispo: «A seis millas está ese punto junto al pueblo, que entonces era dominio de Labán, el Sirio, pero como quieres ir, vamos contigo y te lo mostramos, pues hay muchos monjes realmente santos y ascetas y una santa iglesia». 12. También pregunté al santo obispo donde estaba aquella zona de los caldeos donde había habitado primero Terah con los suyos. Entonces me respondió el santo obispo: «Aquel lugar sobre el que preguntas, hermana, se encuentra a diez etapas en el interior de Persia. Siempre ha habido hasta allí cinco etapas y hasta Ur, que fue una ciudad de los calderos, hay otras cinco etapas; pero allí no tienen acceso los romanos, todo aquello lo tienen los

¹⁸⁷ En esta época los cristianos adoptaron la palabra griega *κατάλογος* y designa el catálogo o lista de libros reconocidos en la iglesia como inspirados. También se usa, como en este caso, para designar la Biblia en general (Pétré 1948: 177)

¹⁸⁸ En realidad, el calificativo que se le atribuye a Labán en Gn 25, 20 es arameo. Jacobo le pidió la mano de Raquel, su hija menor, pero este le engañó: el día de la boda le dio a Lía, su hija mayor, fingiendo que era Raquel (Gn 29).

persas¹⁸⁹. Concretamente esta parte, que se ubica en la frontera de los romanos, persas y caldeos, se llama oriental». 13. Tuvo la osadía de contarme muchas más cosas, tal como el resto de los santos obispos y monjes se dignaban a hacer, acerca de las Escrituras de Dios, o los santos hombres, esto es, con monjes que ya habían fallecido, sobre qué milagros hicieron, o quiénes todavía están en vida, qué hacen todos los días, al menos los que son ascetas. No quiero que vuestra influencia juzgue que hay otras historias sobre alguno de los monjes, ni siquiera de las Escrituras del Señor o las hazañas de monjes más ancianos.

Comentario a §§ 9-13: Esta parte del pasaje es un diálogo constante entre Egeria y el obispo, donde se ofrece a solucionarle las dudas que tenga sobre los pasajes de la Biblia que no dan datos suficientes, como cuándo iniciaron el viaje Nahor y Betuel (9). Asimismo, se ofrece a acompañarla para enseñarle el pozo de Rebeca (11) e indicarle el lugar donde vivieron el padre de Abraham, Terah, y sus descendientes (12). Es más, por lo que dice el obispo, no fue el único en acompañarla, puesto que utiliza el plural: «como quieres ir, vamos contigo y te lo mostramos» (11).

Además, Egeria destaca que esta predisposición del monje que se ha ofrecido a acompañarle y responder a sus preguntas no es una excepción: «Tuvo la osadía de contarme muchas más cosas, tal como el resto de los santos obispos y monjes se dignaban a hacer» (13). La cordialidad en el trato hacia Egeria era por parte de todos los que viajaban acompañándola y en ningún momento se queja de algún maltrato o menosprecio.

Al finalizar, se dirige a sus destinatarias y denota la importancia que tenía para ella la opinión ajena: «No quiero que vuestra influencia juzgue que hay otras historias sobre alguno de los monjes» (13). Egeria ha relatado todo lo que sabe y le han contado las personas que se han ofrecido a guiarle y solucionar sus dudas.

XXI. 1. Post biduo autem, quam ibi feceram, duxit nos episcopus ad puteum illum, ubi adaquauerat santus Iacob pecora sanctae Rachel¹⁹⁰, qui puteus sexto miliario est a Charris. In cuius putei honorem fabricata est ibi iuxta sancta ecclesia ingens ualde et pulchra. Ad quem puteum cum uenissemus, facta est ab episcopo oratio, lectus etiam locus ipse de Genesi, dictus etiam unus psalmus competens loco, atque iterata oratione benedixit nos episcopus. 2. Vidimus etiam locum iuxta puteum iacentem lapidem illum

¹⁸⁹ Nísbe fue dominada por el imperio persa en 363, tras la muerte del emperador Juliano el Apóstata (Otero 2018: 111). Este pasaje es importante para la datación del texto y ha suscitado discusiones entre los estudiosos (Pétre 1948 178)

¹⁹⁰ Gn 29, 2.

infinitum nimis, quem mouerat sanctus Iacob a puteo, qui usque hodie ostenditur. 3. Ibi autem circa puteo nulli alii commanent nisi clerici de ipsa ecclesia, quae ibi est, et monachi habentes iuxta monasteria sua, quorum uitam sanctus episcopus nobis retulit, sed uere inauditam. Ac sic ergo facta oratione in aecclesia accessi cum episcopo ad sanctos monachos per monasteria ipsorum et Deo gratias agens et ipsis, qui dignati sunt me per monasteria sua, ubicumque ingressa sum, libenti animo suscipere et alloqui illis sermonibus, quos dignum erat de ore illorum procedere. Nam et eulogias dignati sunt dare michi et omnibus, qui mecum erant, sicut est consuetudo monachis dare, his tamen quos libenti animo suscipiunt in monastriis suis. 4. Et quoniam ipse locus in campo grandi est, de contra ostensus est michi a sancto episcopo uicus ingens satis, forte ad quingentos passos de puteo, per quem uicum iter habuimus. Hic autem uicus, quantum episcopus dicebat, fuit quondam uilla Laban Siri, qui uicus appellatur Fadana. Nam ostensa est mihi in ipso uico memoria Laban Siri, soceri Iacob, ostensus est etiam michi locus, unde furata est Rachel idola patris sui¹⁹¹. 5. Ac sic ergo in nomine Dei peruisis omnibus faciens uale sancto episcopo et sanctis monachis, qui nos usque ad illum locum deducere dignati fuerant, regressi sumus per iter uel mansiones, quas ueneramus de Antiochia.

XXI.1. Después de los dos días que permanecí allí el obispo nos guio hacia aquel hoyo, donde el santo Jacobo había provisto de agua los rebaños de la santa Raquel, dicho hoyo está a seis millas de Carra¹⁹². En honor de ese hoyo se construyó una santa iglesia realmente enorme y hermosa. Cuando encontramos aquel hoyo, el obispo realizó una oración, se leyó ese pasaje del Génesis, se dijo un salmo adecuado al sitio y el obispo nos bendijo con una oración repetida. 2. Vimos también en el suelo junto al pozo una piedra enorme que había movido el santo Jacobo del hoyo, la cual hasta el día de hoy se muestra. 3. Cerca del hoyo no vivía absolutamente nadie, ni siquiera los clérigos de esa iglesia, que allí se encuentra, habiendo monjes junto al mismo monasterio, de cuya vida nos ha contado el santo obispo, en verdad inaudita. Así, habiendo rezado en la iglesia, me acerqué con el obispo a los santos monjes en el monasterio de aquellos, dando gracias a Dios y a los que se dignaron a acogerme en sus monasterios, donde quiera que entrase, con un ánimo voluntario y con otros sermones que honorablemente salían de su boca. Pues tuvieron la bondad de alabarme a mí y a todos los que estaban conmigo, así como es costumbre que sea concedido por los monjes en los que en sus monasterios acogían

¹⁹¹ Labán se gastó en vida toda la herencia de sus hijas y por ello Raquel realizó el robo (Gn 31, 14-19)

¹⁹² A seis millas al norte de Harrán se encuentra un sitio llamado Tell Fadan. Según Maraval (1982: 222), podría ser el mismo lugar del que habla Egeria por su similitud.

con un ánimo voluntario. 4. Ya que ese lugar está en una llanura grande, me fue presentada del lado opuesto por el santo obispo una aldea enorme, a unos quinientos pasos aproximadamente del pozo por el que hicimos el camino a la aldea. Esta aldea, de la que tanto hablaba el obispo, en otro tiempo fue la villa de Labán, el Sirio¹⁹³, que es llamada Fadana. Se me enseñó en ese pueblo la tumba de Labán, el Sirio, suegro de Jacobo¹⁹⁴, también se me indicó la zona donde Raquel robó los ídolos de su padre. 5. En nombre de Dios, habiéndolo visto todo, nos despedimos del santo obispo y los santos monjes, que habían tenido la bondad de guiarnos hacia aquel lugar, y regresamos por el camino y las estancias, por las que habíamos venido de Antioquía.

Comentario a §§ 1-5: Egeria estuvo durante dos días en Carras, probablemente para celebrar el *martyrium* del santo Elpido y visitar los lugares que deseaba. Al comparar esos lugares con los acontecimientos religiosos, en este caso la roca que movió Jacobo del hoyo, y decir que todavía existen, da más veracidad a los hechos: «Vimos también en el suelo junto al pozo una piedra enorme que había movido el santo Jacobo del hoyo, la cual hasta el día de hoy se muestra» (2).

La autora con su relato no solo nos relata cómo realizó la peregrinación y qué lugares visito, también da veracidad a la religión; proporciona una buena visión respecto a la hospitalidad de los monjes: «se dignaron a acogerme en sus monasterios, donde quiera que entrase, con un ánimo voluntario y con otros sermones que honorablemente salían de su boca» (3); al hablarnos de las aldeas, muestra las diferencias entre otras tradiciones, como la hebrea: «Esta aldea, de la que tanto hablaba el obispo, en otro tiempo fue la villa de Labán, el Sirio¹⁹⁵, que es llamada Fadana» (4).

Regreso a Constantinopla: de Antioquía a Seleucia (mayo 384)

XXII. 1. Antiochia autem cum fuisset regressa, feci postmodum septimana, quousque ea, quae necessaria erant itineri, pararentur. Et sic proficiscens de Antiochia faciens iter per mansiones aliquot perueni ad prouinciam, quae Cilicia appellatur, quae habet ciuitatem metropolim Tharso, ubi quidem Tharso et eundo Ierusalimam iam fueram. 2. Sed quoniam de Tharso tertia mansione, id est in Isauria, est martyrium sanctae Theclae, gratum fuit satis ut etiam illuc accederem, presertim cum tam in proximo esset.

¹⁹³ Este epíteto proviene del griego de la Septuaginta. Fadan corresponde al hebreo *Paddan-Aram*. Algunas ruinas del poeste de Harran todavía conservan el nombre de *Tell-feddane* (Pétre 1948: 181).

¹⁹⁴ Contradice a la tradición judía, que lo considera enemigo de Israel: encontramos disputas entre Labán y Jacobo (Maraval 1982: 224).

¹⁹⁵ Este epíteto proviene del griego de la Septuaginta. Fadan corresponde al hebreo *Paddan-Aram*. Algunas ruinas del oeste de Harran todavía conservan el nombre de *Tell-feddane* (Pétre 1948: 181).

XXII. Habiendo regresado a Antioquía, permanecí ahí después una semana, hasta que se preparaba todo lo que era necesario para el camino. Al salir de Antioquía recorriendo el camino por las estancias llegué a una provincia que se llama Cilicia, cuya capital es Tarso, donde sin duda había estado, también yendo de Tarso camino a Jerusalén. 2. Como a partir de la tercera estancia en Tarso, es decir, Isauria, se encuentra el *martyrium* de santa Tecla, fue suficientemente grato que llegara allí porque estaba muy cerca.

Comentario a §§ 1-5: Respecto a este pasaje, destaca que la ausencia de datos y la brevedad del viaje. Por la ruta que realizó, visitaría los *martyria* de Antioquía. Pudo ver la de los Mancebosm la de Babilonia y la de Julián de Anzarbe (Maraval 1982: 224-5). La única diferencia entre los demás pasajes es que no había nadie que le guiase, es decir, ningún obispo le contaba la historia del lugar. Ello puede ser la consecuencia de su ausencia de información, sin embargo, también puede deberse a otros factores como la falta de tiempo, la pérdida de parte del fragmento, o el deseo de la autora de omitir información.

XXIII. 1. Nam proficiscens de Tharso perueni ad quandam ciuitatem supra mare adhuc Ciliciae, quae appellatur Ponpeiopolim. Et inde iam ingressa fines Hisauriae mansi in ciuitate, quae appellatur Corico, ac tertia die perueni ad ciuitatem, quae appellatur Seleucia Isauriae. Vbi cum peruenissem, fui ad episcopum uere sanctum ex monacho, uidi etiam ibi ecclesiam ualde pulchram in eadem ciuitate. 2. Et quoniam inde ad sanctam Teclam, qui locus est ultra ciuitatem in colle sed plano, habebat de ciuitate forsitan mille quingentos passus, malui ergo perexire illuc, ut statiuam, quam factura eram, ibi facerem. Ibi autem ad sanctam ecclesiam nihil aliud est nisi monasteria sine numero uirorum ac mulierum. 3. Nam inueni ibi aliquam amicissimam michi, et cui omnes in oriente testimonium ferebant uitae ipsius, sancta diaconissa nomine Marthana, quam ego apud Ierusalimam noueram, ubi illa gratia orationis ascenderat; haec autem monasteria apotactitum seu uirginum regebat. Quae me cum uidisset, quod gaudium illius uel meum esse potuerit, nunquid uel scribere possum? 4. Sed ut redeam ad rem, monasteria ergo plurima sunt ibi per ipsum collem et in medio murus ingens, qui includet ecclesiam, in qua est martyrium, quod martyrium satis pulchrum est. Propterea autem murus missus est ad custodiendam ecclesiam propter Hisauros, quia satis mali sunt et frequenter latrunculantur, ne forte conentur aliquid facere circa monasterium, quod ibi est deputatum. 5. Ibi ergo cum uenissem in nomine Dei, facta oratione ad martyrium nec non etiam et lecto omnis actu sanctae Teclae, gratias Christo Deo nostro egi infinitas, qui mihi dignatus est indignae et non merenti in omnibus desideria complere.

XXIII. 1. Saliendo de Tarso llegué a cierta ciudad sobre el mar de Cilicia, que se llama Pompeyópolis. De allí, habiendo entrado en las fronteras de Isauria me establecí en la ciudad, que se llama Corico¹⁹⁶, y treinta días después llegué a una ciudad que se llama Seleucia de Isauria. Al asistir allí, me dirigí hacia el obispo realmente santo, exmonje¹⁹⁷. Así mismo vi una hermosa iglesia en esa ciudad. 2. Y puesto que había mil quinientos pasos aproximadamente desde ahí hasta Santa Tecla, que es un lugar a las afueras de la ciudad en una colina pero plana, preferí continuar para dar el paso que tenía que dar. Cerca de la santa iglesia no hay más que innumerables monasterios de hombres y mujeres¹⁹⁸. 3. Encontré en ese punto una muy amiga mía, a la que todos en oriente ofrecían el testimonio de su vida, santa diacona de nombre Marthana¹⁹⁹, a quien yo había conocido en Jerusalén, a donde ella había ascendido para orar. Esta dirigía los monasterios de apotactitas²⁰⁰ y vírgenes. Habiéndome visto aquella, ¿cómo podría ser alegría de aquella o la mía, la cual no puedo describir? 4. Al retroceder, hay muchos monasterios sobre esa colina y en medio una enorme muralla, que rodea una iglesia, en la que está el *martyrium*, que es suficientemente hermoso. Además, la muralla está destinada a proteger la iglesia de los isaurios, porque son muy malos y a menudo son delincuentes, para que no intentasen hacer algo alrededor del monasterio que allí se encuentra. 5. Cuando llegué a esa zona en nombre de Dios, realizada la oración al mártir y también leída la acción de santa Tecla, dando infinitas gracias a nuestro Dios, Cristo, que osó cumplirme los deseos en todo, a pesar de ser indigna y no merecerlo.

Comentario a §§ 1-5: Va pasando por varias ciudades hasta que entra en Isauria, donde se detiene en Seleucia. Es allí donde encuentra a un obispo, del cual no da ninguna información, pero se podría suponer que respondió aquellas dudas que Egeria usualmente planteaba cuando llegaba a un lugar de su interés. La importancia de esta ciudad se debe a dos motivos: el primero es que a mil quinientos pasos se encuentra el mártir de Santa Tecla (2). Este testimonio fue de

¹⁹⁶ Esta ciudad no está bien situada, puesto que se encuentra en la provincia de Cilicia (Maraval 1982: 227).

¹⁹⁷ Según Maraval, podría ser el obispo Simposio, presente en Constantinopla en 381, o su sucesor Samos.

¹⁹⁸ Este es el primer testimonio de Egeria en el que informa sobre comunidades de mujeres (Peter 1948: 184).

¹⁹⁹ Marthana es mencionada en los milagros de Santa Tecla: practicó el ascetismo al igual que Tecla (Maraval 228-9)

²⁰⁰ Designa a las personas que participaban en las procesiones litúrgicas en Jerusalén y hacían ayunos rigurosos (Otero 2018: 114). Lo utiliza para designar a los monjes y en su descripción de la liturgia de Jerusalén se encuentra varias veces. Este nombre griego se encuentra atestiguado, es el equivalente del latín *continens*. En esta época, el término fue utilizado para designar a los ascetas de tendencia heréticas (Maraval 1982: 229).

gran utilidad para Basilio de Seleucia, quien escribió una *Vida* de Santa Tecla, y se inspiró en él para elaborar su obra. El segundo motivo es la presencia de una amiga suya, la diacona Marthana (3), cuyas virtudes también fueron ensalzadas por Basilio. La misma autora nos da la información de que es superiora y diaconisa, una mujer con altos cargos eclesiásticos.

En este pasaje, al igual que en todo su relato, el relato de Egeria es una fuente de información: revela la existencia de monasterios tanto masculinos como femeninos en el siglo IV: «Esta dirigía los monasterios de apotactitas y vírgenes» (3), y nos habla de los isaurios, calificándolos como malvados y delincuentes (4), testimonia enfrentamientos locales.

Al final, vuelve a dar de nuevo gracias y a calificarse como indigna: «dando infinitas gracias a nuestro Dios, Cristo, que osó cumplirme los deseos en todo, a pesar de ser indigna y no merecerlo» (5). Esta atribución, además de las suposiciones anteriores, también podría deberse a que no se siente merecedora de vivir la experiencia de la peregrinación, además de que personas todavía más devotas no podrían realizarla por falta de recursos.

De Seleucia a Constantinopla (mayo-junio 384)

6. *Ac sic ergo facto ibi biduo, uisis etiam sanctis monachis uel apotactites, tam uiris quam feminis, qui ibi erant, et facta oratione et communionem reuersa sum Tharso ad iter meum; ubi facta statura, triduana in nomine Dei profecta sum inde iter meum. Ac sic perueniens eadem die ad mansionem, quae appellatur Mansocrenas, quae est sub monte Tauro, ibi mansi.* 7. *Et inde alia die subiens montem Taurum et faciens iter iam notum per singulas prouincias, quas eundo transiueram, id est Cappadociam, Galatiam et Bithiniam, perueni Calcedona, ubi propter famosissimum martyrium sanctae Eufimiae ab olim michi notum iam, quod ibi est, mansi loco.* 8. *Ac sic ergo alia die transiens mare perueni Constantinopolim, agens Christo Deo nostro gratias, quod michi indignae et non merenti prestare dignatus est tantam gratiam, id est, ut non solum uoluntatem eundi, sed et facultatem perambulandi, quae desiderabam, dignatus fuerat prestare et reuertendi denuo Constantinopolim.* 9. *Vbi cum uenissem, per singulas ecclesias uel apostolos nec non et per singula martyria, quae ibi plurima sunt, non cessabam Deo nostro Iesu gratias agere, qui ita super me misericordiam suam praestare dignatus fuerat.* 10. *De quo loco, dominae, lumen meum, cum haec ad uestram affectionem darem, iam propositi erat in nomine Christi Dei nostri ad Asiam accedendi, id est Efesum, propter martyrium sancti et beati apostoli Iohannis gratia orationis. Si autem et post hoc in corpore fuero, si qua preterea loca cognoscere potuero, aut ipsa presens, si Deus fuerit prestare dignatus, uestrae affectioni referam aut certe, si aliud animo sederit, scriptis nuntiabo. Vos tantum,*

dominae, lumen meum, memores mei esse dignamini, siue in corpore, siue iam extra corpus fuero.

6. Habiendo transcurrido dos días, igualmente habiendo visto a los santos monjes y a los apotactitas, tanto hombres como mujeres que allí se encontraban, también hecha la oración y la comunión, regresé a Tarso por mi camino. Al llegar ese día a la estancia que se llama Mansocrenas²⁰¹, que está sobre el monte Tauro, me detuve. 7. Desde ese punto al otro día, subiendo al monte Tauro y haciendo el camino ya noche por todas las provincias que había atravesado de camino²⁰², estas son Capadocia, Galacia y Bitinia, llegué a Calcedonia, donde permanecí por el famosísimo *martyrium* de santa Eufemia²⁰³ que conozco desde hace tiempo y allí se encuentra. 8. Al día siguiente cruzando el mar entré en Constantinopla, dando gracias a nuestro Dios, Cristo, que se dignó a darme tanta gracia, a mí que soy indigna y no lo merezco, esto es, no solo el deseo de ir, sino también la capacidad de viajar, lo que deseaba, y la posibilidad de regresar de nuevo a Constantinopla. 9. Habiendo llegado, por cada una de las iglesias y los apóstoles y también por cada uno de los *martyria*, que allí son numerosos²⁰⁴, no dejaba de agradecer a nuestro Dios, Jesús, que había tenido la bondad de darme tal misericordia. 10. Desde ese lugar, señoras, mi luz, al daros esto a vuestro cariño, me propongo ahora en nombre de nuestro Dios, Cristo, a ascender a Asia, en concreto a Éfeso, para orar cerca del *martyrium* del santo y beato apóstol Juan²⁰⁵. Si también después estuviese en vida, si yo misma en persona pudiese conocer otros lugares, si Dios tiene la bondad de concedérmelo, os lo contaré a vuestra Afección. Si otra cosa me ocurriese, os lo comunicaría con escritos. Vosotras, señoras, mi luz²⁰⁶, dignaros a recordarme, estando o en vida o ya fuera del cuerpo²⁰⁷.

Comentario a §§ 6-10: Tras haber cruzado Capadocia, Galacia y Bitinia, Egeria llega a Calcedonia (7), ciudad que es de su interés por el martirio de Eufemia. Este constituye el primer

²⁰¹ También el Peregrino de Burdeos informa de esta (Maraval 1982: 230).

²⁰² Este camino también es el que realizó el Peregrino de Burdeos.

²⁰³ Santa Eufemia fue devorada por las fieras en Calcedonia entre los primeros años del s. IV. Su culto fue bastante famoso en esta ciudad (Petra 1948: 186).

²⁰⁴ La mayor parte de los edificios religiosos de Constantinopla tienen un carácter martirial, exceptuando los Santos Apóstoles, en los que se confundía el culto martirial con el cristianismo imperial (Otero 2018: 116)

²⁰⁵ Tras la toma de Jerusalén, San Juan se refugió en Éfeso, pero regresó allí cuando estaba a punto de morir. En esta ciudad se construyeron varias iglesias en su honor (Pétre 1948: 187).

²⁰⁶ Según Jerónimo este término debe ser evitados por los religiosos y, en especial, por los monjes (Epist. 52, 5).

²⁰⁷ Esta expresión, que Egeria ya utiliza anteriormente, es la de San Pablo, II, Cor. 12, 3 (Pétre 1948: 188)

testimonio que tenemos sobre el martirio de Eufemia en Calcedonia. Evaferio dice que su lugar de culto estaba sobre un lugar elevado de la ciudad y comprendía tres edificios: un atrio, una basílica y un *martyrium* de planta redonda (Otero 2018: 115).

Pétré (1948: 55) destaca que no ha mencionado los numerosos martirios de Constantinopla, famosa por ellos. Podemos ver cómo van disminuyendo gradualmente los detalles de sus descripciones. Egeria deja de hablarnos de los martirios y ya no compara los lugares que visita con las Escrituras. El hecho de que sus explicaciones sean más escuetas puede deberse a que es el camino de vuelta, es decir, podría haber hablado de ello anteriormente, en la parte perdida. También hay una diferencia significativa: ningún obispo de la zona le acompaña y le indica los lugares de interés. Numerosas historias que nos contaba sobre las ciudades que visitaban habían sido relatadas por esos monjes.

Una vez ha visitado Constantinopla (9), su objetivo es visitar Efeso (10) y promete a sus destinatarias continuar con su relato. Sin embargo, no conservamos ningún relato posterior de viajes. Ello puede deberse a varios factores como la falta de tiempo, de interés o de recursos. En el caso del segundo, si la acogida no hubiese sido favorable y le hubiesen rechazado por su género, no le convendría contarle porque iría en contra de su visión de la religión. todos los monjes la han acogido cordialmente y estaban predispuestos a ayudarle, por lo que Egeria ha dado una visión positiva del cristianismo, en el caso de que hubiese sido negativa, otras posibles peregrinas se verían frenadas por ello. La autora con su relato anima a otros cristianos y cristianas a realizar la peregrinación. También esa falta de redacción puede deberse a una muerte repentina. Ella misma plantea la posibilidad de ello: «Si también después estuviese en vida, si yo misma en persona pudiese conocer otros lugares, si Dios tiene la bondad de concedérmelo, os lo contaré a vuestra Afección. Si otra cosa me ocurriese, os lo comunicaría con escritos» (10). Además, pide a sus destinatarias que la recuerden, en el caso de que muera, y este podría ser otro objetivo del relato: dejar su memoria a la posteridad. Este es el desenlace de su peregrinación, incompleto porque se espera una segunda parte, pero ajustado, puesto que se despide de sus destinatarias.

4. Conclusiones

El *Itinerarium* de Egeria es un retrato verosímil: aparecen ciudades que existían, incluso podemos encontrar las ruinas de algunas todavía. La autora dedica su relato a unas destinatarias a las que llama *venerables señoras y hermanas*, es decir, las conoce y le importan porque quiere proporcionarles un testimonio real: da pruebas de ello al comparar las Escrituras con los lugares que visita. En el caso de que no vea lo mismo que se dice en las Escrituras, lo dice. Además, esto denota un gran conocimiento de la religión, por lo que numerosos investigadores la han calificado como monja, pero también podría calificarse como una mujer devota que simplemente quería viajar y conocer Tierra Santa.

Egeria es una mujer peregrina en un mundo de hombres. Las únicas mujeres que se menciona son las destinatarias y su amiga Marthana. Todos sus compañeros y guías son hombres, y no constituye ningún obstáculo o desventaja puesto que nunca menciona algún menosprecio por parte de sus compañeros de viaje, de los que no da ningún dato, e incluso podría ser acompañada por alguna mujer, ni de los guías que responden todas sus dudas y le aportan más información. Sin embargo, la autora se siente indigna de realizar la peregrinación, lo que denota cierta desconfianza en si misma o falta de autoestima. Además, esta idea se apoya en que el mérito del viaje se lo concede a Dios y a los monjes que la guían y acompañan.

Aunque su principal objetivo parece que es transmitir su recorrido a aquellas que no han realizado el viaje, podría tener otros propósitos:

- Dar una buena visión de la religión. Los cristianos que se encuentra en su camino se ofrecen voluntariamente a guiarla y responder todas las dudas que se plantea.
- Proporcionar veracidad a la religión al comparar los pasajes de las Escrituras con los lugares que todavía existen. Recordemos que en el siglo IV los cristianos dejan de ser perseguidos y el cristianismo se convierte en la religión oficial del Estado Romano. Podría ser una manera de enseñar a los paganos la nueva religión.
- Animar a otras peregrinas a realizar la peregrinación a Tierra Santa. Es probable que aquellas mujeres que leyesen el *Itinerarium* se sintieran alentadas, desde esa perspectiva positiva que transmite la autora.
- Dejar su recuerdo a la posteridad. En el último pasaje pide a sus lectoras que la recuerden, por lo tanto, muestra un deseo de permanecer en la memoria de los demás, incluso después de su muerte.

Nos encontramos ante una autora pionera en el género de los relatos de viajes, aventurera por atreverse a realizar una peregrinación hacia Tierra Santa *desde el extremo más lejano de la Tierra*. Aunque probablemente por su buena posición social tuvo mayores comodidades, esto no evita que se le proporcionó un trato de igualdad respecto a los demás hombres en una época donde la mujer siempre aparecía en segundo plano. El *Itinerarium* es el primer relato real en la historia en el que la mujer es la protagonista y lleva las riendas de su destino, puesto que ella es quien decide a dónde se dirigen y parece no tener fecha límite de retorno. Egeria es pionera, valiente, culta y nos transmite un texto que no tiene pretensiones artísticas, pero ha suscitado interés, tanto en la Edad Media como en la actualidad porque, como dice Carmen Castillo (2016: 13), «el lector queda de algún modo “prisionero” de la ingenuidad y el candor del relato, a la vez que interesado por las noticias histórico- geográficas que contiene».

5. Bibliografía

a) Ediciones

Apolonio de Rodas, *The Argonautica*, ed. George W. Mooney, Amsterdam, 1987.

Égérie, *Journal de Voyage et lettre sur la bienheureuse Égérie*, ed. Pierre Maravall, Paris, 1982.

Etherie, *Journal de voyage*, ed. Hélène Peter, Paris, 1948.

Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica*, ed. Argimiro Velasco Delgado, Madrid, 2008.

Homer, *Iliad I*, ed. Seth L. Schein, Cambridge- New York, 2022.

Homer, *Odissey I- XII*, ed. W.B. Stanford, 2003.

Virgil, *The Aeneided*, S. J. Harrison, New York, 2004.

b) Traducciones

Arce, A. (1980), *Itinerario de la Virgen Egeria (381-384): Constantinopla, Asia Menor, Palestina, Sinaí, Egipto, Arabia, Siria*, Madrid.

Castillo, C. (2016), *El Itinerario de Egeria: Los lugares santos vistos y comentados por una dama cristiana del siglo IV*, Madrid.

Dagron, G. (1978), *Vie et miracles de sainte Thècle*, Bruxelles.

Gingras, G. E. (1970), *Egeria: diary of a pilgrimage*, New York-Paramus.

Otero Pereira, E. (2018), *Mujeres viajeras de la antigüedad*, Salamanca.

Pascual, C. (1994), *El viaje de Egeria*, Barcelona.

Sanchez Salor, E. (1990), *Lactancio: Instituciones divinas IV-VIII*, trad, Introd. y notas Madrid.

c) Estudios

Bassols, C. “Vocabulario litúrgico del *Itinerarium Egeriae*”, *Helmantica: Revista de filología clásica y hebrea*, 36(109), 9-38.

Bastiansen, A. A. R. (1962), *Observations sur le vocabulaire liturgique dans l’itinéraire d’Égérie*, Utrecht.

- Blaise, A. (1986), *Manuel du Latin Chrétien*, Turnhout.
- Blanco García, V. (1944), *Latín Medieval: Introducción a su estudio y Antología*, Madrid.
- Bravo Bosch, M. J. (2020), “Un itinerario en femenino: Egeria”, *Hispania Antiqua*, 44, 339-372.
- Bischoff, B. (1990), “Latin handwriting in the Middle Ages”, *Latin Paleography: Antiquity and the Middle Ages*, ed Dáibhí Ó Cróinin y David Ganz, Cambridge, 109-11.
- Caballero. J. L. (2017), “Egeria, El itinerario de Egeria. Los lugares santos vistos y comentados por una dama cristiana del siglo IV”, *Scripta Theologica*, 49(1), 242-3.
- Carrizo Rueda, S. M. (2010), “Mundo y mundos de las viajeras medievales. Entre desafíos para la *mulier virilis* y señales divinas para peregrinas anónimas”, *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, José Manuel Fradejas Rueda, Deborah Anne Dietrick, M^a Jesús Díez Garretas y Demetrio Martín Sanz (Coords.), Valladolid.
- Cid López, R. M. (2010), “Egeria, peregrina y aventurera. Relato de un viaje a Tierra Santa en el siglo IV”, *Arenal*, 17(1), 5-31.
- Cid López, R. M. (2014), “El género y los estudios históricos sobre las mujeres de la Antigüedad. Reflexiones sobre los usos y evolución de un concepto”, *Revista de Historiografía*, 22, 25-49.
- Devos, P. (1967), “La date du voyage d’Egeriae”, *Analecta Bolladiana*, 86, 87-108
- Díaz, P. C. (2010), “El peregrino y sus destinos: los lugares de Cristo”, *Viajeros, peregrinos y aventureros en el mundo antiguo*, ed. Francisco Marco Simón, Francisco Pina Polo y José Remesal Rodríguez, Barcelona, 241-266.
- Drijvers, J. W. (2011), “Helena Augusta: Cross and Myth: some new reflections”, *Millenium 8. Yearbook on the Culture and History of the First Millenium C.E.*, ed. W. Brandes, Berlín-Boston.
- Flusin, B. (1980), “Vie et miravles de sainte Thècle. Text grec, traduction et commentaire, Bruxelles, Société des Bollandistes”, *Revue Historique*, 2631(533), 195-6.
- García de la Fuente, O. (1994), *Latín bíblico y latín cristiano*, Madrid.

- Gamurrini, J. F., (1987), *Silviae Peregrinatio ad Loca Santa. Quae inédita ex codice Arretino deprompsit Joh. Franciscus Gamurrini. Accedit Petri Diaconi Liber de Locis Sanctis*, Cuggiani.
- Gamurrini, J. F., (1988), “S. Silviae Peregrinatio ad Loca Sancta”, *Studi e documenti di storia e diritto*, 9, 97-174.
- Gozalbes Carvioto, E. (2003), *Viajes y viajeros en el mundo antiguo*, Cuenca.
- Herman, J. (1997), *El latín vulgar*, trad. M^a del Carmen Arias Abellán, Barcelona.
- Hornblower, S. and Spawforth, A. (2012), *Oxford Classical Dictionary*, Oxford.
- Lázaro Carreter, F. (1971), *Diccionario de términos filológicos*, Madrid.
- Luján Martínez, E. R. (2009), “Los viajes en el mundo micénico”, Nuria Morère Molinero (Coord.), *Viajes en el Mediterráneo antiguo*, Madrid.
- Meister, K. (1909), “De Itinerario Aetheriae abbatissae perperam nomini S.Silviae addicto”, *Rheinisches Museum*, 64, 337-392.
- Mohrmann, C. (1961), *Études su le latín des chrétiens Tome I: le latín des chrétiens*, Roma.
- Morin, G. (1913). “Un passage énigmatique de S. Jerome contra le pèlerine espagnole Euchéria?”, *Revue Bén.*, 30, 174-86.
- Otero Pereira, E. (2022), “Las primeras peregrinas a Tierra Santa”, *Ad Limina*, 13(13), 69-85.
- Palmer, L. R. (1988), *Introducción al latín*, trad. Juan José Moralejo y Jose Luis Moralejo, Barcelona.
- Pedregal, A. (2005), “La *mulier virilis* como modelo de Perfección en el cristianismo primitivo”, *La mujer en los orígenes del cristianismo*, ed. Isabel Gómez, Bilbao, 143-167.
- Kohler, C. (1884), “Note sur un manuscrit de la Biblioteche d'Arzezo”, *Biblioteche de l'Ecole de Chartres* 45, 141-51.
- Schrijnen, J. (1932), *Charakteristik des altchristlichen Latein*, Nijmegen, 1932.
- Scott, J. W. (2018), *Gender and the politics of history*, New York.

Spitzer, L. (1949), “Epic Style of Pilgrim Aetheria”, *Comparative Literature*, 1(3), 225-258.

Väänänen, V. (1968), *Introducción al latín vulgar*, trad. Sánchez Pacheco, Madrid.

Väänänen, V. (1987), *Le journal-épître d'Égérie (Itinerarium Egeriae) Étude linguistique*, Helsinki.

d) Páginas web

Barbiero F., “Ill diario di viaggio di Egeria” en http://www.altriochi.com/h_ita/pi3/egeria/manoscritto.html (consultado el 11 de abril de 2024).

El arbusto ardiente en jw.org. [Moisés y el arbusto ardiente |Historia bíblica \(jw.org\)](#) (consultado el 27 de abril de 2024).

Grondeux A. and Cianto F. (2016), *Liber Glossarum Digital*, Paris en [Libgloss \(humanum.fr\)](#) (consultado el 28 de mayo de 2024)

Martinez, J. J. (2014), “Egeria, Itinerario” en <https://clasicoshistoria.blogspot.com/2014/12/egeria-itinerario.html> (consultado el 28 de mayo de 2024).

Morató C. (2006), “Los primeros viajeros a Tierra Santa. “Egeria, la primera viajera de la historia.” S. IV” en <https://sge.org/exploraciones-y-expediciones/galeria-de-exploradores/los-primeros-viajes/los-primeros-peregrinos-a-tierra-santa-egeria-la-primera-viajera-de-la-historia/> (consultado el 26 de mayo de 2024).

Pasajes de la Biblia en <https://www.biblegateway.com/> (conslutado por última vez el 21 de mayo de 2024).